

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para julio-agosto de 2017
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. VI Concurso de Fotografía de Montañeros de Aragón Miguel Vidal
- 1.04. Exposición sobre el "Riglorámico" de Chema Agustín

### II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Éxitos extraeuropeos de nuestros socios
- 2.03. El Gran Trail Aneto-Posets
- 2.04. Ignacio Ferrando en el *National Geographic*
- 2.05. Exposición de José González Mas
- 2.06. Cyber-agenda montaraz
- 2.07. Polémicas por el Proyecto Tresmiles
- 2.08. Anexo del BD57

### III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Nuestros autores y sus libros: *Tesoros naturales del Pirineo aragonés*
- 3.02. Un texto para el cierre: *Las listas de tresmiles de Montañeros I*

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

#### 1.01. Calendario programado para julio-agosto de 2017

- 1-2 de julio: curso de iniciación al descenso de barrancos (Barranquismo).
- 2 de julio: Santa Elena-peña Blanca-peña Roya (Senderismo).
- 2 de julio: ibón de Ordicuso (Montañismo en Familia).
- 9 de julio: Arrémoulit-Arrieles-La Sarra (Montañismo).
- 16 de julio: las formas geológicas del Maestrazgo (Senderismo).
- 23 de julio: barranco de Acherito (Montaña Media).
- 23 de julio: ascensión a Monte Perdido, 3.355 m (Alta Montaña).
- 24 al 30 de julio: *trekking* en montañas del mundo (Montañismo).

6 al 10 de agosto: Vuelta al Aneto (Senderismo).

12 al 15 de agosto: salida al Pirineo aragonés, 10 lagos (Senderismo).

1 al 20 de agosto: salida de barrancos al extranjero (Barranquismo).

Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón: el Club dispone de equipo de escalada infantil.

Carreras por Montaña: el Club dispone de equipo de carreras por montaña.

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

## 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

### **ORDESA Y MONTE PERDIDO**

“Un siglo como Parque Nacional”.

Proyección a cargo de Eduardo de la Cruz.

Fecha: 31 de mayo de 2017.

Lugar: sede social de *Montañeros de Aragón*.

Hora: 19:30 h.

### **PRESENTACIÓN DEL LIBRO “RIGLORÁMICO” INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN**

El jueves 1 de junio de 2017, a las 20:00 h en la sede social.

Por Chema Agustín.

La exposición se podrá visitar del 1 al 30 de junio, en horario de 18:00 a 21:00 h.

Libros de autor disponibles.

### **SENDERISMO**

#### **CREBANDO AS MUGAS**

Etapas: Zuriza–Tacheras–Oza.

Fecha: 4 de junio de 2017.

Hora y lugar de salida: 6:00 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Distancia: 12 km.

Desnivel positivo: 1.064 m.

Desnivel negativo: 1.139 m.

Tiempo de la actividad: 7 horas aprox.

#### **LAS MAÑANAS DEL DOMINGO CON MOCHILA MUEL-MEZALOCHA**

Fecha: 4 de junio de 2017.

Hora y lugar de salida: 8:00 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Distancia: 12'5 km.

Desnivel positivo: 60 m.

Desnivel negativo: 60 m.

Tiempo de la actividad: 4 horas y 15 minutos.

### **EXPOSICIÓN “ESPEJOS”**

De José González Mas.

En el Palacio de Montemuzo (C/Santiago, 34, Zaragoza).

Los miércoles del mes de junio a las 19:00 h, y el sábado 3 de junio a las 11:00 h, el autor, José González Mas, realizará una visita guiada. Punto de encuentro: en la misma sala de exposición. Grupos reducidos: máximo 10 personas.

### **SENDERISMO**

#### **BACUNES DESDE VILLANÚA**

Fecha: 11 de junio de 2017.

Hora y lugar de salida: 7:00 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Distancia: 17'5 km.

Desnivel positivo: 1.000 m.

Desnivel negativo: 1.000 m.

Tiempo de la actividad: 8 horas.

### **SENDERISMO**

#### **CAMINO DE SANTIAGO**

Segunda etapa. Atarés-Jaca.

Programa: Aragón a pie por GR.

Fecha: sábado, 17 de junio de 2017.

Hora y lugar de salida: 7:00 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

### **SENDERISMO**

#### **PICOS CUCULO Y SAN SALVADOR POR EL BARRANCO DE LAS CARBONERAS**

Fecha: 18 de junio de 2017.

Hora y lugar de salida: 7:30 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Distancia: 10'5 km.

Desnivel positivo: 718 m.

Desnivel negativo: 573 m.

Tiempo de la actividad: 4 horas y media aprox.

### **SENDERISMO**

#### **SELVA DE OZA-REFUGIO DE LIZARA**

Fecha: 25 de junio de 2017.

Hora y lugar de salida: 5:00 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Distancia: 22 km.

Desnivel positivo: 1.930 m.

Desnivel negativo: 1.530 m.

Tiempo de la actividad: 11 horas aprox.

### **SENDERISMO**

#### **SIERRA DE TENDEÑERA SANTA ELENA-FAJALATA**

Fecha: 2 de julio de 2017.

Hora y lugar de salida: 7:00 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.  
Distancia: 14 km.  
Desnivel positivo: 1.762 m.  
Tiempo de la actividad: 9 horas aprox.

## **SENDERISMO**

### **CAMINO DE SANTIAGO**

Tercera etapa. Atarés-San Juan de la Peña-Santa Cruz de la Serós.  
Programa: Aragón a pie por GR.  
Fecha: sábado, 8 de julio de 2017.  
Hora y lugar de salida: 7:00 h, desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.  
Distancia: 13,6 km.  
Desnivel positivo: 400 m.  
Desnivel negativo: 535 m.  
Tiempo de la actividad: 5 horas y 30 minutos aprox.

## **SENDERISMO**

### **ARRÉMOULIT-ARRIELES**

Fecha: 9 de julio de 2017.  
Hora y lugar de salida: 6:30 h desde Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.  
Distancia: 19'5 km.  
Desnivel positivo: 1.170 m.  
Tiempo de la actividad: 8 horas y 30 minutos aprox.

## **MONTAÑISMO**

Trekking por el macizo del Aneto.  
Plazas disponibles.

## **RUTA DE LOS 10 LAGOS**

Plazas disponibles.

*Nuria Moya*

### **1.03. VI Concurso de Fotografía de Montañeros de Aragón Miguel Vidal**

*Montañeros de Aragón* convoca el Concurso de Fotografía de Montaña "Miguel Vidal" en su sexta edición, de 2017, que se regirá con las siguientes Bases:

Primera.- La finalidad de este concurso es promover la afición a la montaña y sus deportes a través de la fotografía, y en consecuencia el tema objeto del mismo es la fotografía de montaña, tanto de paisaje, naturaleza, como cualquiera de sus modalidades deportivas.

Segunda.- Podrán participar en el presente concurso:

- a) Los socios de *Montañeros de Aragón*.
- b) Los deportistas federados en la *Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada*.

c) Cualquier persona residente en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Dadas las características del concurso se excluye expresamente a los profesionales de la fotografía y de la filmación, que no obstante podrán si lo desean presentar obras fuera de concurso para su exposición pública.

Tercera.- Cada participante podrá presentar hasta un máximo de cuatro fotografías en papel fotográfico, en color o en blanco y negro, sin montar, con una dimensión mínima de 20 x 30 centímetros y una dimensión máxima de 30 x 40 centímetros. No se admitirán otras presentaciones si bien no es exigible que las copias procedan de negativos, admitiéndose cualquier sistema de obtención de originales.

Se admitirán fotografías panorámicas siempre que la longitud máxima no exceda de los 50 centímetros, tanto sean vistas en horizontal como vertical.

Cuarta.- Las fotografías serán originales, en el sentido de no haberse presentado a ningún otro concurso, ni haber sido reproducidas en publicaciones o exposiciones públicas. La infracción de esta regla implicará la imposibilidad de concursar, incluso con otros originales, y en su caso la devolución del premio obtenido.

Quinta.- El Jurado del concurso estará formado por un número impar de miembros expertos en la materia, que pertenezcan a *Montañeros de Aragón*, o tengan un reconocido prestigio en fotografía deportiva o de naturaleza. Serán nombrados por el Presidente de *Montañeros de Aragón* atendiendo a criterios de imparcialidad y pluralidad.

Sexta.- En función de los originales presentados, el Jurado podrá realizar una selección previa. Las obras seleccionadas serán expuestas en *Ibercaja* – Biblioteca José Sinués (Zaragoza) del 2 al 30 de noviembre de 2017 y posteriormente en la sede social de *Montañeros de Aragón*. Las no seleccionadas podrán ser retiradas por sus autores.

Séptima.- Se otorgarán tres premios, que en ningún caso podrán recaer en la misma persona, a las tres mejores fotografías, a juicio del Jurado:

1er. Premio: Placa y 450 €.

2º Premio: Placa y 350 €.

3er. Premio: Placa y 150 €.

Premio especial para socios de *Montañeros de Aragón*: 100 €.

Octava.- El plazo de presentación de originales será del 1 al 31 de julio de 2017 ambos inclusive, debiendo efectuarse en la sede de *Montañeros de Aragón*, calle Gran Vía 11, bajos, 50006 Zaragoza, admitiéndose los envíos por correo que se reciban efectivamente dentro de ese plazo. Es responsabilidad de los participantes la adecuada protección de los originales presentados de forma que se evite su deterioro accidental antes de ser entregados al Jurado.

Novena.- En el reverso de cada fotografía figurará un título o descripción del motivo y la fecha de la toma, como mínimo el año; En un sobre cerrado de color blanco y tamaño normalizado, en cuyo interior se hará constar el nombre dos apellidos y la dirección completa del participante, y en su caso el Club a que pertenezca, así como su firma. Si el domicilio no corresponde a la Comunidad Autónoma de Aragón, deberá aportar fotocopia de la licencia

federativa del año en curso o hacer constar su afiliación a *Montañeros de Aragón* para su oportuna comprobación.

Décima.- El fallo del Jurado, que será inapelable, se hará público el día 21 de septiembre de 2017. Los premios se entregarán en *Ibercaja* – Patio de la Infanta el día 5 de octubre de 2017, a las 19:00 h.

Undécima.- Las obras premiadas quedarán a disposición de *Montañeros de Aragón*, que podrá utilizarlas para reproducirlas en sus publicaciones o exponerlas en sus locales, sin que ello implique transmisión de titularidad y sin fines comerciales. Las obras no premiadas podrán ser retiradas de la sede del Club por sus titulares desde el día 1 al 31 de diciembre de 2017. En todo caso, si no lo hubieran hecho antes del 31 de diciembre de 2017 se entenderá que renuncian a su devolución.

Duodécima.- La participación en el concurso implica la completa aceptación de estas bases.

#### **1.04. Exposición sobre el "Riglorámico" de Chema Agustín**

Como ya se adelantaba en el apartado 1.2., el jueves 1 de junio de 2017 a las 20:00 h tuvo lugar en la sede social la presentación del "Riglorámico" de Chema Agustín. En nuestra Secretaría hay disponibles varios libros del autor.

La exposición que lo acompaña se podrá visitar del 1 al 30 de junio, en horario de 18:00 a 21:00 h.

Este "Riglorámico" se presentó con la consejera de Cultura de la Hoya de Huesca en Riglos en octubre de 2016 y ha estado presente en las siguientes ferias y exposiciones:

Feria del libro aragonés de Monzón, del 4 al 6 diciembre.

Presentación en la librería *Anónima* 10 de febrero, Huesca.

Feria de libro artístico "Arts Libris" *Galería Canem*, del 21 al 23 de abril en *Arts Santa Mónica*, Barcelona.

Exposición "Index Natura", del 23 marzo al 4 de junio, *Centro de Arte y Naturaleza CDAN*, Huesca.

San Jorge, 23 de abril día del libro en *Editorial Xordica*.

Feria del libro de Zaragoza en *Editorial Xordica* del 28 de mayo al 4 de junio.

Entre otros actos programados se presentará en Pau para la semana de la montaña "Verticalidad" y en la librería *Desnivel*.

## **II. NOTICIAS DEL CLUB**

### **2.01. Notas socioculturales**

A finales del mes pasado, nuestro presidente, Ramón Tejedor, apareció realizando declaraciones en medios de comunicación como *Aragón Televisión* debido a su calidad de Consejero en *Motorland*, cuyas pruebas más importantes tuvieron lugar el fin de semana del 24 y 25 de junio.

Asimismo, hay que reseñar la presencia en diversos medios de Fernando Sainz de Varanda Alierta estos últimos días, con motivo del acuerdo del Real Zaragoza con Hacienda. Esta vez, en su calidad de vicepresidente económico del referido club de fútbol.

En los meses que dejamos atrás varios consocios han firmado artículos sobre temáticas montaÑeras en las siguientes publicaciones:

MARTÍNEZ, Alberto, "Jurar en vano. Una visión novelesca del valle de Benasque en 1894", en: *Guayente*, 107, abril de 2017.

MARTÍNEZ, Alberto, "Hace 200 años, en la Maladeta", en: *Grandes Espacios*, 233, junio de 2017

HERNÁNDEZ, Alberto, y MARTÍNEZ, Alberto, "Pico de Néouvielle", en: *Revista Desnivel*, 373, julio de 2017.

## 2.02. Éxitos extraeuropeos de nuestros socios

A finales de mayo Javier Camacho lograba ascender el Lhotse (8.516 m), sin oxígeno. En breve esperamos el relato para nuestro *Anuario* de esta subida a un complicado *ochomil* (el segundo de su cuenta particular, tras el Cho Oyu), junto con sus, como es habitual, fantásticas imágenes. Para seguir su aventura, recomendamos la visita a esta página de *El Diario de Navarra*:

<http://www.diariodenavarra.es/noticias/deportes/montana/2017/05/29/e-l-whatsapp-que-llevo-cumbre-del-lhotse-533981-2015.html>

La expedición conjunta de Carlos Pauner y Manu Córdova al MacKinley/Denali (6.194 m) ha finalizado con éxito. Si bien Manu no pudo completar la difícil ruta que tenía como objetivo, ambos terminaron hollando, por su lado, la cima de la cúspide de América del Norte. Con su ascenso del 12 de mayo de 2017, Carlos suma una complicada pieza de su proyecto de las "7cimas": la quinta, más en concreto.

La aventura del jacetano quedaba explicada, como es habitual, en su página web [<http://www.carlospauner.com/>]. Lo reproducimos por aquí:

"Nos alegra poder contaros que el pasado viernes 12 de mayo Carlos Pauner, acompañado de Pablo Pilotta y Diego de Angelis alcanzaron la cima del Monte Denali en Alaska, a 6.194 metros de altitud. Carlos alcanza así la quinta de las siete cimas que forman su proyecto de montaña y aventura #7cimas, a través del cual va a hoyar las cumbres de las montañas más importantes de cada continente.

"Tras varias jornadas de travesía por el glaciar que desemboca en el Denali, la expedición fue alcanzando los campamentos de altura previos al campo 5, desde el que se realizó el ataque a cima el pasado viernes. Esta travesía la realizaron con esquíes y arrastrando pesados trineos en los que transportaban todo lo necesario para hacer frente a la ascensión.

"La expedición al Denali ha supuesto un reto importante para los montañeros, ya que se han encontrado con mucha nieve en el camino -al llevar a cabo la ascensión a principios de temporada todavía no se ha producido el deshielo que facilita el camino- y las condiciones climatológicas

han sido muy adversas, con temperaturas por debajo de los 20 grados bajo cero e importantes rachas de viento.

“Las malas comunicaciones con España han sido incómodas protagonistas de esta expedición, y nos han imposibilitado el hacer el seguimiento que hubiéramos deseado. Por eso no hemos podido tener acceso a fotografías y vídeos hasta este momento, y aquí os las dejamos.

“Carlos vuelve a España mañana jueves, y estará en Zaragoza a última hora de la tarde. Esperamos sus historias de una nueva expedición exitosa que le acerca a su reto deportivo más inmediato: alcanzar las 7 cimas más importantes de la Tierra”.

### **2.03. El Gran Trail Aneto-Posets**

Nuestra consocia Jennifer Martín, integrante de la Junta Directiva de *Montañeros*, fue nombrada coordinadora de voluntarios para dicha prueba. El *Gran Trail Aneto-Posets* tendrá lugar los días 21 a 23 de julio de 2017.

Como es habitual, Jenny ha solicitado la colaboración de socios de nuestro Club para servir como voluntarios. Aunque su límite de inscripción fuese el pasado 9 de junio, añadimos el enlace a título informativo:

<https://trail-aneto.com/formularios/view.php?id=22723>

### **2.04. Ignacio Ferrando en el National Geographic**

Otro de nuestros consocios, el fotógrafo Ignacio Ferrando, vive un excelente momento profesional. *National Geographic* ha publicado a nivel internacional un video que le encargaron, en colaboración con la *Guardia Civil*, de un simulacro de rescate en los Mallos de Riglos. Se puede ver y compartir en este enlace:

<https://www.facebook.com/natgeo/videos/10154637846833951/>

Sobre este mismo tema hay un artículo en el Heraldo de Aragón que puede visualizarse aquí:

<http://www.heraldo.es/noticias/aragon/huesca-provincia/huesca/2017/05/23/un-rescate-realidad-virtual-1177168-302.html>

Una vez más: enhorabuena por los éxitos en tu trabajo, Ignacio...

### **2.05. Exposición de José González Mas**

Del 18 de mayo al 2 de julio ha tenido lugar, en el zaragozano *Palacio de Montemuzo*, la exposición pictórica “Espejos” de nuestro consocio José González Mas. El *Ayuntamiento de Zaragoza* ha editado un precioso catálogo donde se puede admirar las obras que en ella se exponen. Justamente de ese cuaderno hemos obtenido el siguiente texto de José Ángel Moreno Anaya, historiador del arte. Bajo el título de “Espejos o la estrategia de la seducción”, su inicio contenía párrafos más que explicativos para los profanos:

“Los paisajistas románticos exploraban en la naturaleza su inmensidad desde lo que se conoce como estética de lo sublime. Les fascinaba su poder

infinito e irracional frente al cual el hombre se siente abrumado y vulnerable. Impresionistas como Monet se sitúan con sus caballetes delante de ella, pretendiendo congelar para siempre en el lienzo un instante fugaz inmortalizando un acaso.

“El paisaje de Pepe González Mas es diferente, es expresión en estado puro. No busca extraer el efectismo de la música sinfónica, sino el intimismo de la música de cámara. Se deja seducir por la exuberancia que encuentra en un jardín o en un invernadero, y sin embargo, dirige su atención al recogimiento de un rincón. Siempre pocos instrumentos en los que destaca su singularidad, pero que se abrazan en una concordia discordante.

“Conoce profundamente a los grandes maestros del color. En su gama cromática, hace mucho tiempo personalísima, aún se puede rastrear ecos de ellos: algunos colores de la exquisita paleta templada de un Matisse maduro, los destellos de luz vibrante de Monet, la exaltación cromática de inspiración *fauve*, la fuerte personalidad de Willem de Kooning [...]”.

*José Ángel Moreno Anaya*

## 2.06. Cyber-agenda montaraz

Nuestro colaborador habitual en esta sección, Xavi Gros, nos pasa un enlace que, según él mismo adelanta, “por estas cosas sí que da gusto vivir en la era tecnológica en la que vivimos”. Se trata del acceso a todo un tesoro digital:

<https://m.xataka.com/otros/46-museos-y-bibliotecas-que-han-digitalizado-todo-su-conocimiento-humano>

No menos interesante resulta la “nueva terapia médica de ir a la montaña”. Isabel Ezquerro nos cuenta que “médicos y científicos nos cuentan cómo salir a la montaña puede cambiar nuestras mentes y mejorar nuestra calidad de vida”, según promueve este *link*:

<http://www.salyroca.es/articulo/lyfestyle/nueva-terapia-medica-ir-montana/20160223090906001174.HTML>

También nos han llegado las llamadas “Cápsulas Informativas de la Escuela Española de Alta Montaña”. Según la filosofía de “No dejes rastro”, cómo minimizar el paso de los senderistas en el medio ambiente:

<https://www.youtube.com/watch?v=pm4aRY0fmT8&list=TLGG0m6uB6xHT3gxNzA1MjAxNw&index=1>

Finalmente, Txarlie Blasco comparte con nosotros su hallazgo de mapas antiguos del Pirineo en la *Red*:

<https://metode.es/revistas-metode/monograficos/el-reto-cartografico-del-pirineo.html>

## 2.06. Polémicas por el Proyecto Tresmiles

La iniciativa de la *Consejería de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda del Gobierno de Aragón*, encabezada por José Luis Soro, sobre los

nombres de los *tresmiles* de nuestra Comunidad está levantando no pocas críticas. Quienes estén interesados en seguir esta polémica e incluso participar con su opinión, lo pueden hacer, por ejemplo, en dos de las secciones digitales de *Ediciones Desnivel*:

En los foros de *Desnivel*:

<http://desnivel.com/excursionismo/el-gobierno-de-aragon-rebautiza-los-160-tresmiles-del-pirineo-aragones>

<http://desnivel.com/cultura/recogidas-de-firmas-contra-el-cambio-de-nombres-de-los-tresmiles-aragoneses>

En los blogs de *Desnivel*:

<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/2017/05/19/alista-tu-lista-mas-lista/>

<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/2017/05/29/manual-para-toponimistas-sin-norte/>

<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/2017/06/02/las-buenas-banquetas-lucen-cuatro-patas/>

<http://rafasolana.desnivel.com/blogs/2017/06/30/renombrar-los-tresmiles/>

No solo eso: varias revistas están preparando reportajes en los que diferentes expertos valorarán las controvertidas conclusiones que la "Comisión Asesora de Toponimia de Aragón" hizo públicas en este mes de junio. Entre tanto, desde Benasque nos ha llegado una reveladora entrevista realizada a un conocido de esta Casa, el guía Narciso de Dios Melero:

<https://www.youtube.com/watch?v=BLO8034p ufk&t=8s>

Finalmente, este cuadro de rechazo popular hacia la ya denominada como "Lista Soro" puede completarse con una iniciativa particular de recogida de firmas para pedir la derogación de la misma. Quienes deseen participar en ella no tienen más que rellenar un sencillo formulario (sin necesidad de abonar ni comentar nada, si así se desea):

[https://www.change.org/p/jos%C3%A9-luis-soro-derogaci%C3%B3n-del-proyecto-tresmiles?recruiter=737045900&utm\\_source=share\\_petition&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=share\\_email\\_responsive](https://www.change.org/p/jos%C3%A9-luis-soro-derogaci%C3%B3n-del-proyecto-tresmiles?recruiter=737045900&utm_source=share_petition&utm_medium=email&utm_campaign=share_email_responsive)

## 2.07. Anexo del BD57

Con la arribada del verano llega también otra de las tradiciones de esta publicación: surtir de material de lectura montañera a nuestros socios y amigos. En esta ocasión se trata de una colección de textos que llegan desde el año 1930 y que describen, con toda minuciosidad, una original ascensión al Aneto emprendida por cierto periodista de Madrid y sus amigos..., desde Espot. Sus "quince días por los Pirineos centrales" constituyen una aventura tan entretenida como poco conocida que ahora queda a disposición de nuestros lectores...

### III. SECCIONES CULTURALES

#### 3.01. Nuestros autores y sus libros: *Tesoros naturales del Pirineo aragonés*

VIÑUALES COBOS, Eduardo, *Tesoros naturales del Pirineo aragonés*, Ediciones Sua, Bilbao, 2016. 16 x 20'5 cm, 216 páginas. 18'50 euros.

De nuevo hemos de felicitarnos por tener en nuestras manos un libro bello. El volumen inaugural de una serie dedicada a "Aragón" que acaba de poner en marcha la veterana editorial cuyo buque insignia es la revista "El Mundo de los Pirineos". Por ello sus responsables han decidido apostar fuerte por un autor de prestigio tanto fuera como dentro de nuestra Autonomía.

Llega a nosotros una colección que está teniendo una excelente acogida en las variantes dedicadas a otros sectores del Pirineo como Euskadi y Cataluña. En estos libros de lectura ágil y hermosas ilustraciones, aunque siempre con una innegable vocación práctica, han colaborado escritores y fotógrafos de la calidad de Santi Yáñez, Txusma Pérez, Alberto Muro, Roger Rovira o César Barba. Los títulos puestos a la venta hasta la fecha pueden dar una pista de lo que los interesados en la naturaleza, el excursionismo y el montañismo en Aragón se podrán encontrar más pronto que tarde: "Rutas por calzadas y caminos históricos", "Rutas por los bosques más bellos", "Guía de las vías verdes", "Las otras cumbres de la montaña", "Los Caminos de Santiago", "Excursiones a nacederos"... Por lo que hasta ahora se ha filtrado, para su "Colección Aragón" Ediciones Sua ha fichado a escritores especializados como Antón Castro o Alberto Martínez. Al menos hay en marcha tres textos más de esta serie.

Regresando ya al libro del que hoy nos ocupamos, decir que cuesta poco comprobar que se trata de todo un acto de amor. De una declaración de apasionamiento por el Pirineo. Realizada a través de unos textos encantadores y unas imágenes rotundas. Es un libro apabullante. El que se podría regalar a un neófito para que comenzara a conocer, luego a querer, estas Montañas de Pyrene. Una obra para tener cerca cuando la nostalgia de esta cordillera nos puede. De cabecera sin duda alguna.

Eduardo nos tiene "muy mal acostumbrados" y pone siempre su listón cada vez más alto. Para la ocasión nos obsequia con unas recomendaciones que han salido desde lo más hondo de su larga trayectoria como pirineísta. Una lista de propuestas prácticas, muy bien ordenadas, de las que no puedo evitar su reproducción íntegra, de un tirón:

"Zuriza, verdes selvas del valle de Ansó; Selva de Oza por debajo del Castillo de Acher; Ibón de Estanés, las Aguas Tuertas de Guarrinza; Labati, bosque mixto, tejos mágicos; El Aspe sobre el valle de Aísa; Lecherines y su gruta helada; San Juan de la Peña, historia, arte y naturaleza; Peña Oroel, el gran peñasco jacetano; Collarada, la montaña pastel; Valle de Acumuer, región salvaje; Canal Roya, valle glacial de suelos rojos; Anayet, lagos y turberas de un viejo volcán; Espelunciecha, muy cerca del Portalet; Panticosa, granitos y calizas; El Betato, el bosque prohibido; Sierra de Partacua, la muralla de peña

Telera; Santa Orosia, camino del monte Oturia; Sobrepuerto; montes de silencio y abandono; El río Ara, el último curso fluvial salvaje; Valle de Ordesa, circo de Soaso y Cola de Caballo; Fajas y circos, pasadizos colgados de Ordesa; Brecha de Rolando, puerta abierta entre dos parques; Monte Perdido, la gran mole calcárea; La pardina del Señor, el mejor bosque de otoño; Cañón de Añisclo, protegido como parque nacional; Garganta de Escuaín, abierta por el río Yaga; Circo de Pineta, donde nace el río Cinca; Puertos de Bielsa, barrota y salto de la Pinara; Punta Suelza, lagos de Barleto y de Ordiceto; La Basa de la Mora, un ibón en un paisaje canadiense; Cotiella, alto desierto de piedras; Peña Montañesa, símbolo pétreo de Sobrarbe; Valle de Chistau, paisaje tradicional, ganadero y agrícola; Bordas de Biadós, junto al valle de Tabernés; El Posets, la segunda altura de los Pirineos; Turbón, macizo mágico; Valle de Estós, lagos de Batisiellas y Perramó; Cregüena, el gran lago glaciar; Vallibierna, bosques de alta montaña; Valle de Benasque, la primavera más alpina; El Aneto, los Montes Malditos y sus glaciares; Reino de los Mallos, Riglos, la casa de los buitres; Salto de Roldán, escoltando el pasillo del río Flumen; La Val de Onsera, refugio de buitres, osos y fieras; Mascún, cañón, morada de brujas; Cañón del río Vero, pinturas rupestres, estrechos y caos; Cumbres de Guara, alturas prepirenaicas de una sierra; Valle de Nocito, la despoblada cara norte de Guara; La carracas de Lecina, un árbol milenario; La sierra de Montsec, abierta por el congosto de Mont-rebei”.

Cincuenta propuestas de todo tipo, ya sea para conocer, ya sea para redescubrir lo mejor de lo mejor de nuestro Pirineo. Todas ellas con una sugestiva introducción, un texto poético y un itinerario con indicaciones prácticas. Junto con esas imágenes de Eduardo que quitan el hipo. No hay ni que decir que la maquetadora de la editorial, Aurkene Etxebarria, se ha podido lucir con tan excelentes materiales.

Como proclamaba desde el prólogo de esta obra Antón Castro, todo un señor *Premio Nacional de Periodismo Cultural*: “A Eduardo la cordillera le habla, le musita, suspira para él... Este libro es un poema sobrecogedor de nieve, claridad y piedra, de imagen y de palabra, el escalofrío real de la vida y del sueño”.

¿Qué más se podría añadir de estos *Tesoros naturales del Pirineo aragonés*? Nada, salvo que esperamos con ansia sus siguientes entregas para esta “Colección Aragón”.

*Marta Iturralde Navarro*

### **3.02. Un texto para el cierre: *Las listas de tresmiles de Montañeros I***

Negros nubarrones circulan estos días sobre los cielos de la alta montaña aragonesa. A mediados del mes de junio se dio difusión a cierta “lista oficial” con los nombres de las 160 cimas que sobrepasan la cota 3.000 metros en nuestra Comunidad. Plagada de topónimos que, en su mayoría, no se conocían hasta la fecha y que llegaban servidos sin la menor explicación. Un trabajo que, según los comunicados, había abordado una “Comisión Asesora” de la

que, hasta el momento, se desconoce su composición exacta y los méritos de sus miembros: a tenor de las fotografías, sí se sabe que no figura en ella ninguna mujer, y que sus trece miembros han hecho suyos los rebautizos "por unanimidad". Pero más grave parece que dicho listado no se sometiera al menor período alegatorio entre montañeses y montañeros. Como guinda, la Consejería del *Gobierno de Aragón* que se ocupa de la Política Territorial, se ha ventilado este tema tan complejo en menos de un año...

En los últimos tiempos los coleccionistas de *tresmiles*, o simplemente quienes frecuentan estos picos, usaban alguna variante de la Lista Buysé para contabilizarlos. Me refiero a esa relación de 212 cumbres (en su último versionado) que difundiera el equipo del belga Jean Buysé desde 1989. Un trabajo apoyado por pirineístas de ambas vertientes donde descollaban apellidos más que ilustres. Por desgracia, los personalismos en el tema de los rebautizos de cimas "entre amigos" ensombrecieron un listado razonablemente serio. Muchos pirineístas creen que hubiera sido preciso enmendar los abusos con las "cimas regaladas" y poco más, para que dicho trabajo hubiese recibido la aprobación generalizada. Del colectivo montañero en su mayoría y del montañés en similares proporciones. Es poco probable que nadie hubiera alegado contra las investigaciones lingüísticas serias que, siempre con pruebas objetivas, corrigieran o duplicaran con posterioridad los nombres de las cimas que así lo precisaran mediante topónimos de la zona bien contrastados.

Con el tiempo, un grupo que se autotitulaba los "Cazafantasmas", asimismo compuesto por montañeros de diversas procedencias y de ambas vertientes pirenaicas, se propuso poner en orden los desaguisados de Buysé. Sobre todo, en cuestiones de cotas, de posibles *tresmiles* olvidados y, en algunos casos, de deslices toponímicos evidentes. Al menos un socio de *Montañeros de Aragón* participó en este grupo plenamente *amateur*, una propuesta del todo cívica que carecía del menor apoyo institucional. Muchos aficionados pensamos que estaban realizando un trabajo riguroso. En nuestro Club se entendió que así era, por lo que se les ayudó a difundir sus primeras conclusiones a través de dos canales: el *Anuario* de 2006-2007 y el *Boletín Digital* de noviembre-diciembre de 2007.

Las actividades de los "Cazafantasmas", aireadas posteriormente desde una rigurosa Web propia y, a la par, desde las publicaciones más serias de nuestro colectivo, no parece que hallaran ningún tipo de contestación. Por el contrario, los últimos defensores de la Lista Buysé "pura y dura" se vieron bastante desacreditados cuando salieron a la luz las actividades políticas y militares de su principal impulsor durante de Segunda Guerra Mundial. Las fotografías que el Gobierno belga desclasificó recientemente en las que se apreciaba al desaparecido "Veterano" vistiendo el uniforme de las Waffen-SS produjeron un bien comprensible horror. Un libro, hasta el momento editado en catalán, explica con pelos y señales la trayectoria de quien, a partir de ahora, puede ser conocido como "el Nazi de Siurana".

Visto lo visto, los errores de juicio que Buysé cometiera desde las reediciones de su libro en lo referente a *Montañeros de Aragón*, solo pueden ser valorados como un "asunto menor". Sin embargo, bueno será que

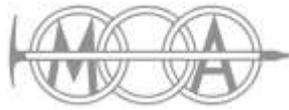
expliquemos, en dos porciones sucesivas, el papel pionero que nuestro Club desempeñó en la confección de listas de *tresmiles* pirenaicos.

Regresemos al terreno de la historia pirenaica. Es muy probable que el precursor absoluto en este terreno de la creación de listados de *tresmiles* fuese Lorenzo Almarza Mallaina, uno de los fundadores del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* (1925) y de *Montañeros de Aragón* (1929). Como gran amante de las ascensiones por alta montaña, sobre 1930 quiso poner en marcha una Copa que premiara a quien lograra ganar el mayor número de cimas de más de 3.000 metros: para anotar en ella, se sumaban desde los cinco puntos estivales por vértice hasta los quince en invierno. Como no se conocía ningún listado por aquellas fechas, Almarza tuvo que apañárselas extrayendo datos de donde pudo... El resultado se publicaba en junio de 1932, dentro del número 81 de la revista *Aragón*: su "conteo oscense" dio 57 picachos, que ordenó por altitud a partir del *Rey Aneto*. Los pequeños deslices que allí se cometieron, tanto en cotas como en toponimia, parecen más que comprensibles ante la escasez de información que circulaba por entonces en la vertiente sur de los Pirineos. Atendamos a las intenciones que declaraba su artífice en 1932:

"La curiosidad por el Pirineo aragonés se despierta. Parece que empieza a interesar nuestro Pirineo. En revistas, periódicos y conferencias, se le nombra con insistencia. En él puede encontrarse todo lo que se desea y creemos encontrar en otras regiones preferidas por nosotros; sólo falta que conozcamos para darlo a conocer y cantar sus excelencias desde todos los puntos de vista [...]. En mi deseo de ayudar a su divulgación, guiado por mi gran entusiasmo hacia él, hoy publico la ruta del perfecto montañero, que está formada por el camino imaginario que une los picos de más de 3.000 metros que se hallan enclavados en nuestra región. Algunos picos, casi la mayoría, están jalonando la frontera que nos separa de Francia y que gracias a la labor de Sociedades de montaña se puede decir que ahora nos une, pues es precisamente en ella donde tienen lugar los encuentros más sinceros, desinteresados y cordiales [...]. La lista de picos antes citados es la primera vez que se publica. No pretendo que no se corrija y aumente; sólo haré presente que he escalado la mayoría de ellos y que la altura que les asigno no está comprobada por mí y sí sacada de distintos planos y estudios, y en caso muy frecuente de discrepancia, he optado por la que creo más racional [...]"

Almarza fue apoyado por la Junta Directiva en pleno de *Montañeros de Aragón*, como se aprecia en el comunicado donde se aplaudía, con la retórica de la época, que "la iniciativa feliz que refunde ideales, actividades y entusiasmos de cuantos venimos efectuando labor pirineísta; Lorenzo Almarza, nuestro Presidente de Honor, un verdadero patriarca del Pirineo aragonés, crea, por medio de la exposición y reglamentos que a continuación se detallan, un trofeo para adjudicar al amante de la montaña que mejor puntuación obtenga en una ruta de picos de más de 3.000 metros".

¿Y cómo se confeccionaba un listado de cotas cuando no existía nada parecido con anterioridad? En 2003 tuve ocasión de hablar con Fernando, hijo único de Lorenzo Almarza, quien me contó que su padre ya tenía dicha relación



mucho antes de publicarla. Más o menos la fechó sobre 1920-1922. Como método de trabajo, Lorenzo Almarza buceó especialmente entre las guías francesas más difundidas de la época: la *Russell* y la *Soubiron*. A esto añadiría el producto de charlas con los diversos pirineístas galos que se topó entre las montañas, así como sus acompañantes nativos que contrataba como guías. Para realizar la lista que entregó al *SIPA* también pudo beneficiarse de la *Guía de Ledormeur* y de las relaciones establecidas desde 1928 con celebridades como Alphonse Meillon o Ludovic Gaurier. Todo un trabajo que le exigiría de años y años de dedicación y paciencia.

Podemos estar bien orgullosos: el más temprano listado de *tresmiles* oscenses salió, como no podía ser de otro modo, del seno de *Montañeros de Aragón*. El talante abierto y participativo de nuestra asociación enseguida se apreciaría en las posteriores rectificaciones de esta "Lista Almarza". Un tema que se explicará en el siguiente BD...

*Alberto Martínez Embid*

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. UN LARGO PERIPLO HACIA EL ANETO EN 1930

- 1.01. Introducción para un viaje prodigioso
- 1.02. Cierta periodista llamado Arnaldo de España

### II. APROXIMACIÓN AL TECHO DEL PIRINEO DESDE ESPOT

- 2.01. "Espot": *El Sol*, 12 de octubre de 1930
- 2.02. "Lago de San Mauricio": *El Sol*, 19 de octubre de 1930
- 2.03. "El circo de los Encantats": *El Sol*, 4 de diciembre de 1930
- 2.04. "El circo de Ratera": *El Sol*, 9 de diciembre de 1930
- 2.05. "El Portarrón de Espot": *El Sol*, 16 de diciembre de 1930
- 2.06. "El valle de San Nicolás": *El Sol*, 1 de enero de 1931
- 2.07. "Caldas de Bohí": *El Sol*, 6 de enero de 1931
- 2.08. "Lago Negro": *El Sol*, 18 de enero de 1931
- 2.09. "El lago de los Monjes": *El Sol*, 1 de febrero de 1931
- 2.10. "El Montardo de Arán": *El Sol*, 8 de febrero de 1931
- 2.11. "Visión nocturna": *El Sol*, 15 de febrero de 1931
- 2.12. "El Tuc de Tumeneja": *El Sol*, 22 de febrero de 1931
- 2.13. "El circo de Bicibirri": *El Sol*, 1 de marzo de 1931
- 2.14. "Punta Señalada": *El Sol*, 15 de marzo de 1931
- 2.15. "Comolo Forno": *El Sol*, 5 de abril de 1931
- 2.16. "Hospital de Viella": *El Sol*, 19 de abril de 1931
- 2.17. "Valle de Arán": *El Sol*, 26 de abril de 1931
- 2.18. "Las Bordas": *El Sol*, 5 de mayo de 1931

### III. HACIA LA COTA 3.404 METROS DESDE TIERRAS ARAGONESAS

- 3.01. "La Renclusa": *El Sol*, 21 de mayo de 1931
- 3.02. "El Portillón": *El Sol*, 31 de mayo de 1931
- 3.03. "El Aneto": *El Sol*, 7 de junio de 1931
- 3.04. "La Maladeta": *El Sol*, 5 de julio de 1931
- 3.05. "El puerto de Benasque": *El Sol*, 12 de julio de 1931

### IV. BIBLIOGRAFÍA

- 4.01. Artículos sobre el Aneto de 1930
- 4.02. Otros textos pirineístas de Arnaldo de España
- 4.03. Los libros de un *peñalero* prolífico

### I. UN LARGO PERIPLO HACIA EL ANETO EN 1930

### 1.01. Introducción para un viaje prodigioso

Con frecuencia, los textos del llamado pirineísmo clásico llegan firmados por visitantes que arribaron desde el norte. Sin embargo, en los años veinte y treinta del siglo XX se viviría una auténtica eclosión del montañismo al sur de la línea de aguas. En una época en la que, si bien se consideraban desvelados buena parte de los enigmas de nuestra cadena, el simple hecho de marchar durante varias jornadas por el corazón de sus montañas constituía toda una proeza. Puede decirse que, hasta el inicio de la Guerra Civil, el Pirineo se mantuvo un poco tal y como lo habían conocido los últimos exploradores.

La original ascensión al *Techo* pirenaico que aquí se presenta muestra una cordillera, en los segmentos de alta cota de la divisoria entre Lleida y Huesca, con las bellezas y dificultades de sus descubiertas más heroicas. Unos tiempos muy especiales que pueden revivirse a través de esas dos semanas del mes de agosto de 1930 en las que nuestros protagonistas se desplazaron desde Espot hasta La Renclusa, para seguidamente visitar el Aneto y la Maladeta. Una aventura de enorme mérito en aquellos años.

Existe constancia de al menos un par de versiones que describen este viaje singular. Por un lado, uno de sus tres participantes de la travesía *al completo*, Joaquín Martínez Nacarino, firmó una tríada de textos para la revista del club al que todos ellos pertenecían: la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*, entidad de solera con sede en Madrid. Un largo artículo, fechado en septiembre de 1930, que aparecería bajo el título genérico de "Quince días en Pirineos" en los números de las revistas *Peñalara* de los meses de abril, mayo y julio de 1931. Sin embargo, hemos preferido servir aquí un resumen bastante más extenso del trabajo de su compañero de travesía, Arnaldo de España y Palarea. Quien, además, pudo plasmar estas vivencias en un libro de temática más amplia que tituló *Andanzas pirenaicas: de Piedrafita a Espot* (1931).

La interpretación periodística de este último *peñalero* obtuvo, sin duda alguna, una mayor difusión: en lugar de destinarse al público, un tanto restringido, de una asociación deportiva y de los clubs con ella relacionados, se aireó desde las páginas del diario madrileño *El Sol*. Arnaldo de España publicó allí sus notas de *trek* en veintitrés entregas, sirviéndolas del 12 de octubre de 1930 al 12 de julio de 1931. Dentro de un apartado que nuestro autor conocía de ocasiones previas: la sección de "Rutas Montañeras", a veces *apellidada* como "Andanzas Pirenaicas", de la página sobre "Turismo-Viajes".

La transcripción de este interesante texto no siempre ha resultado sencilla, debido al mal estado de alguno de los ejemplares consultados. Además, sus páginas muestran probables errores de tecla, así como topónimos que hoy se escriben de forma diferente. A pesar de sus *deslices* en algunos nombres, se ha optado por dejarlos tal y como fueron publicados en 1930-1931, indicando entre corchetes la toponimia actual. En este terreno, la ayuda recibida de Xavi Gros, escritor y montañero residente en Sort, ha resultado importante, dado que ha revisado el texto entero. Y en varios asuntos puntuales me ha aconsejado Josepmaria Rispa Pifarré, técnico de la Unidad de Uso Público del *Parc Nacional d'Aigüestortes i Estany de Sant Maurici*.

De igual modo es preciso aclarar que el personalísimo estilo literario de Arnaldo de España complica a veces la lectura, dada su afición por mezclar chascarrillos de su entorno con expresiones populares o alusiones relacionadas con el mundo de la cultura. Por no hablar de esos términos en español que parecen inventados para la ocasión. Tampoco hemos querido revisar las cifras de altitudes proporcionadas por el madrileño, lo que hubiera supuesto todo un empedrado de corchetes. Afortunadamente la amenidad de sus peripecias por las montañas leridanas y oscenses logra que olvidemos pronto estos inconvenientes.

El fechado exacto de la excursión no ha sido posible, pues ninguno de sus cronistas dio indicaciones claras. Se sabe que se llevó a cabo en el verano de 1930 a través de diversas pistas. Por ejemplo, la facilitada por José González Folliot en las *Efemérides peñalaras en Pirineos* (1988): "1930, [Joaquín] Martínez Nacarino, Arnaldo [de España] y Álvaro M. [Menéndez]: Aneto, Biciberri y otros". Otro dato de *Pepín* lo fijaría en la crónica de 1930 debido al recuento de tarjetas de cumbres: "En el Montarto de Arán (Pirineos), por los señores A. Menéndez, España y Nacarino". Las alusiones temporales más evidentes las aportan los propios protagonistas: Joaquín Martínez Nacarino, cuando habla de que comenzaron en "un magnífico día de agosto"; Arnaldo de España, cuando afirma que "habíamos pillado los únicos días buenos que durante todo agosto han hecho en los Pirineos".

Las "Rutas Montañeras" de Arnaldo de España y Palarea, poco conocidas entre los aficionados de este deporte, debieran de figurar entre los textos más significativos de nuestro montañismo. Posiblemente constituyeron una soberbia carta de presentación de estas regiones de Lleida y Huesca ante el resto de la nación. Por todo ello, un club con la trayectoria cultural como *Montañeros de Aragón* no podía dejar pasar la ocasión de servir como puente para la difusión del acaso, viaje más insólito hasta la cumbre de nuestro querido Aneto.

*Alberto Martínez Embid*

## **1.02. Cierta periodista llamado Arnaldo de España**

En el colectivo montañero tendría que cautivar la figura del periodista deportivo que difundió su travesía Espot-Aneto de 1930 desde el desaparecido diario *El Sol*. Sin embargo no parece que se hayan aireado demasiados detalles sobre la vida de Arnaldo de España y Palarea. Por lo demás, descendiente de un célebre guerrillero durante la Guerra de la Independencia apodado *el Médico*. Y un socio muy conocido de esa *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara* que le asignó su número 1.000, donde ocupó el cargo de secretario general durante la época que ahora nos interesa. A través de las revistas *Peñalara* se sabe que vivía en la calle de Alcántara y que presentó fotos suyas al concurso de 1928, como cierta imagen de un "Cabrero de Somosierra". Además, estuvo adscrito al primer *Grupo de Alta Montaña* de los *peñalaros* del

año 1931. Se tiene constancia igualmente de que participó en diversos concursos de esquí, lo que probaría su condición como *todo terreno*.

Asimismo sabemos que impartía unas charlas que animaba mediante diapositivas: el 2 de marzo de 1930 lo hacía sobre el Parque Nacional de Ordesa. En la reseña correspondiente al acto lo definieron como "el culto conferenciante, escritor y secretario general de *Peñalara*". En otra proyección lo tildaron de "notable publicista". Nuestro hombre también se mostró inquieto buscando decorados para sus andanzas montañeras: en 1929 fomentaba una excursión del *Peñalara* a las fuentes del Guadalquivir; un año después encabezaba una travesía de consocios entre la vertiente soriana y la zaragozana del Moncayo que pasó por su cima. Y otro detalle vital: Arnaldo de España y Palarea fue amigo del alpinista bilbaíno Andrés Espinosa, todo un aventurero a quien animó para que escribiera un libro con sus peripecias.

Por lo demás, cuando en junio de 1928 se editó una reseña en la revista *Peñalara* sobre cierta novela titulada *Amenidades* (1928), esto dijo de él su anónimo cronista:

"Nuestro culto secretario, Arnaldo de España, hombre de múltiples actividades deportivas y literarias, cuyo lema es *Mens sana in corpore sano*, ha reunido una serie de las charlas que ha pronunciado por radio desde distintas entidades emisoras. Conociendo el cariño de España por cuanto se relaciona con el montañismo, no ha de extrañar que el tema de algunas de ellas sea completamente alpino, como "La Cueva de la Mora", "De re alpina" y..., "La participación española en los Alpes", algunas de las cuales han honrado las páginas de nuestra Revista".

Poco extraña que *Peñalara* reprodujera el texto de su conferencia sobre el Guadarrama, emitido por *Unión Radio* en 1931. Para esas fechas De España y Palarea era ya un personaje muy conocido, tanto por sus programas radiofónicos como por sus artículos montañeros, de los que nuestro apartado bibliográfico ha recogido varias entregas pirenaicas.

En su faceta como escritor Arnaldo de España no tardó en producir dos nuevas obras mayores: *Cadena de engaños* (1930) y *El Parque Nacional de Ordesa* (1935). Por cuenta de su papel como autor de esta última guía, la segunda que existe sobre nuestro Parque Nacional (tras la de Victoriano Rivera Gallo en 1929), el madrileño tendría que ser más conocido en tierras aragonesas.

De las referidas *Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional*, decir que fueron una realización literaria muy aplaudida que supervisó el igualmente *peñalero* Eduardo Hernández-Pacheco. La asignada a Ordesa sería la cuarta que editaba la *Comisaría de Parques Nacionales*, dependiente del *Ministerio de Agricultura*. Le habían precedido la del Guadarrama (1931), la de Covadonga (1932) y otra sobre la protección de la naturaleza en España (1933). Existe una edición facsímil de 2000 de *El Parque Nacional de Ordesa* por cuenta del *Organismo Autónomo de Parques Nacionales...*, con una vívida introducción de Eduardo Martínez de Pisón, socio tanto de la *RSEA Peñalara* como de *Montañeros de Aragón*. Extractaremos de ella únicamente lo más válido para completar el perfil de su artífice:

“Arnaldo de España (*peregrino de culminaciones orográficas*, como le llama Hernández-Pacheco), un experto montañero de *la Sociedad de Alpinismo Peñalara*, que fue autor de numerosos artículos sobre montañas, en concreto sobre el Pirineo, o del capítulo “Historias y leyendas” en la guía del Guadarrama de esta colección. En otra ocasión he destacado no solo el marcado carácter cultural de esa sociedad montañera, de raíz institucionalista, sino la colaboración directa que prestó, por un lado, a los trabajos de esos años del *Museo Nacional de Ciencias Naturales* en el Sistema Central y, por otro, a la *Comisaría de Parques Nacionales* en su actividad conservacionista [...]. La obra [de Arnaldo de España] se basa en un conocimiento directo del terreno muy preciso: contiene una descripción fisiográfica bastante exacta para aquellos años, unos datos útiles, un gráfico de itinerarios, un mapa claro y toponimia depurada [...]. Pero, sobre todo, lo más importante es que las reseñas de sus excursiones podrían seguirse en determinados casos palmo a palmo hoy día, no solo porque están bien precisadas, sino porque lo fundamental del estado del paisaje de esos lugares concretos ha permanecido casi intacto [en lo referente a Ordesa]”.

Sin más retraso, acudamos ya a la extraordinaria ascensión al Aneto de quien fuera descrito por su compañero de club, Hernández-Pacheco, como “infatigable montañero de la benemérita *Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*, entusiasta peregrino de las culminaciones orográficas y admirador de las bellezas de las altas cumbres y de los hondos valles de la variada, hermosa y bravía Hispania..., quien ha podido trazar y describir los itinerarios porque ha disfrutado del placer de recorrer la montaña, intensamente, durante varios años”. Cedamos ya la palabra a Arnaldo de España.

*Marta Iturralde Navarro*

## **II. LA APROXIMACIÓN AL TECHO DEL PIRINEO DESDE ESPOT**

### **2.01. “Espot”: *El Sol*, 12 de octubre de 1930**

La aventura de Arnaldo de España y de sus amigos arrancaba, pues, cierto día indeterminado del mes de agosto de 1930. La entrega que inauguró toda la serie llegó al público un par de meses después de que la aventura *real* finalizara. Sin embargo, los lectores de *El Sol* tuvieron que esperar hasta su último capítulo, corriendo ya el mes de julio de 1931, para conocer la conclusión de esta historia. Asimismo deberían aguardar casi un año para fijar la identidad de los compañeros del periodista, que aquí adelantaremos: Joaquín Martínez Nacarino y Álvaro Menéndez para su aproximación desde Espot, y luego José del Prado para su ascenso hasta los *Techos* de los Montes Malditos. Los cuatro, miembros de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*.

A pesar de este arranque tan lleno de brumas, De España y Palarea no quiso empezar su serie sin proclamar su innegable vocación por las altas cotas de los Montes de Pirene:

“Para un serrano de verdad, *alpinista* que mal dicen, la alta montaña es su principal objetivo, y por ello en nuestro país la cadena pirenaica, varia, imponente y magnífica, es la *Meca del Trepador*”.

Así pues, el trío compuesto por De España, Martínez Nacarino y Menéndez decidió invertir sus vacaciones estivales desplazándose desde Espot hasta el Aneto, tras haber realizado otros periplos similares en el tramo oeste de la cordillera. Un recorrido un tanto personal que suscitó alegaciones por el orden de prioridades que dejaba el *Techo del Pirineo* para el final... Las razones expuestas por nuestro cronista fueron que acudían a las altas cumbres con “fervores de auténticos devotos”, para vivir las incidencias de una “peregrinación franca con que se acerca uno a los dioses de su culto” y así “ganar [el Aneto] poco a poco y merecerlo en verdad”, en una suerte de “homenaje absoluto en relación de tamaña grandeza”.

Es una pena que el autor de estos artículos no destine demasiado espacio a explicar cómo se alistó el equipo para esta larga travesía por los territorios más agrestes de Lleida y Huesca. Al menos se sabe que su grupo prestó una atención especial al calzado. Sin olvidarse de comprobar que la calidad fuera la óptima en cuanto a sus voluminosas mochilas o al equipo de camping... Por ejemplo, se cita la marca de sacos de dormir *Valmaseda* como un “modelo obligatorio para la alta montaña”.

El trío *peñalero* salía de Madrid en tren rumbo a la capital leridana, para desde aquí continuar su ruta en autobús. Tras realizar alguna compra de vituallas, partieron de Lleida sobre la baka del coche de línea para “mejor respirar y saborear el paisaje”. Mayor pintoresquismo, imposible. Hubo trasbordos en La Artesa y Sort. Luego vendría otra etapa en coche hasta Esterri d’Aneu, y una última a pie hacia Espot. Martínez Nacarino habló de “un viaje chino en *nada más* que tres días”, lo cual provocó “mal humor por tanto tiempo perdido”. Pero así se hallaban las rutas de comunicación por entonces.

Finalmente lograban iniciar la primera de una serie de largas caminatas en busca del Aneto, según comienza a relatar Arnaldo de España:

“Un grupo de camaradas catalanes procedentes de Barcelona descendió también, pues llevaban idéntico recorrido, y juntos atacamos la empinada, que casi no cesa hasta la aparición del poblado. La noche era oscura por completo, así que no pudimos contemplar las bellezas del trayecto, que deben de ser muchas, como de rigor en estas regiones montañosas y de fama, y la monotonía del camino, a ciegas en absoluto, pues los faroles que encendimos alumbraban un reducido perímetro, aprovechable tan solo por el portador, estaba animada por el ensordecedor ruido del torrente que a lo largo del costado izquierdo de la senda desploma su cauce, que tributa en las aguas del río principal que habíamos dejado en la carretera.

“En los prolegómenos de organización no olvidamos encargar una caballería para el transporte de las mochilas voluminosas, y sobre todo pesadísimas, que nos esperaba en la parada del Mall, y al no encontrarla allí tuvimos que llevarlas a las espaldas durante la hora y media que invertimos en la cuesta arriba hacia el pueblo. A nuestra llegada seguimos tropezando con los inconvenientes que surgen cuando las personas con quienes se tiene que

contar no secundan la actividad y justeza del expedicionario, siendo precisamente las que mayor interés debieran desplegar para que todo resulte a deseo y satisfacción, ya que viven al calor de la afición montañera. Nuestro alojamiento, que suponíamos reservado y corriente, no estaba dispuesto en parte alguna, porque el fondista a quien nos habíamos dirigido, y con quien sostuvimos correspondencia aclaratoria, no había entendido el encargo, y por ello nos dejó sin lo que con tanto detalle y minuciosidad pretendimos explicarle. A la hora intempestiva en que llegamos tuvimos que resolver como se pudo para cenar, dormir y descansar hasta la madrugada del día siguiente.

“Cuando éste amaneció [el segundo día], con augurios de bonanza, comprobamos las bellezas locales que habíamos presumido. Es Espot un pueblecito situado a 1.340 metros de altitud en el panorámico norte leridense [leridano], y su conjunto de 129 casas y 368 habitantes forma poblado en medio del valle pintoresco, cerrado por montañas altísimas [...]. Algo destartalado en su aspecto, no tiene la homogeneidad típica de otros rincones pirenaicos; pero su iglesia de torre picuda y algunas revueltas de sus calles ofrecen temas fotográficos de bastante interés. El río Escrita lo atraviesa y divide, yendo a verter su caudal al Noguera Pallaresa en atronador descenso, siendo el rumoroso torrente que oíamos durante la marcha nocturna de ascensión. Los naturales dicen que el río que baja de los lagos; es el San Mauricio [Sant Maurici], y que unido al que proviene del circo de Fongueras forma el Espot, que es su verdadero nombre. Las aguas minerales, de que tan rica es la región, y cuya abundancia culmina en la de Bohí [Boí], tienen manifestación en este pueblo de Espot, que cuenta con manantiales ferruginosos de importancia, uno de ellos a 23º C, que brota a 1.420 metros de altura en la proximidad”.

## **2.02. “Lago de San Mauricio”: *El Sol*, 19 de octubre de 1930**

La segunda jornada de esta travesía-ascensión al Aneto desde Espot, permitiría que nuestros tres montañeros se adentraran en el hoy Parque Nacional. De nuevo le cederemos el lugar de cronista a Arnaldo de España, quien de momento sigue con su relato del primer día de marcha iniciado en la entrega anterior:

“A pocos pasos de la fonda donde pernoctamos en Espot se encuentra la parte más alta del lugar, por la que se inicia el camino de los lagos; por él atacarnos la cuesta, que no cesa hasta los mismos bordes del de San Mauricio [Sant Maurici], final objetivo de nuestra jornada de aquel día.

“El sendero, que a ratos se pierde para enlazar a poco con el resto del trazado, es una continuada serie de panoramas magníficos que desfilan ante los ojos como una visión de pantalla cinematográfica, en la que los autores, para el más completo recreo de los sentidos, manejaron a su gusto los mil resortes del séptimo arte, abarcando los mayores grados de belleza. En esta forma resultan un sencillísimo paseo las dos horas que se emplean en el recorrido. A orillas todo el tiempo del río Escrita o de San Mauricio [Sant Maurici], según los del país, entramos en el bosque por la Ribera de Llaunes, y

atravesando el puente de los Pallers, pasamos al valle de Espot, un lugar denominado Planells de los Pallers, que es un descampado grande, alopecia forestal, que da frente a la sierra de los Agudes. Desde este punto, los picos avanzados del circo de los [Els] Encantats, que con coquetería se dejaban ver entre las ramas del arbolado, son divisados casi por completo, y su aparición descarnada con la base frondosa es verdaderamente de sorpresa. Vencido medio camino, y siguiendo las ondulaciones a que obligan las revueltas del río, no tarda la comparecencia de la ermita de San Mauricio [Sant Maurici], de romería septembrina, y a corla distancia ya, el lago del mismo nombre en su completa extensión y con las galas de su lugar de privilegio, a 1.895 metros de altitud. Algunos íbamos ganando ya en nuestra ascensión hacia los 3.404 del Aneto, en Huesca.

"Habíamos conseguido el alquiler de una caballería que llevase las tres mochilas y demás ingredientes que para la *estada* en campamento eran indispensables, y gracias a este descanso los caminos se traducían en gratas caminatas, que no dejaban el menor asomo de cansancio. Acoplada en sacos para más fácil manejo, nuestra impedimenta se aumentó con las provisiones adquiridas en Espot, entre las que descollaban por su engorroso porteo un voluminoso bidón de aceite y medio cordero, víctima de los apremios humanos. Poco después de la ermita, y en un tropezón que dio la caballería, horado con una piedra el recipiente metálico, y el reguero del precioso líquido, observado a tiempo, impidió se vaciase tan útil elemento, que en su inesperada libertad caló las mochilas, dejando una huella lamentable e imperecedera.

"Antes de contemplar con detenimiento el paraje en que habíamos de acampar, procedimos a la instalación del vivaque como cosa de mayor urgencia, pues aunque el tiempo se mostraba francamente bueno, podía cambiar de modo rápido e inesperado, ya que estas sorpresas son muy frecuentes en los Pirineos y grandes alturas. Sobre una pradera propicia, con muestras de haber sido utilizada en reciente para uso análogo, tendimos la tienda de campaña, que se montó con rapidez por su sistema de paños sueltos, que con toda presteza permiten la instalación, admitiendo además las máximas combinaciones de tamaño y forma. Tres varas de trinquetes determinaron el asiento firme en configuración corriente de campaña, y los vientos de cáñamo tensaron en breve toda la armazón. Una trinchera cavada alrededor, a fin de que las aguas se encauzaran sin estancamiento, y unos cepellones de hierba que cerraban todos los resquicios por donde el aire pudiera entrar completaron la comodidad de nuestra vivienda. El suelo interior, cubierto de paja, y sobre ella los sacos alpinos de dormir, dejaron el albergue en absoluta disponibilidad con sus ribetes de sibaritismo. La despensa se hizo al aire libre, verdadera y natural fresquera, alineando los paquetes de todos tamaños que constituirían nuestra alimentación, y que con ingredientes preferentemente sintéticos habíamos adquirido: *quaquer*, *ovomaltina*, gelatinas de frutas, sopas, café concentrado, leche condensada... Los cacharros de aluminio, vasos, cubiertos, tarteras, ponían nota brillante en aquella ordenación de hospedería de verdad, y el gigantesco disco del pan de

pueblo, indiscutible as de oros monumental, era el objeto barroco de tan escrupulosa formación.

"La cortesía nos obligó a visitar otros campamentos que se encontraban próximos [al estany de Sant Maurici], donde se instalaron los camaradas catalanes compartidores con nosotros de los cansancios del viaje en auto del día anterior, vecinos a su vez del de los ingenieros forestales, y ofrecido el nuestro, deberes que aun en el campo se observan, reanudamos la serie de baños, y ya tranquilos, descansados y con relativo acicalamiento, nos dedicamos a contemplar el paisaje en reposo y libertad.

"El lugar es impresionante y evocador, no pudiendo dar en descripción, por acertada que sea, la exactitud de belleza que posee, por lo imposible de explicar la armonía del conjunto con sus perspectivas horizontes y colorido dentro del contraste que ofrecen los bosques, las piedras, los torrentes y el cielo, concentrado por reflejo, como en un espejo de reducción, en el cristal de la superficie del lago, que ofrece la doble visión de tan magnífico lugar, haciendo un fuerte recreo sensual y una imperecedera impresión en el espíritu.

"En forma de herradura cercan las montañas al lago, abriendo profundas grietas en sus anfiteatros para determinar larguísimos valles, que se alejan como estrías de aquel centro lacustre, que visto desde la altura, un avión, por ejemplo, debe de dar la sensación de un *oquial* disforme irisado de *rafagones*; es decir, la típica configuración de estrella [...].

"Los picos famosos del lugar son los dos Encantats por su forma y dibujo, no por su altura, inferior al Gran Peguera, y las nubes, agarrándose a ellos con especial preferencia a los demás del circo, evolucionan rasgadas por el viento y determinan momentos fotogénicos de grandiosa belleza, cuya contemplación basta para invertir en ella todo el día sin experimentar el menor cansancio.

"Un pescador nómada dedicado a sus faenas predilectas, mientras hacíamos nuestra instalación, nos proveyó a todos de truchas, reuniendo una buena cantidad de pesetas y proporcionando a los tres campamentos un día de comida extra, en la que se sacrificaron hermosos ejemplares asalmonados".

La jornada restante se dedicaría al reposo. No en vano, la siguiente porción de su itinerario les requeriría sus buenas energías al grupo de *peñalaros*.

### **2.03. "El circo de los Encantats": *El Sol*, 4 de diciembre de 1930**

En el tercer día de su viaje hacia el oeste los protagonistas de esta peculiar *Espot-Aneto* tuvieron que ocuparse de diversos asuntos de mantenimiento. Las páginas que dedica De España y Palarea a los temas cotidianos muestran las más simpáticas escenas:

"La vida de camping para el *urbícola* devoto de la Naturaleza tiene una plétora de atractivos absoluta, ya que le resuelve el ideal de la vivienda al aire libre; pero sería cosa más completa si con los expedicionarios estuviera siempre adjunto un subalterno dedicado en exclusivo a las faenas propias e ineludibles de las necesidades caseras.

“Antes de emprender la excursión al circo de los [Els] Encantats tuvimos que preocuparnos, como si de patronos dueños de hospedería se tratara, de dejar la tienda en perfecto estado de policía [limpieza], y eso es una rémora insoportable y plúmbea. Nuestros albedríos estaban de continuo limitados por los vulgares apremios domésticos, y desde entonces comprendo las tristezas de los fámulos y el triunfo de lo absurdo, pues resultaba la promiscuación de lo verdaderamente grande con lo a todas luces íntimo, supeditado aquello a esto. ¡Qué anomalía! La limpieza de los cacharros cocineros, disponiéndolos para venidera utilización, es de lo más desagradable que existe, según comprobamos todos; así que, por instinto, nunca nos sentíamos diligentes para realizarlo, aun conociendo el turno riguroso de equidad que se había establecido.

“Debido tal vez a la mala gana con que despachábamos siempre la tarea, el marmitón de turno lo hizo a trompicones, y con las espinas de las truchas consumidas el día anterior dispersó en el río mi cubierto metálico, por fortuna escaso de valor, dejándome sin él para el resto de nuestras andanzas. De este modo el bagaje iba paulatinamente menguando, pues también al abandonar el coche para subir a Espot, con aquel aceleramiento natural y disculpable cuando tan hartos de sentada estábamos, olvidamos en la baca los flamantes bordones de bambú y regatones férreos que de tanta utilidad debían sernos.

“Arreglada, pues, la tienda de campaña, ventilada la ropa y en orden los cacharros, ya limpios y de nuevo lustrosos, emprendimos la marcha hacia el grandioso circo en completo estado de manumisión”.

En las entregas siguientes volveremos a servir estos fragmentos de la vida al aire libre de los tres *peñalaros*. De momento, acompañaremos a dos de ellos hacia esas zonas altas de su predilección. Un tanto envueltos en la incertidumbre, pues ambos cronistas cambiaron el orden de este primer ascenso. Por lo demás, parece que en él no participó Álvaro Menéndez, quien “aquel día no se encontraba en forma y quería reservarse para las jornadas venideras”. De este modo refería la subida inaugural De España:

“Aunque el anfiteatro de Ratera es mucho más dilatado, este de los [Els] Encantats es el típico de la región, por la fama de los picos que le han dado el nombre, y que en el momento de enfrentarnos con ellos presentaban uno de sus fantásticos aspectos de escenografía [...].

“Toda la región de Monastero [Monestero] se alcanza por un cuello que remonta el lago de San Mauricio [Sant Maurici], dando frente al río Escrita, al que tributa el suyo, y está caracterizada por tres planicies situadas en diferentes y sucesivos planos, elevados hasta la base del mayor pico, que era el del objetivo de nuestra escalada. El primer llano o escalón, llamado Pla d’Aigües, está cruzado por infinitos brazos del río Monastero [Monestero], que en verdadera maraña fluvial teje dibujos de caprichosa línea, y sería un lugar apetitoso de paz y silencio si un aspecto de hecatombe, debido a los aludes y rayos, no distribuyera por doquier pruebas indudables de tan arrolladoras furias, soliviantando al caminante. Grandes y magníficos troncos que yacen rotos y carbonizados no obstante su porte gigantesco, indican la magnitud de la fuerza que los abatió. Su frecuencia es tanta, que parece producto de una

sañuda devastación vandálica. En el segundo tramo, varios metros sobre el anterior, continúan los caprichos naturales, siendo curioso un manantial que hace brotar su caño abundante de la superficie lisa de una piedra, lastra monumental sin abertura aparente, como sería aquella sobre la que Moisés obró su milagro bíblico. En la tercera elevación se encuentran los dos lagos Monastro [Monestero], el pequeño tan seco en esta ocasión, que aun llamándole charco se le favorece, y el grande, a 2.375 metros ya, donde se refleja todo el circo como en un espejo gigante. Sus aguas son de temperatura tan baja, a pesar del mes canicular que transcurría, que si al sumergimos en ellas no salimos escapados, repelidos materialmente, nos hubiese sorprendido la congestión que enrojeció, casi amarató, nuestro cuerpo; sus colores dominantes, esmeraldas y azules, en agudización rabiosa como en ninguna otra parte de por allí, ofrecen espectáculo de incansable contemplación, recordando el lago del Espejo del Monasterio de Piedra y aquel que inspirara a [Gustavo Adolfo] Bécquer su página poética de "Los ojos verdes".

"Un pastor de lenguaje difícil, que agitaba un cencerro para atraer si podía unas reses que perdió, según nos informó amable, obsequiándonos con el vino de su bota, fue el único ser viviente que durante todo el día encontramos. Los rebecos, la *capra* pirenaica [son dos especies distintas], no se habían dejado ver todavía, y temí acabasen estas expediciones como las de Piedrafita y Ordesa, durante las que no pudimos advertir ni un misérrimo ejemplar, a pesar de la abundancia contemplada por otros pirineístas de mayor fortuna.

"El vértice del circo se encuentra en aquel lugar, y nos hallábamos, por tanto, en la base misma del gran pico, al pie de un bajo collado que hay que remontar, y por el que se sale a una cazuela inesperada, a uno de esos vástagos con que sorprende la montaña, algo así como si al valle le hubiera nacido de repente un aditamento inoportuno, una continuidad, un vallecito agregado. Sobre él vislumbramos el collado grande y verdad de Peguera, por el que de modo definitivo se alcanza la cumbre. Cerca parece; mas es un error de perspectiva en estos ambientes españoles de tanta transparencia. Buena jornada nos costó dominarlo después de atravesar los desesperantes *arenallos*, *amigos* nuestros desde las correrías por el Alto Aragón [ver la bibliografía del final], y que aquí se presentan bajo el nombre despistante de *tarteras*; todo el cóncavo de este último valle está formado por ellas, y de no escasa fatiga es el trasponerlas.

"Las nieblas empezaron a removerse, como si se rebelaran contra algún poder que, favoreciéndonos, quisiera reducir las. Las grandes masas, tristes de color, pasaban raudas sobre nosotros, cruzándose y fundiéndose, llegando a escamotearnos materialmente la montaña, que parecía no existir, y menos mal que de vez en vez, mas no con frecuencia, quedaba algún jirón sin reponer y podíamos orientarnos con lo poco que por allí se veía. Dominaban señoras en la cumbre cuando llegamos a los 2.700 metros del collado Peguera, y a tientas nos encarrilamos hacia el ápice, cuya posición conseguimos retener en la última despejada. Perennes neveros surgen ocupando los recovecos de la pirámide final, escarpada y bonita, obligándonos a rodeos y flexiones violentas.

Fuera de estas incidencias, vulgares en terrenos duros, la escalada no ofrece dificultad manifiesta. Coronamos, pues, los 2.981 metros de la cumbre [del pico Peguera o Gran Peguera, según Martínez Nacarino], límite máximo de tan bella región, y su panorama, que esperábamos grandioso, estaba por completo oculto.

“Cuando algún desgarrón abría el viento en los tules de la niebla, apreciábamos maravillosas notas de color; pero tan rápidas, tan fugaces, que el aparato fotográfico no podía retenerlas y casi nuestra vista tampoco. Esos pequeños retazos daban, no obstante, la sensación de todo que imaginativamente completábamos. Al fondo sur vimos relucir un cúmulo de ojos picarescos, como gozando de aquel juego de escondite que determinaban los elementos: son los lagos de la cercaña, algunos de los cuales, helados de continuo, daban la sensación de padecer enfermedad al contrastar sus ribetes de carámbano y sus aguas revueltas con las transparentes, sanas y limpias pupilas de sus vecinos más meridionales.

“Destacaban los lagos de Cap Peguera, Pui de Linya, Negro, Trullo, Tort, Grande y los de la cuenca de Capdella. La montaña Montseny-Pallás, al límite visual..., y nada más, pues todo aparecía unificado por la incolora sábana de las nubes plumizas, como si no estuviésemos rodeados de enormes alturas.

“No existe libro registro en la cima, y a falta de lápiz, que había quedado con las mochilas en el campamento, raspamos sobre una madera carcomida hallada en casual, grabando así fechas y nombres con un cartucho recogido allí mismo de algún cazador reciente, a juzgar por la brillantez del metálico casquillo. Supuesta la improbabilidad de despejo, disfrutando del ambiente de la altura, que aun a ciegas se hacía sentir, descendimos por el mismo lugar de subida, desistiendo del collado contrario en que habíamos pensado si el tiempo con su bonanza, lo hubiera hecho de menor peligro. Las *tarteras* monumentales las salvamos rápidamente por deslizamiento, hundidas las piernas hasta casi la mitad en las piedras movedizas y dejándonos llevar por la marcha que nuestro peso impulsaba al terreno, que parecía huir a nuestro paso.

“Así llegamos a terreno firme, y a poco al valle de Monastero [Monestero], ya al final de la tarde, y como sucede casi siempre, al desembocar en el lago de San Mauricio [Sant Maurici], término de ruta, se despejó el tiempo, luciendo un sol franco, que determinó en los instantes de su desaparición una magnífica orgía de matices, que harían maravilloso el paisaje desde la altura, fuera ya de nuestro alcance. Desanduvimos el trayecto, admirando a la inversa sus encantos, y reunidos con los camaradas catalanes que venían de otros sitios, nos reintegramos al campamento.

“Unos chocolates y un pan de higo [en estos asuntos de la pitanza, De España y Martínez Nacarino suelen coincidir casi siempre] fue nuestra colación durante toda la jornada, fraccionados en pequeñas y frecuentes dosis, que distribuyeron con eficacia y justicia tan sobria alimentación.

“El primer escalador de la cumbre que acabamos de visitar, llamada por los franceses el *Midi d'Ossau español*, fue Maurice Gourdon, en julio de 1879,

cuando se llamaba con modestia pico de San Cristóbal al que hoy, con mayor énfasis, denominan Gran Peguera”.

Por lo que afirmó el otro narrador de esta aventura, el resto de la tarde del tercer día de marcha pasó, tan grata como rápidamente, gozando de “los encantos de la *lagartada* a pleno sol y de los no menores de un refrigerante baño en el lago [de Sant Maurici]”.

#### **2.04. “El circo de Ratera”: *El Sol*, 9 de diciembre de 1930**

En su crónica Joaquín Martínez Nacarino también habló de las delicias de la acampada junto al estany de Sant Maurici, “estupendo para hacer camping, y de julio a septiembre son frecuentísimas las caravanas de excursionistas que con intención de cazar, pescar, hacer roca o sencillamente de no hacer nada, eligen aquel lugar paradisíaco y plantan en él sus tiendas”. Tras este breve apunte suyo, pasaremos a la descripción, mucho más prosaica, que realizara Arnaldo de España para *El Sol*:

“El paisaje que rodeaba nuestra tienda era en verdad de privilegio; bastaba asomar la cabeza por cualquier resquicio para quedar admirado. Las riberas lacustres complementan la visión, y allí teníamos reunidos en manifestación esplendorosa riscos, bosques y lagos, formando un conjunto exuberante de indudable enajenación sensual.

“Pero como no existen las rosas sin espinas, en el precio de tanta maravilla entraba el reto la batalla constante, que habíamos de aceptar, lanzado por los cínifes [mosquitos] y otros secuaces que por allí viven. Labor épica era sobre todo la maniobra nocturna para evitar la atracción que sobre ellas ejercía la luz artificial y conseguir cerrar la tienda, desahuciando a los que dentro estuvieran, tratando al mismo tiempo de que al acuciarlos hacia la abertura de entrada no aprovecharan la ocasión para acercarse los que en acecho suponíamos, determinando con este juego la continuidad inacabable y pesada del famoso cuento de la buena pipa. Esta diaria cruzada teníamos que acometerla con bastante antelación a la hora de toque de silencio para no desperdiciar momentos de reposo, pues era más duradera de lo conveniente.

“Son tan osados estos dípteros, que hasta se permiten el sibaritismo de gustar más de unos cuerpos que de otros, y mi fortuna, mala en este caso, me hizo sentirme favorito, haciéndome padecer una desazón suprema por el honor de esta preferencia, que me atormentó bastante. Las picaduras eran de tal fuste rabioso, que estábamos marcados con pequeñas heridas, con su característica de hemorragia y cerco traumático rojizo, y el único consuelo a nuestro alcance, el primitivo rascado, servía tan solo para fomentar la desesperación. Acabamos por derivar el asunto a terreno jocoso, ¡iqué íbamos a hacer!, y nuestros mortificantes amigos fueron bautizados con el nombre de *cañeros*, por ser verdaderos rejonos los que nos ponían de continuo. Ello duró todo el tiempo que permanecemos acampados en las bellas riberas del lago de San Mauricio [Sant Maurici]. Cierta alemán esporádico que apareció una mañana nos recomendó un específico eficaz, según él, para resistir sin abatirse

esta lucha desigual; mas era tarde ya para poderlo utilizar, y nos circunscribimos a retener el nombre para ocasiones sucesivas”.

Dejando a un lado su lucha contra los mosquitos, recuperemos las fracciones más montaÑeras de este recorrido leridano-oscense. Aquí se produce una nueva divergencia entre sus dos narradores, dado que el texto para la revista *Peñalara* sitúa este segundo ascenso en la segunda jornada en campaña, y el publicado para *El Sol* parece fijarlo para la jornada del cuarto. Sea como fuere, así lo contó De España y Palarea:

“Después de la ascensión [al Gran Peguera] al macizo de los [Els] Encantats, planeamos la del Ratera, que es el que sigue en importancia, y faltos de tiempo para recorrerlos todos con detalle, basta con estos dos para conocer el hemiciclo local y famoso. Digo planear y digo mal, pues nuestras decisiones eran siempre espontáneas, bastando insinuar la ida a tal parte para aceptarla y ponerla en ejecución inmediata, sin estudios ni previsiones ulteriores.

“Un sendero a propósito, que dejamos a un lado por no sernos indispensable, lleva desde nuestro campamento al primer plano del circo de Ratera. Desorienta algo la maraña de bosque que hay que atravesar, pues la vegetación por estas laderas es casi tropical; pero el ruido de la cascada, que baja imponente por aquella parte, sirve de guía indudable, y pronto se encarrila uno con facilidad. La pendiente es pronunciada, y por ello un poco fatigosa de subir; mas suelen hacerse descansos breves y frecuentes para contemplar el paisaje por cualquier hueco de las ramas de pinos, abundantes en esta región, que invita con sus esplendores, ofreciendo perspectivas portentosas, retazos dignos de perpetuar en unos lienzos pictóricos. Las máquinas fotográficas enloquecían verdaderamente de tanto disparar. Alcanzado el borde de la montaña, su final según parecía desde abajo, se está en la primera línea del valle de Ratera, que se adentra en una dilatación importante, formando una magnífica extensión, más corta y ancha que la de Peguera, afectando la configuración de una concha monumental.

“Desde el lugar en que estábamos se dominaba casi todo el conjunto del circo, que es muchísimo mayor de lo que cabía presumir; pero dimos unos cuantos pasos más de trepada para acercarnos al eje y contemplarlo mejor. Entonces el panorama, como dicen los franceses ensalzando estos mismos lugares, es de *tout première ordre*; por sí solo basta para acreditar una región, y en los Pirineos esto es una mínima cosa al lado de la serie inacabable que supone su acumulación de bellezas [...].

“Su elevación casi uniforme, como se aprecia, determina un encierro, que recuerda algunos rincones de Ordesa, una prisión cual si no hubiera un más allá; pero basta encaramarse a cualquiera de sus cumbres para ver que otros valles análogos inician su expansión, y así, empalmando insensiblemente, tejen la extensa red de los magníficos valles de los Pirineos españoles [...].

“Los lagos se suceden también con profusión aplastante, y nos parece imposible haber padecido sed en otras regiones montaÑosas por falta del líquido elemento, que en los Pirineos representa una verdadera vesania. Es sin

duda la ley de compensación. Dentro del perímetro de Ratera están el de igual nombre, a 1.985 metros, donde vierte el torrente que baja del puerto de San Mauricio [Sant Maurici]; el Estanyola, también denominado Ratera; Llosa d'Avall, un poco más alto, a 2.125 metros; estany Amitges, a 2.330 metros, y el del puerto de Ratera, como más importantes. A todos ellos afluyen las diversas chorreras que se inician en las máximas alturas de esta cazuela disforme.

"Nuestro altímetro, marcador perfecto según comprobamos durante todo el viaje, empezó a renquear sin saber por qué, de modo que al dar una altitud por buena la cotejábamos desde entonces con las registradas por otros.

"Ante la mella del anfiteatro por donde incursamos, se abre el paisaje hacia Encantados [Els Encantats], Subenulls [Subenuix] y Portarrón de Espot [Portarró d'Espot], que a 2.444 metros nos indicaba la brecha por la que al día siguiente habríamos de escapar, siguiendo nuestra ruta hacia Bohí [Boí], acercándonos más cada vez a los colosos finales, Aneto y Maladeta, en tierras oscenses.

"El regreso lo verificamos por el curso de la cascada, buscando un sitio apropiado para una abundante ducha. Difícil era la marcha por la verticalidad del terreno; mas con grandes dificultades y asiéndonos con energía pudimos acercarnos al torrente, que se estrellaba con furia contra la pedrera, haciéndonos imposible la idea de ponernos debajo por temor a ser arrollados. Nos contentamos con la mojadura de la pulverización abundante que nos alcanzó, dejando el baño pretendido para las aguas tranquilas del gran lago.

"En las cercanías del cauce nace una flora variada y atrayente. Sorprende sobre todo la lozanía y vigor de los lirios, con su tinte morado y golpes amarillos de firme pincelada y limpios tonos. También la rosa de Europa, de cálidos pétalos, que solo crece en alturas respetables, y el *anallón* o arándano, riquísimo fruto oscuro, cuyas esféricas bayas consumimos en cantidad por su sazón y dulzura. En las épocas de su mayor abundancia es el alimento preferido de la fauna serrana, especialmente de los osos, y una ayuda eficaz para las pistas que siguen los cazadores, dado el color azulado de las huellas orgánicas del animal.

"En la escalada y descenso empleamos muy poco tiempo: una mañana nada más [en apariencia, del cuarto día de marcha]; dentro del circo puede uno entretenerse cuanto quiera, pudiendo calcularse en dos horas justas la subida a cualquiera de sus picos.

"Nosotros regresamos no tarde, porque las fastidiosas labores culinarias, morbo maldito, nos obligaban a ello. Nos desposeímos, pues, de nuestra vis montañera y descendimos materialmente ideales y terrenos, bajando tan abajo, que al muy poco rato estábamos fregando platos y cacerolas en la corriente del río cercano a nuestro vivaque".

## **2.05. "El Portarrón de Espot": *El Sol*, 16 de diciembre de 1930**

A pesar de las discrepancias en cuanto al orden de las ascensiones, todo parece indicar que a lo largo del cuarto día de aventura nuestros *peñalaros*

decidieron cambiar de decorados. La noche lluviosa y fría que padecieron parecía invitar a que mirasen con insistencia hacia el sector de Boí:

"El tiempo nos favorecía; habíamos pillado los únicos días buenos que durante todo agosto han hecho en los Pirineos, y esto facilitaba en grande las expediciones. No obstante, parecía querérsenos demostrar lo extraordinario del caso, y para que no creyésemos en una predilección absurda, a última hora de la tarde empezó a encapotarse en tal forma, que el mal cariz del presagio se hacía indudable. Preparamos bien la tienda para resistir el temporal que pudiera presentarse, afianzamos las piedras y cepellones que la adherían al suelo, tensamos los vientos y trinquetes, y con un piolet marcamos más la pequeña trinchera de circunvalación a fin de que las aguas resbalaran convenientemente. A buen recaudo pusimos todas aquellas vituallas factibles de estropearse con la mojadura, dejando lo demás al aire libre y, sobre todo, en término primordial, los cacharros de la cena, por si se lavaban solos.

"El sueño primero transcurrió en tranquilidad; mas poco a poco reventó la cerrazón, ya absoluta, y una tormenta de calibre se desencadenó en el territorio. Los relámpagos daban, intermitentes, una transparencia especial a las lonas de la tienda; los chorros azotaban sus vertientes sin filtrar ni una gota, y por el surco de encauzamiento corría en rumoroso *clocló*, típica eufonía de abundancia, un caudal de agua, que pasaba sumiso sin producirnos el menor desperfecto. Los truenos rabiosos, repetidos en eco agudo por los cóncavos de moles de granito, rodaban largo rato en escalas bravías, como una rapsodia de vibrante dinamismo, que llegó, en progresión enérgica, a un clímax infernal, casi aterrador. La inquietud de que una chispa desbaratara nuestra vivienda subsistió indudablemente, pues ejemplos había cercanos que denotaban la posibilidad; pero no estaba así decretado, puesto que nada trágico sucedió".

La quinta jornada del periplo sería, pues, la destinada a cruzar el Portarró d'Espot. De España reconoce aquí cierta imprevisión o exceso de optimismo en cuanto a la preparación de su equipo:

"Nuestra marcha, que habríamos de hacer el día de aquella misma madrugada, se anunciaba con desagradables vísperas, pues si las lluvias se mostraban persistentes, mal lo tendríamos que pasar los que carecíamos de prendas de abrigo o impermeables, dejados en Madrid por temor al aumento de peso, aun a sabiendas de su necesidad en casi todos los parajes montañosos.

"Amansado el coraje nocturno de los elementos, nos permitió reanudar el descanso hasta la hora temprana que habíamos fijado como límite, actuando de despertadores los amigos catalanes, que, menos afortunados, estaban algunos en pie desde noche cerrada. Las aguas inundaron uno de sus campamentos, teniendo que abandonarlo a marcha forzada y buscar refugio urgente en la solitaria tienda de los ingenieros forestales, que estaban ausentes desde hacía dos días por trabajos que realizaban en sitios alejados. Gracias a esta circunstancia providencial pudieron tener cobijo esos náufragos únicos; la tienda mayor de ellos mismos, que albergaba el grupo más numeroso, resistió valientemente el temporal sin molestias ni deterioros; su

montaje era, en efecto, esmerado, y su organización, perfecta, pues contaban hasta con departamento apropiado para los víveres y un buen mullido de paja para suelo del dormitorio; como en aquel solo lugar invertirían sus vacaciones íntegras, sin sentirse nómadas como nosotros, les fue posible acondicionarse mejor, proveyéndose con sibaritismo, como lo permite la estancia prolongada.

"Cesó en total el aparato fastuoso lumínico y sonoro de la pasada noche, y el día amaneció lloviendo y cerrado; pero con mansedumbre invernal, día crudo de población, no imponente y descompuesto, como es de rigor en las serranías. Las furias desplegadas no solamente no satisficieron nuestro deseo de limpieza, sino que habían dispersado la formación de cacharros de aluminio, obligándonos a una laboriosa recolección en los alrededores para recuperarlos todos.

"En nuestro polígono se reunió el personal de todos los campamentos, que venía a despedirnos, número sobresaliente del programa de la pequeña colonia que se disgregaba; levantamos con su ayuda nuestro vivaque para ganar tiempo, ya que la amenaza de lluvia comenzaba a ser realidad, y en pocos momentos desapareció la simpática construcción, abatida por tanto desmontador. Dejábamos todo como lo encontramos, lema del buen montañero, que estimarían los manes pirenaicos al ver tan correcto proceder, y entregamos nuestra herencia a los que se quedaban, como también es de rigor; aquellas pequeñas cosas sin valor material que adquieren nuevas aplicaciones y estima cuando se vive en esos parajes de aislamiento y escasez.

"Un grupo de cuatro personas desconocidas que llegaron la noche anterior, acampando como pudieron, y que llevaban igual camino que nosotros, pero que ignoraban por completo, se adhirió a la caravana, y entre los siete componentes, con esa espontánea camaradería que determina la condición montañera, distribuimos los paños de nuestra tienda para que, a guisa de gabardinas o capuchones, nueva y práctica improvisación, ahorrarse a todos una buena mojadura. En tan singular aspecto, de verdadera comparsa carnavalesca, emprendimos la marcha definitiva, acompañados hasta el límite de cumbres por todos los amigos catalanes.

"Supimos que los desconocidos de última hora eran también de Cataluña, e hicieron gala de tiradores expertos disparando sus pistolas sobre unas ardillas, *esquirols*, según ellos, que, infelices, acertaron a ponerse a nuestra vista. Las tres que eran, y que cruzaron raudas el camino trepando por los árboles, cayeron atravesadas por el centro mismo del cuerpo; magníficos tiros de precisión, dada la carrera veloz de las víctimas y la dificultad de buena puntería con las armas empleadas".

Tras este último comentario que, sin duda, provocará horror a los lectores actuales, otra aclaración de Martínez Nacarino. Aunque su compañero no lo especifica, al parecer se produjo cierto retraso en la partida debido a que el montañés de Espot con quien habían acordado que subiría con su mulo para el traslado hasta Caldes, llegó con cuatro horas de retraso. Por su parte, De España nos refiere al detalle su ascenso al Portarró:

"Por el sendero próximo al que baja de Subenulls [Subenuix], vertiendo en el lago de San Mauricio [Sant Maurici], enfilamos la subida al Portarrón de

Espot [Portarró d'Espot], la gran brecha de escapada del valle, a 2.446 metros de altitud, 551 sobre el campamento acabado de dejar. A la izquierda queda el valle de Subenulls [Subenuix], paralelo al de Monastero [Monestero], y culminada la *carena* [cresta], se entra de lleno en la cuenca de la portilla, surcada por múltiples cauces de agua helada en los que saciamos la sed, y después de pronunciadísima cuesta final surge una explanada grandísima, lugar de la máxima elevación, donde el viento azotaba con fuerza. Allí fueron las despedidas; los camaradas barceloneses regresaron a su lar de San Mauricio [Sant Maurici], y los cuatro desconocidos, simpáticos y entretenidos, seguirían con nosotros hasta Caldas [Caldes]. Un punto negro que avanzaba lentamente se dibujó en la proximidad, poniendo una nota triste de color, borrón auténtico en la lucida escala cromática de la plena Naturaleza; era un capellán del pueblo de Bohí [Boí], caballero en una mula también negra que convergió en el lugar en que estábamos y engrosó el grupo, ya que seguía idéntica trayectoria.

"Nosotros llevábamos la misma caballería que desde Espot subía la impedimenta hasta el lago, y que ahora, en jornada algo mayor, nos la transportaría al balneario de Caldas [Caldes], duplicando el coste del servicio en relación disparatada y caprichosa con el aumento de kilometraje.

"Observamos la devastación incomprensible de algunos insaciables que talan a granel, destrozando poco a poco, pero de forma segura, las bellezas del país sin que nadie ponga coto a su avaricia o anulando los buenos propósitos de las escasas personas o entidades que en alguna ocasión trataron de acabarlo; contemplamos el panorama de picos que forma la cazuela del precioso lugar, que perderíamos de vista a partir de aquel instante, y en el que descollaban airosos y apoteósicos, semi velados por las nieblas, los erguidos Encantats; lanzamos la postrer mirada de admiración a los circos visitados, y siguiendo nuestra ruta, nos hundimos en la barranca que conduce al valle de San Nicolás [Sant Nicolau], nueva maravilla natural, tan sorprendente como las anteriores.

"Casi dos horas habíamos empleado en coronar la hermosa atalaya denominada en aumentativo el Portarrón de Espot [Portarró d'Espot]".

## **2.06. "El valle de San Nicolás": *El Sol*, 1 de enero de 1931**

Seguimos con la crónica del tránsito del grupo formado por De España, Martínez Nacarino y Menéndez, reforzados para la ocasión por el dueño de su mulo de transporte, por un cuarteto de excursionistas catalanes y por un sacerdote sobre su caballería. Afortunadamente al otro lado del portillo les aguardaba el buen tiempo:

"La bajada desde el Portarrón [Portarró] es un mirador estratégico sobre el comienzo del valle de San Nicolás [Sant Nicolau], abarcando en absoluta dominación hasta la ribera occidental del lago [estany] Llong, que a 2.015 metros de altitud se muestra como primera incidencia de interés. A su lado, con un poco de mayor elevación, la pequeña concha de aguas azuladas que es el Estañero recoge a 2.125 metros los torrentes que descienden de Ratera,

para verterlos, después de pasados por el filtro de su cóncavo, en el vecino lago Grande (Llong) [...].

"El día comenzaba a despejarse, aunque las nieblas seguían defendiendo su existencia amarradas a las alturas y mermando las montañas. Desaparecida por completo la manifestación lluviosa, nos despojamos de los improvisados abrigo impermeables, de indudable resultado eficaz, quedando en la libertad de movimientos que los nervios ya pedían.

"Unos rebaños de [corderos] merinos de alzada sorprendente cruzaron nuestro camino, admirándonos con su porte. La raza o tipo pirenaico debe de tener esa característica gigantea; pues también del lado francés se encuentran tan descomunales ejemplares, que dan la sensación de ser contemplados a través de un prisma de aumento.

"Decidimos almorzar en las plácidas e inmaculadas márgenes del lago Long [estany Llong], pues que llegaba la hora, y hacia ellas nos dirigimos.

"En nuestras comidas de campamentos habían fracasado algunos de los manjares sintéticos; las gelatinas sobre todo se resistieron siempre a cuajar, como era de obligación, y así, lo que pensamos tomar con tenedor, sirviéndonos para postres, se convirtió en un jarabe vulgar, ingurgitado en vaso; por lo que nuestros finales de cubierto remataban, en vez de en un compacto de frutas, en un caldo colorante y *calentucho*, remedo de espumoso. El medio cordero adquirido en Espot duraba todavía, con gran desesperación de los que teníamos que gustarlo; era el plato obligado en las comidas serias, y al tenerlo a todas horas, condimentado de infinitos modos posibles, resultaba una verdadera vesania carnicera. Hasta las vasijas hedían a res, sin que las aguas frías de la limpieza pudieran evaporarlo.

"Salió, por lo tanto, a relucir el animalito, ipobre!, cuando extendimos las disponibilidades comestibles sobre el césped jugoso de una pradera cercana al lago. Entonces, y para mejor conservarlo, aparecía dado una vuelta de frito que lo revestía de una capa dorada, engañosa y hasta apetecible; mas yo, que había ayudado a la faena de preparación y sabía era el mismo de costumbre, me di por vencido, declarándome harto, y dejé de comerlo, acumulando, en consecuencia, apetito, puesto que constituía nuestro único plato fuerte. Esta dejación heroica me hizo sentir hambre, pero como era viable la perspectiva halagüeña de una posible abundancia al llegar a poblado, me prometí un buen desquite si así sucedía. Terminado el ágape, reanudamos la marcha, que es un descenso continuo hasta la desembocadura del valle.

"Existe un sendero que a poco cruza el río y sigue por su margen derecha hasta el final; pero dada la belleza del lugar preferimos internamos en la espesura del bosque, actuando de exploradores. Inmediatamente después del lago se atraviesa la floresta Campsubirá [Campsobirà], algo engorrosa, saliéndose de la senda, como hicimos, pues multitud de troncos que están por el suelo carcomidos y en completo estado de descomposición obliga a saltos, violencias y caídas, cediendo los más, apolillados, al menor peso. Numerosas vacadas pastan tranquilamente en los escondites, y acostumbradas a la paz constante que disfrutan, se pasmaban del alboroto que nuestro paso determinaba, y así, al encontramos de improvisó frente a frente en varias

ocasiones, nos asustábamos mutuamente y corríamos previsores, huyendo nosotros de las vacas y ellas de nuestra inesperada aparición.

“El río Aguas Tortas [Aigüestortes], cuyo nombre indica lo intrincado de su curso, se pasa por un tronco gigantesco, atravesado a guisa de puente, siendo el momento regocijante y pintoresco para el espectador, pues se presta a incidencias y chapuzones. A continuación aparece la fuente del Espíritu Santo, y próximo a ella pierde el camino su alineación recta para torcer a la derecha, marcando un codo no muy agudo que enfrenta ya con el paredón de Erill, aunque falta mucho para alcanzarlo. La vista no ha cesado de deleitarse con los panoramas pasados, cuando este nuevo punto de mirada aumenta el gozo; a lo lejos se insinúa el lago de Llebreta, a 1.670 metros; inmediata a él, sin verse hasta estar encima, la cascada de igual nombre, que ha de sorprendernos después con su espectáculo, de difícil captación fotográfica por lo singular del corte de la piedra entre la que se despeña. Las nubes, disipadas y vueltas a formar repetidas veces durante la jornada, envolvían la visión con caracteres apoteóticos, teniendo por fondo las cumbres de Erill, con un airón espeso que las convertía en volcán en erupción. La luz filtraba por los resquicios nubosos un haz brillante que rielaba en la superficie del agua, determinando un golpe cegador de suprema belleza y efecto. Pasado este hermoso rincón, de gran efectividad, se presenta la ermita del santo patronímico, construcción rechoncha y típica, con algunos herrajes de interés, especialmente el cerrojo grande de su puerta, que tiene figuras de forja, artísticas y tal vez valiosas. Un bosque de avellanos surge a continuación, y tras una caminata que se hace larguísima llegamos a una pasadera que nos cruza al lado opuesto, por el que se recorren los últimos centenares de metros de la magnífica ribera. La pared pone término al valle; a la izquierda sigue el camino a Bohí [Boí], y por la derecha, a Caldas [Caldes]; nos hallábamos a 1.360 metros, que indican los 765 metros de desnivel que tiene el terreno. En este punto se verifica la conjunción de aguas del río Noguera Tor y las del Aguas Tortas [Aigüestortes], que vierte su caudal, aumentado notablemente [...]”.

En su descenso, se había vuelto a incrementar el grupo *peñalaro*. Martínez Nacarino explica que en el Portarró se reforzaron “con otros excursionistas que marchan también al Balneario y un clérigo con los manteos terciados, caballero en flaco rocín, que lleva por espolique a un viejo de Espot, que empareja su caballo con el de nuestro guía; el pintoresco grupo se ha convertido en una larguísima fila indica”. De España y Palarea proseguiría con su relato del quinto día de *trek*:

“Era ya final de la tarde. Un baño helado nos descansó de la caminata, mientras nos alcanzaban los compañeros del grupo que venían rezagados. El capellán continuó aguas abajo, con su espolique y mula, y nosotros, por las contrarias, en busca del balneario de Caldas de Bohí [Caldes de Boí], distante unos tres kilómetros.

“Por un sendero primitivo, absurda entrada al ensanche natural en que se asienta el establecimiento termal, llegamos a la antigua edificación, aterrizando felizmente, ya casi de noche, en el bonito patio de la casa.

Vencidas las formalidades de la oficina de recepción, quedamos instalados por muy poco tiempo: solo aquella velada.

"Las deficiencias de alimentación que llevábamos acumuladas tuvieron cumplido hartazgo, a punto tal, que era un sonrojo indudable la rapidez con que desaparecían de nuestra mesa las viandas que nos presentaban para los siete, teniendo que ser repuesta en seguida para que pudiera servirse el que hacia el número cinco, pues antes de su turno quedaban agotadas. Fuimos sin duda el clavo de todas las miradas y comentarios, pues un comedor en donde convergen estómagos sometidos a plan facultativo está profanado cuando aparecen gentes de tan inusitado apetito como el nuestro.

"Satisfecha nuestra gastronomía por vez primera desde que salimos de Madrid, asistimos a la tertulia del café, establecido en los sótanos del hotel, lugar tenebroso, estilo de los *apachescos* rincones tabernarios de Montmartre, con un análogo mobiliario modestísimo, clásicos aparatos de iluminación, música de gramola y partidas de naipes. Distraída la sobremesa, nos retiramos a descansar de aquella jornada, en la que empleamos todo el día; no sin antes preparar algo para la continuación de la marcha a la siguiente fecha con dirección a la región alta de los grandes lagos.

"Despedimos al portador [de Esport] de las mochilas y apalabramos otro, indígena [de Boí], que lo sustituyera".

## 2.07. "Caldas de Bohí": *El Sol*, 6 de enero de 1931

El sexto día de marcha arrancó de un modo inusual hasta entonces por cuenta de las comodidades del balneario donde se alojaban. A pesar de la rapidez que exigía un *raid* deportivo como el suyo, los madrileños sacaron tiempo para conocer el lugar:

"Aunque no habíamos madrugado, era pronto todavía cuando estábamos ya dispuestos a recorrer el caserón del balneario y captar sus rincones fotogénicos durante aquellas horas propicias en que la mucha gente no podía perturbar con su presencia. Algunas personas se deslizaban como sombras, tapándose hasta los ojos; observación que nos hizo pensar en un día inesperadamente crudo, pues que transcurría la canícula en toda su plenitud; pronto supimos se trataba de los *agüistas* madrugadores, que desde su baño termal volvían al reposo que les estaba prescrito, conservando con tan natural prevención la temperatura elevada que tenían sus cuerpos.

"El edificio es viejo; su patio central, interesante; unida tiene la ermita de la Patrona, antigua, recoleta y digna de ser visitada; los baños se encuentran en construcción separada, y diseminados por las cercanías los brotes de aguas minerales de que tan rica es la región. Todo lo recorrimos; atravesando una cortina de cadenas metálicas de sucio color mate, que parecía hacernos salir de una ferretería en vez de un hotel, continuamos nuestras exploraciones por el ensanche del valle en que se asienta el pequeño poblado, y que es más montaraz que el de Esport, sin romper la semejanza que con él tiene. El grupo de montañas que lo envuelve está integrado por los Comolos famosos, destacando el pico del Ferro [o pic d'Estany Roi] como estratégico

mirador sobre el Pirineo, visitadísimo por los que no se aventuran en sus escondrijos: desde él se tiene una visión conjunta de aquellos alrededores grandiosos, algunos de cuyos extremos se dice están inexplorados. Error es de quien tal afirme, pues en los salones de fotografía artística de montaña que anualmente organiza la *Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*, y en el acabado de celebrar, sin ir más lejos, hemos contemplado obras diversas que reproducen muchos de esos rincones que citan como desconocidos, y que para llegar a ellos hay que lanzarse con todo el deseo y ardor de auténtico montañero, como hacen los *peñalaros*, siendo este caso infrecuente el que hizo creer, sin duda, en esa *inexploración* pretendida, que no existe hoy. La entrada meridional del valle marca el camino de comunicación con la capital leridense [leridana], y la salida, hacia el norte, la senda que lleva a complicados lugares *cumbreños*, por los que se transporta uno a magníficas latitudes de la comarca de Arán.

"Visitamos la fuente del Bou, que desplaza 350 litros por segundo, y bebimos de sus tres caños, a variada temperatura por afluir otros tantos manantiales diferentes, muestras de su riqueza termal. El nombre obedece a un hecho histórico que recuerda por su analogía el de los descubrimientos de La Toja, en Galicia. Cuentan que un buey, rezagado de su grupo, que a diario pasaba por allí, bebía del manantial que hoy lleva su denominio, y que esta res, enferma de los pulmones, sanó por completo, demostrando los análisis a que en consecuencia sometieron el agua el porqué de aquella sorprendente curación que el instinto había procurado al animal.

"Dicha fuente del Bou constituye, como las de la Tartera y del Bosque, las tres sulfurosas más importantes del contorno. Las ferruginosas primordiales son las de San Nicolás y la de la Montaña, que por estar una de ellas a siete kilómetros de distancia no las pudimos probar. Las potables más destacadas y próximas son la de Capellans y del Boix, considerada esta última la más fría de España por los 4º C de la temperatura de su linfa; no obstante su fama, debe de tener variación gradual, pues creo que es mucho más fría la del puerto del Reventón en Guadarrama, por ejemplo, que es una de las que más sensación de hielo me han dado siempre. Es tal la exuberancia de mineralización y grado calórico de las aguas, que se hace patente a cada instante, considerándose tan solo en la estadística oficial veintidós manantiales de primer orden, desestimándose muchísimos más por exceso cuantitativo.

"Después de estos escauceos acuáticos nos dirigimos a la llamada estufa grande, sitio donde se toman los baños de vaho; consiste en una gruta construida a la mínima altura posible sobre la misma emanación de la piedra, donde convergen varios manantiales cuya temperatura culmina en los 40º C y 56º C de los dos caños gruesos que tiene. Este brote famoso ha sido recubierto en proporciones exiguas para aprovechar toda la evaporación, y la casamata resultante, verdadero cuchitril o nicho, es un lugar de espanto por lo que tiene de tenebroso y angustia. Carece de ventilación, como es natural, dado su fin; la altura de techo permite escasamente la postura en pie a los no bajos; la luz artificial que acercamos se apagó al muy poco tiempo, y está comprobado que más de veinte segundos seguidos no resiste nadie el suplicio de la estancia,

teniendo que sentarse en un pequeño banco que allí hay, para erguir el torso y cantar, poniendo en actividad todos los órganos respiratorios y aprovechar el oxígeno hasta el último átomo, pues el vapor los asfixia. Algunos, a pesar de tanto subterfugio, tienen que ser ayudados para salir y ser acostados en camas preparadas al efecto en cuartos próximos, donde descansan y se reponen antes de marchar a dominios del aire libre [...].

"Es [Boí] un gran centro de excursiones para sitios importantes de la cadena pirenaica, y su belleza tan absoluta, que no encuentro ya palabras diferentes para demostrar mi admiración y conseguir dar a comprender la maravilla de los diversos sitios contemplados en el transcurso de mis excursiones por el incomparable Pirineo español. El conjunto de los altísimos picos que coronan las profundidades con paredes cortadas a vivo cantil; los bosques trepando por las vertientes con su apretada grey de arces, abetos, robles, hayas y sauces, que predominan, y las manchas amplísimas de neveros y glaciares, relucientes a perpetuidad, dan a esta parte de la montaña un aspecto tan portentoso, tan de privilegio, que alguien creyó ver una síntesis del Paraíso terrenal; en su elogio llegaron a decir los extraños que *hasta los animales dañinos, que abundan, dejan de molestar al hombre*. Se conoce que las alimañas, influidas por lo bello del lugar en que viven, pierden por dominación sus condiciones peligrosas, poniéndose a tono con cuanto las rodea, ambiente bravío, pero ubérrimo de paz y sosiego.

"El acceso a esta sede laberíntica de lo sublime es, como dije, por un sendero arcaico y deficiente, por el que no cabe más que un caballo. Los quebrantados de salud que acuden buscando vida tienen que hacer un viaje absurdo hasta llegar a puerto de salvación, y así, cuentan que una personalidad eclesiástica dijo, al caer rendido, después de sufrir el recorrido: *Tienen que curarse a la fuerza los que aquí vienen, pues de no morir por el camino, prueba es de que su naturaleza tiene temple de bomba; el traqueteo y las fatigas les hacen sudar las toxinas que los envenenan; las aguas rematan el milagro*.

"A nosotros los montañeros nos placen esos vericuetos, que están en relación con el paisaje; un sendero así, aunque anodino atendiendo a su finalidad, que es conducir al balneario, es lo único armónico con la Naturaleza, y no volveríamos jamás a sabiendas de que en la polifonía natural de la plena montaña habían de mezclarse estridencias de *claxons*, y a las oleadas puras de perfumes campestres, vaharadas de gasolina u otros carburantes apestosos.

"No obstante, y como el egoísmo no entra en nuestro racial, comprendemos el derecho de todos a disfrutar de tales prodigios, y la atracción de los que por comodidad o escasez de facultades caminan en pies ajenos sería una fuente de ingresos importantísima, calidad única que falta en la pródiga región. Hay que cultivar, por lo tanto, el turismo para orgullo del país y para que todos conozcan el suelo patrio, que por ahora solo se visita en plan de heroicos andarines. Por ello es una necesidad de imperio la ejecución de proyectos que acaricia la *Diputación Provincial de Lérida*, tales como el de construcción de un camino de coches entre Esterri, Espot (en vías de terminar este trozo), San Mauricio [Sant Maurici], Ratera, San Nicolás [Sant Nicolau],

Bohí [Boí] y Pont de Suert, para, enlazando con el del túnel de Viella [Vielha], valle de Arán [val d'Aran], puerto de la Bonaigua y Esterri, marcar un circuito de alto fuste en lo más espléndido de la serranía. Ello requiere, naturalmente, la ayuda oficial extraordinaria, pues las disponibilidades corrientes se dedican a obligaciones de menor cuantía. Nuestro voto a favor, como prueba de desinterés y patriotismo, aunque como montañeros de corazón y convencimiento tengamos que buscar otras rutas par a frecuentar esos lugares de nuestra predilección, huyendo de esa vía amplia y tal vez anacrónica que el progreso abrirá al rodaje moderno de tracción mecánica”.

## 2.08. “Lago Negro”: *El Sol*, 18 de enero de 1931

Hasta aquí llegaría el turismo sosegado por Caldes de Boí. Mas era preciso iniciar de inmediato las compras de vituallas en la cantina y, sobre todo, cerrar el alquiler de un mulo que transportase lo más pesado hasta el estany Negro. Nos lo cuenta, con los pormenores de costumbre, De España y Palarea:

“Después del almuerzo salimos de Caldas [Caldes], consiguiendo no sin trabajo el alquiler de una caballería que nos izase las mochilas hasta los lagos y habiendo completado con algunos ingredientes las provisiones de boca.

“Como último dato de observación relacionado con el hermoso lugar que abandonábamos consigno que en el hotel no se sirve la cena sino después del rosario; así que por mucha necesidad que se sienta, como sucedía a nuestras vísceras estomacales, algo apuradas por los atrasos de alimentación que acumularon, hay que esperar de modo inexorable ese instante indicado, pues no antes se toca la campana de aviso. La nave comedor no está en franquía hasta que sus tripulantes abandonan el cercano templo, entre ellos la moza garrida, fuertota y sana que servía nuestra mesa.

“Un buen amigo dejamos en el establecimiento termal: el administrador, don Eduardo Estalella, cultísimo delegado de la *Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*, a quien se debe el descubrimiento de fósiles en Santa Coloma de Queralt, labor de investigación interesantísima, pues borra de la lista de exenciones a esa espléndida comarca tarraconense. Los ejemplares por él reunidos se remitieron a las academias extranjeras y nacionales, que comprobaron la importancia de los yacimientos descubiertos. El olvido de consignar en algunos textos e informes el nombre del investigador autor de los hallazgos nos permite rendir este tributo de justicia al erudito dirigente del balneario.

“Acompañados en despedida por algunas personas, entre las que se encontraban los desconocidos camaradas catalanes [que recogieron en el Portarró], que seguirían ruta diferente, iniciamos la marcha, recuperando a los pocos metros del portalón el camino de la víspera, en su continuación ascendente hacia la región lacustre por excelencia del pintoresco Montarto [o Montardo] de Arán.

“Lo seguimos. Pronto se une al río Tor el torrente que baja por la derecha desde las cumbres de Comolosbienes aprovechando el gran barrancal

del mismo denominio. Llegamos después a los 1.745 metros de altitud, entrando en el lago de los Caballeros [Cavallers], y digo así porque para salvarlo hay una esquina en la que necesariamente se mete uno en el agua, so pena de abrir en salto gigante un compás de piernas doble del natural, lo cual no es cosa hacedera. Otro caudal nutrido tributa también por el lado diestro, descendiendo de Comolosmales [Comalespales], mientras, fronteros, aducen su aportación unos hilos plateados de menor cuantía, saltarines y revoltosos como todos los pequeños. A poco se presentan las cascadas del Tor, con su aparatosa visualidad, y atravesando tan copiosa inundación nos hallamos en la extensión dilatada de Las Llastres de la Morta, donde convergen con el cauce primordial, cuyas riberas íbamos siguiendo, el río Malo por la izquierda y el desagüe de Estañi Negro [Negre] por la derecha, precipitado éste en forma tan curiosa, que aliado con las piedras simula una trepidante vértebra monumental de algún bicho antediluviano. Unidos en triple surtidor, forman multitud de haces abiertos y láminas cristalinas, modelos artísticos y espontáneos remedados sin duda por las fuentes de muchos parques.

“En este laberinto acuático la senda se convierte en un problema serio; mas se continúa la trepada sin preocupaciones, y al final de las grandes lanchas se recupera el camino. Una pequeña desviación a la derecha nos conduce a los 2.095 metros, donde alcanzamos, traspuesto un empinado callejón, el llamado lago Negro [estany Negre], uno de tantos que con igual nombre existen por allí, pero tal vez el más importante de todos sus homónimos; alcanzarlo era nuestro objetivo, para acampar a su orilla y descansar unos días, disponiendo el cuerpo para las grandes escaladas que nos aguardaban.

“Próximo al lago de los Caballeros [Cavallers] se cruzó en nuestro camino un tipo extraordinario, que sentimos no poder guardar en fotografía por falta material de luz. Era un pastor ataviado típicamente; su cara insuperable, de línea caricaturesca, y su talla escasísima, casi pigmea, nos lo presentaban como un auténtico *jurdano*. Su idioma imposible, que obligaba a violenta gesticulación, le hacía entornar los ojillos diminutos, que se escondían por completo entre los músculos de su cara, apretados por una sonrisa que parecía feliz. Soltó unas frases de absurda fonética, que no pudimos entender y que estarían de fijo en desacuerdo con las nuestras de salutación, y en vista de que no había forma de comprendernos, nos despedimos por mímica. Supimos después que se trataba de un conocido pastor viejísimo que a pesar de los años que soporta trisca por aquellos vericuetos para acercarse a poblado, y regresando a su majada, ya entrada la noche y siempre solitario, cuidar del nutrido hato vacuno que está bajo su custodia”.

Un interesante encuentro que habría de repetirse. Entre tanto, los *peñalaros* accedían al lugar de acampada. Tras despedirse del hombre que guiaba al mulo, buscaron, casi a oscuras por la llegada de la noche, una ubicación cerca de un riachuelo y al abrigo del viento:

“El nuevo rincón de nuestra residencia es un cóncavo estrecho, almenado de altas barreras de montaña, que al espejear sus moles en el agua del lago [estany Negre] imprimen un tono negruzco justificativo del nombre con que se

le designa; mas cuando al mediodía la luz baja perpendicular se opera una transformación sorprendente por lo radical del cambio. Parece como si la vara mágica de alguna hechicera transmutara los tules agrisados y negros del tocado corriente en otros esmeralda, violeta y azules de máxima fiesta, poniendo también sus retazos de oro en aquellos extremos luminosos en los que el sol pega con más fuerza. Entonces, y por su configuración, es una sanguijuela de esmaltes brillantados que se destaca con vigor en la cuenca pedregosa y longitudinal del pequeño valle, que tiene por eje norte el grupo de Colomés [Colomers] y en el contrario la visión de Tumeneja [Tumeneia], crestería lejana, airosa y rica en picachos altísimos donde se agarraban las nubes, trenzando sus complicadas evoluciones, a que las obliga el viento, hasta que logrando condensarse se quedaron estacionadas en definitiva. Aquél era el tema fotográfico único que permite el ahogado rincón; el paisaje amplio de la cercanía se oculta tras la muralla montañosa, y es necesario encaramarse a la barrera para darse cuenta de que existe.

"Como la tarde entraba en sus postrimerías despachamos al conductor del caballo, que hizo valer su llegada hasta tan alto lugar, y apresuradamente colocamos la tienda en cualquier parte, pues escaseando la luz cenital nos era imposible elegir sitio adecuado. La instalamos con todo requisito, no obstante su provisionalidad, y allí quedamos por solo aquella noche.

"A fin de evitar el recelo que a los pastores vecinos, siempre en escama, pudiera inspirar nuestra presencia, los visitamos en su majada, donde a los vivos reflejos de una hoguera abundante se iluminaban sus perfiles bucólicos de recios trazos, dignos modelos para una pintura de rabioso tema folklórico.

"Despachamos nuestra colación, y entubados en los sacos de dormir, de resultado insuperable, sucumbimos al imperio del descanso".

## **2.09. "El lago de los Monjes": *El Sol*, 1 de febrero de 1931**

Al término de una pernocta tranquila, De España pasaría a referir el inicio de la séptima jornada de su periplo leridano-oscense. Debutaba con el cambio del campamento a un emplazamiento mejor. De este modo se llevó a cabo la mudanza:

"La noche trascurrió en paz, aprovechada bien para el descanso. El suelo sobre el que habíamos colocado la tienda de campaña estaba un poco en declive, aunque a simple golpe de vista no parecía gran cosa; mas durante la noche se comprobó prácticamente el error, pues los cacharros se salieron de formación, rodando a distancia, y nuestros cuerpos empaquetados perdieron la necesaria alineación paralela, amaneciendo en posición diagonal, decúbitos diversos y algunos hasta asomando por debajo de las lonas.

"Afianzado el día, y tras larga exploración, procedimos al traslado del aposento a lugar más apartado, donde hallamos una cueva espaciosa, construida al cobijo de una mole granítica de imponente calibre. Los vestigios de utilización pastoril nos hicieron hablar a los interesados, e informados de que no cometíamos delito de usurpación ni ocasionábamos perjuicio con el usufructo, nos instalamos definitivamente en ella. Previamente tuvimos que

enfrascarnos en la tarea de desinfección por medio del fuego, que todo lo purifica, y limpio el suelo después de la maniobra, fue recubierto con cepellones de hierba, quedando admirablemente tapizado de veranaderos felpudos naturales. Así forrado el pavimento, y con una cortina en la abertura de entrada, nueva aplicación de los paños sueltos de la tienda, cada vez más eficaces, quedó convertida la cabaña en una estancia de lo más confortable dentro de la invencible escasez de medios; sus irregulares proporciones internas nos permitían ponernos de pie en su parte central; en cambio, hacia los extremos, escondrijos destinados a dormitorio, la altura era tan deficiente, que había que entrar agachado y conservar tan molesta postura. Alguno, que nervioso se sentaba rápido con *movición* de resorte mientras dormía, se *autopropinaba* un castigo inmediato, sin que le sirviera de eximente su estado de inconsciencia; coscorrón hubo que nos hacía caer sobre el cabezal casi en estado de *KO*, pues la resistencia de nuestras cabezas se *amantecaba* lógicamente al competir con la invencible de la roca viva.

"La despensa quedó situada en el exterior, con gran amplitud de espacio, y allí formaron las tarteras, en una de las cuales se encontraba, como un alarde de oración, el maldito cordero rebozado, que se resistía a desaparecer.

"La negrura imperante en el seno de la vivienda, por acumulación de humos de antiguas y constantes hogueras, era marco a propósito para destacar la luminosidad pomposa del panorama que se divisaba por el boquete de comunicación, que desplegaba ante los ojos ávidos un lienzo de verdadera maravilla, pintura natural de absoluto ambiente montañero.

"Como punto final de instalación abastecimos el nuevo domicilio con leña suficiente, y con ella se nos antojó acarrear un árbol entero que vimos cortado en el fondo de una barranca; para izarlo sin consecuencias y trasladarlo después a nuestro dominio sudamos lo que no habíamos supuesto. Una vez conseguido, quedó sin tropezar, porque careciendo de armas constantes del calibre que su volumen requería, no nos sirvió para nada el tal poste engorroso, éxito número uno de la jornada.

"Comprobando el perfecto estado de preparación para la normal utilización de todo, nos lanzamos impacientes sobre la barrera que nos circundaba para estudiar el contorno. Los pastores de la víspera se habían expandido por la gran latitud, distribuyéndose el cuidado de las tres mil setecientas cabezas de ganado que componían su espléndido rebaño, y que al abrigo de las vertientes durmieron próximos a nosotros. Como demostración de su amabilidad rústica, que aun en contacto con la Naturaleza —que solo bien inspira— les hace conservar sus impurezas de humanos, cuando tratábamos de fotografiar algún ejemplar bonito o curioso por su espontánea colocación, los espantaban regocijados para que no pudiéramos lograrlo. Este pronto arisco y nada atento es solo una apariencia, pues al tratarlos un poco después, ofreciéndoles dinero a cambio de algún servicio, variaron por completo. ¡Oh, poder asqueante de la dádiva! El insigne Quevedo fue un vidente.

"Para bien contemplar la visión imponderable y grandiosa del circo nos situamos en un punto estratégico lo más posiblemente aproximado a su eje

ideal. Así se abarca el conjunto de los lagos, que en cantidad abrumadora se presentan con aspecto de pequeños charcos debido a la elevación respetable que teníamos. No obstante su reducida apariencia, algunos tienen considerable proporción, hasta el punto de simular enormes puntas de mar adentradas para espejear los grandes picos. El lago de los Monjes [Monges], a 2.390 metros de altitud, sobresale como más principal, y sus aguas son rizadas por el viento, como si de un mar auténtico se tratara. Una reproducción fotográfica de cualquiera de sus pintorescos meandros pasaría sin disputa por la de un bello rincón escandinavo, pues la insuperable semejanza se completa con el espectáculo de las erguidas cumbres próximas, manchadas de nieve y hielo a perpetuidad [...].

“Contemplada la puesta del sol, que pintaba de púrpura las placas de nieve de las cumbres, poniendo los tonos más rabiosos en los cristales lacustres, descendimos a nuestro lar saltando por las peñas de encendidos feldespatos, como si anduviésemos sobre un cromo magnífico. Con el baño de agua helada y toma del de sol, que seguía proporcionándonos la bonanza del tiempo, pusimos contera adecuada a la jornada de aquel día, que pensamos dedicar al descanso y durante el que trajinamos bastante más de la cuenta”.

## **2.10. “El Montardo de Arán”: *El Sol*, 8 de febrero de 1931**

Vamos con la jornada que suponía el debut de la segunda semana de aproximación hacia los *Montes Malditos* benasqueses. Una vez instalados, tocaba informarse para acometer los siguientes objetivos montañeros de su periplo. De aquí en adelante, Arnaldo de España se referirá con suma frecuencia a la guía que llevaban consigo: la obra redactada por Pierre Soubiron, que en su edición de 1920 respondía al título de *Les Pyrénées du pic d’Anie au Canigou (ou 140 jours de pyrénéisme) en 30 excursions*. Y no precisamente para ensalzarla:

“La llamada sierra del Montarto [o Montardo], o simplemente el Montarto de Arán, es el macizo estratégico para dominar el panorama de su región, pues se eleva como un vértice propicio en el centro de la comarca. Los que lo rodean comprenden picos de mayor importancia que los suyos, y hasta requieren exclusiva expedición para su escalada, laboriosa; mas ninguno ofrece un punto de vista como el suyo, que hace de su ascensión la primera que debe realizarse, y en muchos casos la única, si no se dispone de tiempo suficiente para dedicar a cada altura la atención que merezca. Así lo hicimos nosotros, ya que debíamos seguir, como judíos errantes, nuestra peregrinación hacia el Aneto sin posible prórroga de estancia.

“Teniendo por orientación el puerto de Caldas [Caldes], trepamos desde el campamento por las moles de piedra y neveros abundantes, sorteando con toda clase de ejercicios la tupida red de los lagos, hasta llegar al collado, cuya brecha se nos antojó pequeña desde lejos y resultaba grandísima y muy abierta. Una depresión importante se inicia en ella por el norte, para unir con el amplio barranco del río Valartíés, que forma una *te* gigantesca con el encintado ondulante del precioso valle de los araneses.

“Dilucidábamos cuál sería el auténtico macizo del Montarto, pues las explicaciones de la guía [Soubiron] no coincidían con lo que delante teníamos, cuando, ¡al fin!, contemplamos un rebeco [isard o ixarso], la para nosotros difícil *rupicapra* hispánica, magnífico ejemplar, orondo y lúcido, que asustado de nuestra inesperada presencia, escapó rápidamente después de vigilar nuestros movimientos, y con tan pasmosa facilidad, que nos hizo envidiar sus portentosas cualidades trepadoras. No tardarla más de tres minutos en coronar una altura que a cualquiera nos hubiera costado media hora larga, y galopaba cuesta arriba con la misma sencillez, en apariencia, que si lo hiciera a favor de pendiente”.

Nuestro cronista inauguraría aquí su faceta como *latiguillo de dios*. Es decir: repartiendo opiniones un tanto severas entre los diversos miembros de las familias montañeras de entonces. Más adelante volveremos a leer críticas similares a esta que abre la serie:

“Dos señores catalanes convergieron en el mismo puerto, caballeros en sendas cabalgaduras y muy pertrechados de maletas con galas de población. Es frecuente el tipo que atraviesa en esa forma la montaña, llevando hasta el *smoking* guardado, y se cree con derecho a intitularse serrano y escalador, olvidando que fueron pies ajenos los que le hicieron pasar la serranía, y que en casos como éste el hábito no hace al monje. No es montañero, y menos aún trepador, el que se circunscribe a vestirse con ropas apropiadas, sino el que ataviado de cualquier manera llega a las cumbres, venciendo dificultades y recorre el país a fuerza de pisadas y *troteras*, realizando jornadas duras y difíciles. A ese auténtico amante de la Naturaleza, que lleva además en su pecho y cerebro la chispa de fuego que impulsa su voluntad e ideales hacia las máximas alturas donde está la forja del hondo sentir, no lo engaña esta máscara montañera, bastándole una leve mirada sobre ella para advertir su condición falsaria y acertar con su clasificación, que es por lo menos la de *snob*. Con ambos viajeros discutimos la designación del Montarto [Montardo], que nos interesaba, y del que nada sabían, como cabía esperar, aunque fiábamos en su condición de indígenas. Sus guías, pues llevaban dos, tampoco añadieron luces a la controversia, lo que unido a la sincera negación de los pastores locales hacía crecer nuestra sorpresa al ver que ni unos ni otros, no obstante estar vecindados en aquellos parajes y conducir gentes que les interrogan, ignoran la toponimia de cuanto los rodea, siéndoles curiosos, en consecuencia, los nombres que les enseñábamos y que trataban de aprender para informes sucesivos.

“La guía francesa [de Soubiron] que teníamos en nuestro poder, única que existe editada [olvidaba la de Packe en inglés y la de Russell en francés], para sonrojo de los hispanos [igualmente se salta los trabajos en el *Butlletí* del CEC], y que era la que nos servía de dirección en toda la correría, tiene errores de importancia, según íbamos averiguando con penosa experiencia, y aunque sean disculpables atendiendo a la dificultad de comprobación, por la ignorancia de los paisanos, es un trastorno grandísimo y hasta un serio peligro para los que en ella fíen y que, como nosotros, no cuentan con otro medio de orientación, que tienen para sufrir hasta que logren poner todo en claro, llama

puerto de la Ribereta al que es auténtico de Caldas, que tiene 2.510 metros de altura, paseando este denominio al que en el país designan puerto de Rius, que está un poco más bajo, a 2.455 metros. Por ello resulta equivocado el plano que publica, y si no se comprueba con oportunidad, subirá mucha gente a sitios diferentes de los que pretenda. Nosotros tuvimos que hacer un laborioso estudio para desentrañar la verdad, y al culminar la montaña quedó plenamente aclarado por los escritos de los que nos precedieron. Subsanada esta deficiencia, tropezamos con otras de mayor calibre, que oportunamente señalaré”.

La jornada octava era también el inicio de unas dificultades en su orientación que no tardarían en pasar factura. Sin duda alguna, el macizo de Besiberri fue el que mayor resistencia opuso a De España y a los suyos. Mas sigamos con su ascenso al Montardo, que aún les requeriría de unas cuatro horas de marcha:

“El primer tropiezo con el librito dichoso [de Soubiron] nos costó recorrer un camino durísimo, de violentos pasajes, comprometidos en algunos sitios, para salvar la distancia que nos separaba del verdadero lugar en que debíamos comenzar la ascensión hacia el collado que existe entre los dos Montartos, crestas gemelas a máxima altura del macizo y con muy pocos metros de diferencia una de otra.

“Un pastor encaramado a un diente agudo, desde el que vigilaba a sus anchas toda su demarcación, y muy cerca ya del final *cumbrero*, nos informó con acierto, corroborando nuestros descubrimientos; pero teniendo que llegar hasta él en su complicada atalaya, pues al vernos se escondía sin responder a nuestros gritos de comunicación.

“Almorzamos por allí mismo, ya en tranquilidad y franco encarrilamiento; bebimos agua de los deshielos abundantes, que nos la ofrecían a deliciosa temperatura, y llegamos, por último, a los 2.827 metros de la cúspide [del Montardo], comprobando su fama de ser el mejor observatorio del contorno.

“Por el lado norte une su vertiente, en aparatosa escenografía de roquedo, chimeneas y acantilados [...]. Al sur, el circo de nuestra residencia, el del valle de lago Negro [estany Negre], y más al fondo, la extensa región de Bohí [Boí]. Y por el este, en fin, un mar de crestas formando planos sucesivos en horizonte interminable, destacando claramente los picos de Espot, que ya habíamos recorrido. Un conjunto, en suma, magníficamente insuperable, de grandioso panorama, del que en una publicación francesa dijo el señor [Jean] Bepmale: *Aunque se haya recorrido la mayor parte de los picos que forman círculo a su alrededor, el Montarto es un observatorio de maravilla. Aislado por todas sus partes, bastante alejado de todos sus vecinos para no ser dominado, deja que la vista se extienda por el infinito...*

“Gozamos de la estancia en las alturas, de las que no ve uno el momento de separarse; nos saturamos de la más rica fantasía panorámica, y apremiados por el tiempo, que insensiblemente trascurría, dejamos nuestra inscripción en la maltratada caja de la torreta, que hasta huellas de rayo tiene, y descendimos por el Pequeño Montarto [Petit Montardo], mucho más abrupto que su hermano mayor, hasta alcanzar el cercano collado, puerto de Rius, a

2.455 metros, ya que es, como queda dicho, el que la guía [Soubiron] llama de Caldas [Caldes].

"Zigzagueamos a placer entre el laberinto lacustre, admirando los esplendorosos efectos de la puesta del sol sobre las aguas, y en un rincón peninsular advertimos un amontonamiento alarmante de huesos blanquísimos, en perfecta constitución de osamentas, tan limpias y enteras, que se prestaban para estudio de un completo curso de osteología. Imaginamos enseguida una hecatombe, dada la abundancia ósea, impropia de una tragedia vulgar, y en efecto, hablando con nuestros vecinos los pastores supimos por boca del interesado, que se hallaba presente, la explicación de todo. Parece ser que durante el invierno anterior, abundante en nieves, una aglomeración extraordinaria sorprendió a su rebaño, sin que pudiera auxiliario al escapar despavorido hacia poblado, donde pudo llegar extenuado y maltrecho. Organizada una batida de salvamento, fracasó al intentar la libertad de las reses, que quedaron todas prisioneras de la nieve, en la que se hundían más cada vez que intentaban evadirse. Así bloqueadas, perecieron a los pocos días de hambre y de frío, y con ellas el burro y una yegua que las acompañaba. El número de ovejas, que delante de sus compañeros no se atrevió a determinar, confesó más tarde que pasaba de cincuenta. Cuando el buen tiempo advino, encontraron las osamentas limpias, blancas y completas, pareciéndoles un sueño cuanto había sucedido, por lo infrecuente y catastrófico.

"Les hablamos del esquí como objeto de utilidad y práctico para casos como el que reseñaban; pero sin verlo en forma palpable, no podían ni imaginar cómo era el aparato de referencia [presente al menos en Aran desde 1919 gracias al grupo de Estasen]. Para estas regiones de fácil incomunicación durante la invernada, y de peligros como el que lamentaban, debían hacerse divulgaciones oficiales de patinaje o ayudar a los particulares especializados que así lo verifican en la medida de su escasa disponibilidad.

"Nuestros estudios sobre topografía para la próxima expedición al Bizberry [Besiberri] y Comoloforno [Comaloforno] fracasaron nuevamente por las nubes, que nos lo impidieron. Hicimos la observación de que esta parte pirenaica tiene el mismo aspecto de nuestra Pedriza madrileña, ampliado muchas veces su tamaño, pero de analogía perfecta; lo que demuestra el resumen del territorio que representa el simpático Guadarrama; y recorriendo por lugares diferentes de los del día anterior las riberas de los lagos, nos reintegramos al campamento".

### **2.11. "Visión nocturna": El Sol, 15 de febrero de 1931**

De regreso a su lugar de pernocta, nuestros madrileños tendrían que aclararse con vistas a localizar esos itinerarios que les llevaran hacia las puntas de los Besiberri. Les aguardaba uno de los días más exigentes de su *trek* y era preciso orientarse a toda costa:

"Aquella noche fue la última que pasamos en las riberas de lago Negro [estany Negre]. Escasamente acabábamos de recorrer el contorno y escalar su cumbre más típica [el Montardo], cuando nos veíamos obligados a levantar el

campamento y marchar nuevamente. Si verdad resultara el lamento del poeta que asegura que *partir es morir un poco*, el glaciario más completo tenía que imperar en nuestro espíritu y materia, pues durante los quince días disponibles para nuestro camino ascendente hacia el pico más alto del Pirineo estuvimos sometidos, por acoso de la ley de escasez de tiempo, a un continuo llegar y huir, como si pesara sobre nuestra tranquilidad el anatema severo que impulsaba el dinamismo involuntario de Herodías o el del judío de Sue.

"Tres puntos primordiales componían el programa de la velada postrera: visitar a los pastores en despedida y procurarnos ayudante que trasportara bagaje; liquidar en cena copiosa todas las existencias comestibles, puesto que la noche siguiente nos pillaría en poblado; y preparar la recogida del vivaque para tener dispuesta la partida a temprana hora mañanera.

"La entrevista que pudiéramos llamar *bucólica* fue algo curiosa e interesante. Cerrada con tesón estaba la noche al disponernos a la diplomática visita, que tenía por fin, además de cumplir un deber de vecindad, obtener sin proposición directa, sistema eficaz comprobado, el porteador que necesitábamos. Con los faroles individuales alimentados por cabos de vela, que facilitaron la visión entre tinieblas, empezamos a trepar por los altos vericuetos del murallón que encerraba nuestro accidental dominio para acercarnos al lugar de la majada, que recientemente habían trasladado los pastores a regular distancia de nuestra residencia. No tardamos en coronar la altura, y pronto también el resplandor enérgico de una hoguera lejana, granate vívido en aquel campo negro, nos indicó la parte donde se encontraban los conspicuos rabadanes en cuya busca íbamos. Los perros fueron los primeros en advertir nuestra proximidad, y destacados al encuentro nos recibieron con ladridos y saltos, ante los que hubo necesidad de tomar guardia, pues al parecer más tenían de amenaza y agresión que de zalema y regocijo. Las ovejas, tumbadas a su albedrío, corrieron asustadas, quebrantando su reposo por la inesperada incursión nuestra, y en un momento rapidísimo, por obra de unas cuantas que sugestionaron con su miedo a las restantes, se armó un tiberio fenomenal, que los zagales apaciguaron con gritos, imperativos y requiebros familiares.

"Tan aparatosamente comparecimos en el grupo pastoril, único que no se inmutó, dejándonos sorprendidos del carácter folklórico que tenía, nota recia de insuperable atractivo, digna de ser perpetuada en un lienzo por pinceles especializados, como los de Velázquez o Franz Hals. Debido a la hora de descanso que transcurría, encontramos reunidos a todos formando un conjunto numeroso, que hasta entonces no habíamos contemplado ni supuesto. Sus trajes de pana de diversos estilos, abarcas de cuero y goma, gorras vulgares y cubrecabezas tipo escandinavo, con pieles ribeteando sus adornos y orejeras; bordones de férreo regatón con su gancho ondulante que permite atrapar a las reses necesitadas de ayuda; morrales de pelleja blanca, mantas terciadas y demás útiles de corriente uso, les daban un aspecto de indudable sabor pictórico. Formados en semicírculo ante un trípode de troncos, desnudaban de su piel y limpiaban interiormente una oveja acabada de matar, y que

pendiente cabeza abajo del rústico artilugio, justificaba la para ella triste verdad de los refranes.

"Los canes esperaban su parte en el festín, y tan impacientes se mostraron, que más de una vez cayeron sobre manojos de vísceras aprovechables que no eran para ellos, teniendo que ser rechazados con violencia, razonamiento incontrovertible que acataban en el acto.

"El cuchillo del matarife chispeaba, carnicero, a los movimientos de la mano activa que lo manejaba, y un vaho de sangre caliente y malolientes vapores de las madejas intestinales, que arrancadas salían a superficie, envenenaban el ambiente del corro.

"Las caras de los pastores, musculosas y bruñidas por el sol de altura y el libre aire del Pirineo, se congestionaban a medida que las llamas de la hoguera las pintaban siniestramente con pinceladas bermejas, que se vivificaban con intermitencias siempre que alguien azuzaba el rescoldo añadiendo nuevos trozos de leña. Nosotros tres, con nuestra ropa de montaña, éramos lo discordante del grupo, pareciendo que en complicidad interveníamos tranquilamente el sacrificio o que, por contra, comparecíamos en papel de reos ante un conclave extraño.

"No faltaba en formación el tipo curioso, pigmeo, tarado y resistente que encontramos en el lago de los Caballeros [Cavallers], y que de paso hacia el collado de Rius charlaba con sus camaradas, que nos traducían a veces sus frases incomprensibles.

"Enterado de que había propina sugestiva para quien transportara un bagaje, repuso, entornando sus ojillos, que parecían picarescos y eran inocentones: *Si fuera más joven iría con ellos; pero tengo ochenta años y no puede ser, que vaya uno de esos zagales jóvenes y fuertes.* Con la despedida le anunciamos la cesión de las cosas que no debíamos conservar: latas vacías, la grande del aceite con alguna reminiscencia todavía, verduras, pan..., pequeñeces de gran utilidad para ellos y dádiva oportuna que nos valió la promesa del ayudante pretendido. Aunque no acababan de determinarlo, les facilitamos la solución diciéndoles que el importe del servicio podría repartirlo con los demás, que atenderían a su menester durante la ausencia; así no hubo ya inconveniente y designaron a cualquiera.

"Dimos por terminada la entrevista, una vez cumplidos todos sus extremos, y regresamos a nuestra cueva.

"Libre la vista de la luminosidad del fuego, admiramos el paisaje, que aunque cambiado por completo con relación al aspecto diurno, tenía también un encanto especial. Las nubes dominaban en la altura con cerrazón obstinada, que hacía más patente la cadencia de luz. Las cuerdas de montaña se perdían como tentáculos larguísimos, destacando en negro absoluto los dentados de sus crestas; ni una estrella ni una ráfaga rompía la imperante oscuridad, hasta el punto de parecernos los lagos verdaderos pozos de tinta, en los que ponía reflejos de lacre la roja claridad de nuestros faroles con cristales de collar que avanzamos sobre las aguas. Los mastines del ganado callaron a nuestra marcha, y las ovejas reposaban libremente. Ningún rumor de vida quebrantaba

el silencio de aquella soledad augusta, a excepción del correr de los torrentes que se despeñan sin interrupción”.

Pero los problemas de orientación del grupo *peñalero* no iban a ser los únicos. Las vituallas también mostraban una preocupante tendencia a la baja. Llegados a este punto, Arnaldo de España nos surte de una de sus anécdotas más divertidas:

“El saldo de viandas en la cena que siguió fue total e irremisible. El cordero de Espot era lo primero que había que terminar, y no pudiendo eludir mi participación en el ágape me dispuse al sacrificio, consumiendo mi parte alícuota con el entusiasmo que se pone en la toma de una píldora o medicina de sabor ingrato. El animalito inacabable parecía poner de su parte todo lo posible para ser tirado; pero la necesidad y buena administración impedían el despilfarro. Cuando se le fue a condimentar en forma definitiva mostró una invasión de gusanillos blancos y menudos que se habían adjudicado la posesión en vista, tal vez, de nuestros desdenes. Con toda paciencia y no mucha escrupulosidad, a mi entender, fueron libertados de la plaga los pedazos mayorcitos que quedaban y sumergidos a continuación en el recipiente que a la lumbre *glogloteaba* las patatas en un caldo a su máxima cocción. Con humor y optimismo bautizamos de *ragout* al guiso resultante. Unas berenjenas rebozadas; unos huevos fritos que por vuelco de la sartén fueron recogidos del suelo como se pudo, y un preparado de *quaquer* con leche y algo de chocolate, compusieron la extensa lista de platos, digna de Pantagruel.

“Quedaron preparados cuantos bártulos pudimos recoger, haciéndose también la distribución equitativa del peso a llevar, a fin de que al amanecer faltara tan solo por guardar lo que por la noche utilizamos.

“El programa para el día siguiente quedó así marcado: tener levantado el campamento para marchar muy temprano hacia el Biciberri [Besiberri] y Comoloforno [Comaloforno], que escalaríamos, descendiendo por el valle a Hospital de Viella [Espitau de Vielha], donde pernoctaríamos, reponiendo víveres. El pastor nos llevaría un paquete con la tienda y los crampones hasta el mismo pie de los picos, donde nos haríamos cargo de todo.

“Para la jornada entera contábamos con chocolate y almendras, alimentación suficiente hasta llegar al poblado.

“Todo eso propusimos como hombres; mas olvidamos que las circunstancias habrían de disponer”.

## **2.12. “El Tuc de Tumeneja”: *El Sol*, 22 de febrero de 1931**

Tras la pernocta, arrancó el noveno día de la aventura del trío *peñalero*. Una de las etapas montañeras de gala, como De España quiso explicar. A las 5:00 h ya estaban nuestros los pirineístas en pie de guerra, aguardando a quien iba a ser su guía. Llegó a la hora acordada, justo a tiempo de saborear el régimen espartano a base de leche condensada, chocolate, *quaquer*, rebanadas de pan y manteca:

“Conforme lo planeamos resultó, despertamos con los primeros albores del día, y pronto, en movido zafarrancho, quedaron distribuidos y empaquetados todos los cachivaches que allí había, volviendo la cueva usufructuada al estado de desnudez y desolación en que la hallamos.

“El pastor también fue puntual y compareció oportunamente, desayunando con nosotros y saboreando cuantos comestibles se le sirvieron, cosas nuevas para él en absoluto, que elogió a su manera, y de las que repitió. Terminado el refrigerio, se adjudicaron las mochilas, de peso nada grato, y abandonamos la residencia, nuestro albergue de tan pocos días”.

Seguido, nuestro ahora cuarteto cargó con toda su impedimenta, entre la que constaba, según Martínez Nacarino, “los pocos comestibles que quedan”. Los madrileños se habían comprometido con su improvisado guía que emplearían sus servicios hasta el mediodía, para que pudiera regresar con luz a su cabaña. Pero esta asociación no funcionó del todo bien:

“Partíamos, sin saber exactamente el emplazamiento de los picos que buscábamos, pues fue imposible estudiarlo a la distancia a que estaban, dificultadas además las diversas intenciones por las marañas de nubes que siempre habían escamoteado la lejanía. Nos enfilamos, no obstante, con acierto buscando la dirección suroeste del extremo superior del Tuc de la Tumeneja [Tumeneia], cuyo arranque sabíamos estaba en la cuerda misma de los Biciberri [Besiberri].

“El individuo que venía con nosotros, y de quien nos convertimos en guías, no sabía ni poco ni mucho del sitio al que pretendíamos llegar, desconociendo además, y por lo tanto, lo que en el trayecto encontraríamos. En papel de convidado de piedra marchaba a nuestro lado, tirándose necesariamente por donde nosotros y yendo a la zaga casi siempre, sin hablar una palabra ni alterar los músculos de su *facie* [rostro]. Hubiese sido curioso poder averiguar lo que pensaría en aquellos momentos al ver que nosotros, sin obligaciones serranas como él, nos lanzábamos con toda decisión por terreno tan dificultoso, demostrando disposiciones muy posiblemente superiores a la suya, que por razón de lógica estarían en pleno desarrollo por su entrenamiento diario en aquellas asperezas.

“Salimos, pues, del campamento, encarrilándonos a la aventura y fiados más que nada en el don feliz de orientación, con buena base de empirismo y providencia.

“La subida continuada por espacio de una hora resultó harto molesta con la carga de los bártulos, pues por escaso peso que representen, y eso que a la espalda se soporta menos mal, influye de gran manera en el ánimo del escalador, pues retrasa de modo notable, impide la uniformidad, del tren de marcha y acentúa la inclinación del cuerpo hasta un ángulo demasiado fatigoso.

“Al pasar por el frente de la majada amiga gritamos a los pastores en salutación postrera, y si contemplaron la figura inalterable del ayudante que nos mandaron, tal vez rieran con ganas; pero ¿de quién? Fácil es presumirlo, pues sabemos que un lobo a otro no ataca. Imaginamos divisar los rostros tostados dilatándose en jocosa burla, consecuencia posible de este

pensamiento que pasara por sus mentes: *¡Valiente calamidad os hemos endilgado!*

"Advertimos que, como obedeciendo a una maldición del consumido cordero, exhalaba la hondonada un tufo a redil que nos perseguía implacable, excitando la pituitaria con la aguda emanación, de la que tenían vestigios todavía los cacharros de aluminio y creo que hasta nuestra ropa.

"Para atravesar la otra mitad desconocida del hemisiciclo alto de Caldas de Bohí [Caldes de Boí] empezamos a tejer ondulaciones ascendentes por las riberas de importantes lagos situados en la parte sur que no habíamos recorrido, y en alguno de los cuales se manejaban con la suavidad e imprecisión de la floja luz mañanera, los macizos circundantes, que engañaban con sus distancias, que parecían no existir. Las agujas Atravesadas [de Travessani] especialmente se *espejeaban* como si encima del agua estuvieran, hallándose, a pesar de esta falsa sensación, al lado opuesto del anfiteatro, separación no pequeña equivalente a todo el diámetro completo de la esplendorosa cuenca lacustre.

"Tras constantes pendientes fuertecitas, pisamos los primeros grandes neveros de la altura, llegando poco después a la protuberancia mayor, cúpula inmensa, del extenso Tuc de la Tumeneja [Tumeneia]. Esta cuerda dilatada forma el costado oeste del circo que dejábamos, y comprende diversos promontorios de elevación diferencial, que llega hasta la de 200 metros entre sus dos cimas extremas. Desde el punto en que nos encontramos, que era el mayor, 2.892 metros, desciende gradualmente, pasando por los 2.865 del diente inmediato, y de allí a los sucesivos de 2.785 y 2.694, para degenerar y unir con los 2.455 del puerto de Rius, donde comienza la elevación del grupo de los Montarto [Montardo]. Debido a la longitud del macizo, su vista es muy interesante porque abarca, por el este, toda la comarca de los lagos, y por el oeste, la del Estañi del Mar [estanh de Mar] y la grandiosa de Rius, dominación que no permiten las más altas cimas de la proximidad, y que allí se encuentra por lo excepcional del emplazamiento. Los franceses estiman esta montaña entre las más dignas de visitarse y hacen de ella cumplidos elogios y propaganda, destacándola en sus escritos pirenaicos. Además de su amplio horizonte por ambas vertientes, tiene *abrupteces* curiosas y bonitas chimeneas, que es indispensable trasponer para llegar a los riscos de su rizada crestería.

"A la hora acostumbrada, los pastores se dispusieron al cotidiano quehacer, y en pocos momentos el mar de cabezas de miles de reses que descansaban con tranquilidad se pusieron en conmoción a las voces de mando del rabadán, que con esfuerzo insignificante movilizaba toda la mesnada. Las ovejas comenzaron a invadir materialmente las paredes del cóncavo, y sin movimiento aparente avanzaban lenta, pero firmes, diseminándose la dula en diversas puntas, ganando los collados en compacto desbordamiento y tejiendo en verdad una red disforme de blancos nudos por toda la región.

"El sol doraba las crestas con mi débil proyección y brillantaba las ondas del agua, poniendo nota de optimismo y vida en todo el paisaje, hasta entonces gris. El conjunto imponente de los riscos, con los luminosos ojos

acuáticos y los violados tonos de los paredones graníticos, determinaba la escenografía en su máximo esplendor, y solo faltaba que voces humanas se unieran a la polifonía de la montaña, torrenteras, balidos, esquilas..., desgranando motivos de sabor regional para darnos impresión de que en el gran teatro de la Naturaleza, preparado con sus galas mejores, se desarrollaba una vibrante apoteosis, canto magistral a las sublimes bellezas del Pirineo.

“La contemplación prolongada de aquel despertar en tales rincón y momento nos hubiera retrasado bastante si nos dejamos vencer por el deseo; así que, obligados al abandono del hechizo que embargaba nuestros sentidos, reanudamos el andar, internándonos en los intrincados callejones de la pedrera ciclópea, perdiendo la visión magnífica del lugar en que nos avecindamos durante tres días plácidos, de tranquilo e intenso gozo espiritual”.

### **2.13. “El circo de Bicibirri”: *El Sol*, 1 de marzo de 1931**

La novena jornada de avance no pudo principiarse de forma más poética. Un espejismo de cuantas desventuras esperaban al trío montañero. A pesar del buen día del que iban a disfrutar, el peso a la espalda y la desorientación se confabularon en contra de los madrileños. Arnaldo de España no dejaría de proporcionar la minuciosa descripción de su particular *via crucis*:

“Al no mucho rato de trepadas, exploraciones y retrocesos por el laberinto pedricero comprobamos que el terreno empezaba a desentonar con sus incidencias de lo que en el texto y planos de la guía [Soubiron] se marcaba. Un paredón inquebrantable se nos daba pintado para señalar la Tumeneja [Tumeneia], unido su eje sin confusión posible al Bicibirri del Norte [Besibirri Nord], montaña que debíamos trasponer para ganar el collado del Comolo Formo [Comaloforno], coronar su cumbre, que rebasa los tres mil metros, y atravesando después el col de los Avellanes [Avellaners], desembocar en el valle del Bicibirri [Besibirri], que tras espléndidas variedades a lo largo de su gran extensión nos vertería en el bosque y riberas del [Noguera] Ribagorzana, por los que llegaríamos al refugio de Hospital de Viella [Espitau de Vielha], donde debíamos pernoctar aquella misma noche.

“Se terminó la barrera que nos orientaba, mostrándonos su primer gran mogote, un collado pequeño, empingorotado en una acumulación de violenta verticalidad, por la que tuvimos que subir a fin de contemplar la vertiente contraria, donde se hallarían, según el librito en que fiábamos, los picos de nuestro objetivo. Ganamos con ahínco la abertura, encaramándonos ansiosos a las moles de granito, que después de formar peldaños balaustraban aquel mirador, desde el que todo lo descifrábamos, y..., así comprobamos, efectivamente, el error en que estábamos. Se divisaban aspectos de pradera en un todo contrapuestos a los que creíamos encontrar; no estaban los picos de referencia, y en su defecto, nuevos hemiciclos empalmaban en serie fecunda con otros análogos, cuyo final no se vislumbraba, sirviendo de eslabones ligativos pequeñas depresiones, semejantes a la que nos sirvió de desilusionante atalaya.

"Nada de esto lo registra la guía [Soubiron], en la que su autor dibujó a placer, uniendo las montañas extremas de su itinerario con un caprichoso trazado ideal, que excluye las incidencias del trayecto, llenas de interés e indispensables para utilizar sus experiencias.

"Ni un ser humano se cruzó en el camino que pudiera aclararnos aquellas deficiencias, ni una frase útil del impávido acompañante [el pastor] añadimos a la controversia sostenida, por lo que convencidos de lo expuesto que sería continuar fiando en el volumen, dejamos de consultarlo y reanudamos el avance pasando una sucesión de inacabables circos, con sus lógicos inconvenientes de zonas nevadas, cantiles bravíos y pasillos difíciles colgados en sitios insospechados y algunos hasta sin salida posible.

"El atravesar todo ello supuso la pérdida de buena cantidad de tiempo y un gasto de energías rayano en el derroche. No obstante, lo dábamos por bien empleado si conducía a puerto de seguridad; mas la dilapidación era generosa al ignorar dónde nos llevaría tan insospechada marcha de gran fondo.

"Para complemento, se hizo patente la desanimación del pastor al ver que su despido, creído inmediato, se alargaba más de la cuenta, pues que no acabábamos de encontrar sitio conocido; pero haciéndonos los desentendidos continuamos la *trotera*, venciendo sus interminables obstáculos.

"La hora del almuerzo nos sorprendió en esas dudas, y obligados a un alto *ex profeso*, consumimos parte de los comestibles *enmochilados*, que aunque suficientes para mantener alimentado a cualquiera, al silente rabadán le parecieron fruslerías, dada su costumbre de engullir tocinos y carnes abundosas. El chocolate, las almendras y la leche condensada eran distracciones para su estómago, no un alimento serio, habiendo recibido la impresión de que comenzábamos la comida por los postres. Bien porque, en efecto, no quedara satisfecho o por su cansancio o inexperiencia, al cruzar los neveros resbalaba y caía, deslizándose en algunos bastantes metros más de lo conveniente".

En efecto: fue éste un yantar un tanto desesperado, tratando de recuperar algo las fuerzas que gastaban. Llevaban ya ocho horas de ascenso errático por los repliegues del Besiberri, sin saber muy bien dónde se encontraban. Sobre las 13:00 h lograron situarse ante lo que parecía ser el col d'Avellaners. Tras compartir con el pastor los restos de las provisiones, lo enviaron de regreso a su majada. De esta forma narraba dichos acontecimientos De España y Palarea:

"Ante aquella inacabable sucesión de parajes gemelos, monótonos y deprimentes, que nos forzaban indefectiblemente a descensos profundos y ascensiones penosas, dado lo imposible de tomar la media ladera perpendicular y sin firmeza, acudió a nuestras mentes por curiosa asociación de ideas el tormento sufrido en el Cáucaso por el vencido Prometeo, a quien los dioses mitológicos hicieron padecer singular suplicio a base de desesperante y dolorosa continuidad.

"El ánimo llegó a resentirse de lo que pudiéramos llamar *marcha a ciegas*, y los sentidos iban en alerta constante por si descubrían en las incidencias que surgían algún detalle seguro que diera destellos aprovechables.

En esa búsqueda contemplamos magníficas perspectivas, imponentes grandezas, hermosos rincones bravíos, que solo escrutando el terreno palmo a palmo pueden descubrirse, siendo una borrachera cierta de horizontes y abismos; pero el día se acababa por momentos y nuestra llegada, no solo a la hospedería fin de jornada, sino a lugar catalogado, se presentaba ya con indudable aspecto quimérico.

“Mediada la tarde, que, según nuestro proyecto, debió pillamos finalizando el valle de Biciberri [Besiberri] después de escalados sus picos patronímicos, nos encontrábamos todavía presos en la chanza del pedregal sin poder determinar sitio, aun teniendo por cierto no haber desperdiciado terreno y encontrarnos dentro de ruta; pero despistados por la guía [Soubiron], ni encontrábamos las cumbres, las más altas del contorno precisamente, ni sabíamos lo que nos pudiera faltar hasta llegar a su base.

“Atacamos nuevas caminatas con la esperanza de que cada una fuera la postrera, y casi de noche comparecimos al fin en una de tantas cuencas, que según aspecto, y más que nada el deseo, debía ser la decisiva. Aquellas alturas que la circundaban tenían que ser las que laboriosamente perseguíamos, y su número y proporción se presentaban propicios para comprender la nomenclatura del circo de Biciberri [Besiberri], que sabíamos de memoria: Biciberri del Norte [Besiberri Nord], el del Sur [Besiberri Sud] con su hijuela del Comolo Formo [Comaloforno] y Comolo Torres [Comalestorres], col de los Avellanes [Avellaners], pico del mismo nombre, punta Señalada [Senyalada]..., y al frente, una dilatación de amplios vértices con el panorama del Aneto. Para comprobarlo había que escalar alguno de sus dientes, donde sin duda habría tarjetas o indicaciones; así que, conscientes de la paliza que involuntariamente se había llevado el porteador, mudo e imperturbable, y de lo retrasados que nos hallábamos en el logro de nuestro objetivo, dejamos ya para nosotros las restantes fatigas que se fueran derivando y despachamos al pastor, que contento de la recompensa para todos, más una en exclusivo para él, salió triscando con más viveza y empuje que cuando el peso lo maniataba, desapareciendo pronto de nuestra vista”.

De España, Menéndez y Martínez Nacarino por fin parecían estar encarrilados. Creyeron hallarse sobre la línea de los 3.000 metros, a unas cinco o seis horas del Espitau de Vielha. Repartieron el peso que cargaba el pastor entre sus mochilas y reemprendieron la marcha. Se imponía encontrar un sitio cobijado para el vivaqueo:

“Solos los tres, con la fracasada guía [Soubiron] en la mano, que no sé por qué no tiramos por un despeñadero; aumentada la carga con los hierros de los crampones y útiles de la tienda; mosqueados con el entorpecimiento del plan por causa no nuestra, y el puntillo excitado, hasta lo imposible por las dificultades surgidas, decidimos aclarar el *mare magnum* en que estábamos metidos y no buscar el poblado hasta haber culminado los 3.032 metros de la región que tan enigmática resultaba.

“Acordamos pernoctar lo más cerca de las cumbres para no desperdiciar la altura tan trabajosamente alcanzada y esperar al nuevo día, por si con la luz cenital se desvanecían las dudas. En contra estaba la falta de alimentos, que

terminarían con la cena [de sopa *Maggi* y *quaquer*], pues el cálculo era justo y bien hecho; pero afrontaríamos la contingencia, y allí nos quedaríamos con tal de poder desentrañar las deficiencias del librito [de Soubiron], harto frecuentes. Así se hizo, aun sabiendo que durante la jornada de las veinticuatro horas siguientes no tendríamos nada que comer.

"Elegimos a vista de avión un sitio apropiado; bajamos un poco por desesperantes tarteras, y en un paso difícil, que arrancó grandes piedras que rodaron amenazantes, se nos cayó una máquina de fotografiar [de Álvaro Menéndez], que después de diversas cabriolas estrelló su objetivo contra la arista de un bloque. ¡Simbólico percance, reflejo de la jornada!

"En un apartado que formaban tres lastras de piedra perfectamente alisadas, con frente al abismo y una gran visión por doquier, quedamos instalados sin formar cabaña, tendiendo los sacos de dormir a 2.300 metros de altura, el más elevado vivaque que tuvimos durante la quincena pirenaica.

"Nos bañamos, hicimos la colación acabando con todas las viandas y nos acostamos con la mirada hacia el cielo despejado y luminoso, no obstante la oscuridad del nocturno.

"Unos cuervos graznaron por nuestra cima, analizando la para ellos extraña balumba de nuestros cuerpos empaquetados, y una vez comprobada la vitalidad de aquellos embalajes, se alejaron con protestas de indudable descontento".

#### **2.14. "Punta Señalada": *El Sol*, 15 de marzo de 1931**

Al parecer, la ubicación que Menéndez halló para pasar aquella *noche de altura* se reveló muy afortunada. Se despertaron con las primeras claridades que anunciaban el día diez de su travesía. Éste arrancó con lo que Martínez Nacarino calificó como "caricatura de desayuno". Todos soñaban con una comida en condiciones en el Espitau de Vielha, tras ganar los puntales altos del macizo:

"El dormir a conciencia, sin precauciones por cuanto rodea, y hasta soñar con temas ajenos en absoluto al casi lógico impuesto por el ambiente son circunstancias propicias que subrayan el momento del despertar, pues que determinan un mayor contraste.

"Lo original de nuestro aposento, sus condiciones especiales de aire pleno y altura considerable eran también motivos para producir una sorprendente entrada en la vida, emergiendo de las pasividades misteriosas del sueño. Si a ello se me agregan las características de belleza del lugar y el prodigio de la hora ortal que transcurría, queda justificado que ese instante de maravilla que no resulta fácil describir.

"Eran las 4:30 h cuando la impresión enérgica de la luz a través de los párpados cerrados nos hizo levantar; un airecillo gélido azotaba nuestros músculos faciales, única parte del cuerpo que dejaba al descubierto el saco montañero de dormir. El cielo aparecía desesperado y brillante, cual si una mano celosa le hubiera hecho una limpieza matinal. El valle permanecía en oscuro, por no alcanzarlo todavía el vigor de la proyección del sol y el

horizonte frontero, el portentoso telón de foro, era un abrir los ojos, reactivando los sentidos, laxos durante la noche, fuera en aquella jornada un algo de decoración evocadora y sublime. Los bosques de su base lo pintaban de verdes casi negros, formando tenebroso pedestal, del que salían, enormemente altos, los macizos nevados, de cuyas cumbres destacaban aún más, trasponiendo la inmaculada línea de perennes hielos, los picachos del gigante Aneto y crestería de la Maladeta. Cruzaban la visión con tajantes manchas longitudinales las fajas de oro y naranja del sol que nacía, tintando de asalmonados matices los blancos cimeros. ¡Orgiástica gama cromática, sinfonía de color que es difícil condensar en unos renglones descriptivos! Ese resurgir de la Naturaleza en un día canicular y en el corazón mismo del Pirineo, montaña bravía, macho de verdad, es un momento emotivo que escapa a los recursos de la definición. Hay que contemplarlo, gozarlo, y luego enmudecer por impresionismo, devoción y nulidad de pretender un relato que en vez de justo y apropiado resulta deficiente y ridículo al ser contrastado con la realidad.

“La temperatura bajísima del agua nos hizo cumplir con el lavado en abluciones no pródigas ni duraderas, a reserva de colmarlas en hora más avanzada, y dispuestos en ánimo y preparaciones, nos dirigimos al eje del circo majestuoso a cuyo pie habíamos acampado”.

A pesar de que el supuesto gran objetivo era el Aneto, no hay duda de que el ascenso a uno de los picos del Besiberri iba a contarse entre lo más complicado de esta aventura. De España nos traslada las siguientes evoluciones en busca de los *techos* del macizo leridano, tratando de que encajase cuanto veían sus ojos con las optimistas explicaciones de la guía Soubiron:

“Explorábamos sobre la marcha, atacando el centro de la cazuela, y caminando por neveros helados —franco hielo por alguna de sus partes, desagradables en totalidad por su inclinación acentuada— llegamos al fondo plano de un vástago gigantesco que desde abajo no parecía ni un hemiciclo siquiera. Por él iniciamos la ascensión al primer pico situado a nuestra diestra, cuya trepada es dificultosísima por ser aquella parte de la montaña abundante en moles inmensas, con su típica falsa base de sustentación, bastando un empujón débil, una presión reiterada o colgada violenta del cuerpo para hacerles perder el equilibrio y caer al abismo en alud pedrero. Se precisa un tanteo cuidadoso antes de confiarse a ellas, pues es muy fácil derribarlas y precipitarse envuelto en su caída.

“Tras varios apurados pasajes llegamos a mediar el pico, y en un callejón complicado, con divisiones de grietas, decidimos dispersarnos en búsquedas individuales, vista la imposibilidad de seguir la marcha ascendente y vertical. Pasando cornisas estrechísimas y emocionantes, utilizando asideros inverosímiles y saltando a plataformas de las que no se podía volver, conseguimos vislumbrar un itinerario de probable paso al macizo próximo, ya que el coronar aquél en cuyas vertientes estábamos resultaba penoso y, en algunos instantes, imposible”.

Los montañeros madrileños cometieron una imprudencia que, por fortuna, no les pasó factura. Así, Martínez Nacarino se aventuró en solitario para explorar una ruta enriscada hacia lo que parecía ser una gran cima. Tras descubrir que aquella opción no conducía a buen puerto, regresó hasta donde se había separado de sus dos compañeros, descubriendo, entre atónito y preocupado, que éstos ya no estaban allí. A sus gritos de llamada, tampoco respondió nadie. Los buscó, desesperado, hasta las 15:00 h, cuando ante la falta de noticias, decidió descender al emplazamiento del vivac. Una hora más tarde escuchaba sus gritos en las alturas, lo que terminó por desesperar al solitario *peñalero*, quien supuso que oía señales de auxilio. Tras encontrar a un pastor, lo enroló para la hipotética operación de rescate...

En tanto se aclara este enigma, nosotros regresaremos con De España y Menéndez, para que el primero de ellos nos explique su versión de lo sucedido en aquella confusa jornada:

“Cerca del collado, de piedras afiladas y lisas, que forma cresta abrupta uniendo las dos pirámides, establecimos contacto otro camarada y yo, faltando el número tres [Martínez Nacarino], de quien, por más gritos de comunicación que dimos, no pudimos averiguar el paradero. Era imposible retroceder hasta el lugar en que nos separamos, cosa inútil además, pues que allí ya no estaría; así que continuamos subiendo hasta encontrar una atalaya, desde la que escrutamos con detenimiento todo el terreno, a fin de obtener noticias de su existencia. Al cabo de mucho tiempo, nuestros gritos agudos de llamada fueron contestados débilmente, y pudimos verlo, con grandes esfuerzos, resbalando por los neveros más bajos, lejos de nosotros, imposibilitado de seguir su trepada peligrosa. Desistimos de esperarlo, por el tiempo que ello supondría, y solo los dos reunidos emprendimos la escalada hasta conseguir la cumbre.

“La superposición de grandes piedras, aunque en cansada verticalidad, facilitaba la subida en forma de escalones, y por aquella escalinata, que por su duración recordaba la rusa de Odessa, llegamos a la torreta del ápice. Este amontonamiento peculiar de las cimas, y al que es costumbre añadir una lastra más, marcaba el límite donde culminan los 2.951 metros. Desde allí, la vista panorámica es tan hermosa como desde cualquier otra parte del Pirineo, sublimada aún más, si cabe, por la alineación de las montañas, que alejan los grandes picos suficientemente para sentir la completa libertad sin proximidades que abrumen o dominan. El valle parecía más profundo; la herradura amplia de su cabecera permitía su estudio, y por ello pudimos descifrar el insoluble enigma del día anterior.

“Una sola tarjeta hallada en el castillete, pillada con una piedra, nos dio la necesaria clave de todo. Estábamos en punta Señalada [Senyalada], que llega a la altura dicha; el valle a nuestros pies era el del Biciberri [Besiberri], que conduce al río [Noguera] Ribagorzana, y por él a Hospital de Viella [Espitau de Vielha]; el acabado de pasar, el pico de los Avellanos [Avellaners], a 2.980 metros de altitud, cuya vertiente norte habíamos cruzado, pasando por la cuenca de su collado, de igual nombre, a 2.880 metros, que ofrece sencilla dominación, según vimos después; detrás, y no lejos, estaban los dos Biciberris [Besiberri], a 3.004 y 3.020 metros, con la hijuela del Comolo Torres

[Comalestorres] y Comolo Formo [Comaloforno], que es el mayor de todos, a 3.032 metros. También se distinguía la región de lago Negro [estany Negre], donde comenzara la odisea de la víspera, y Maledeta [Maladeta] se mostraba con todo el apogeo de su esplendor. Poco tiempo permanecimos en tan hermoso mirador, una vez ordenado nuestro estudio, pues el afán nos hizo pretender la conquista de la más alta elevación, que por semejanza de fonética y humorismo llamábamos desde el principio el *Cloroformo* [se refiere al Comaloforno].

"Descendimos con rapidez, y una tartera que ocupaba toda la barranca sur nos sirvió de vehículo para bajar en pocos minutos, lo que nos costó culminar toda la mañana. Haciendo *escoba* con los bordones [bastones de punta herrada] nos deslizamos, metida la pierna hasta la mitad, y cuando el alud tomaba velocidad peligrosa o arrastraba piedras demasiado grandes, salvábamos la situación con un enérgico salto de costado, encarrilándonos en ruta nueva, que empezaba a moverse con mesura, mientras la que abandonamos aumentaba su precipitación. Así llegamos al helado lago de una planicie, donde tuvimos que descansar y sacar del calzado la multitud de piedrecillas que nos habían entrado, y que al pisar representaban un suplicio.

"La comunicación que a gritos habíamos sostenido con nuestro camarada rezagado quedó cortada por completo, pues estábamos en el fondo de otro circo, contrario al que nos albergó, rodeado de barreras altísimas, que nos separaban en absoluto, como si en una inaccesible sima hubiéramos caído.

"Era la hora del almuerzo; mas como nada teníamos que comer, continuamos decididos con toda la resignación que imprime el convencimiento".

### **2.15. "Comolo Forno": *El Sol*, 5 de abril de 1931**

El décimo día de marcha iba a dar para mucho más. Al menos, en lo que se refería a Arnaldo de España y Álvaro Menéndez. El periodista *peñalero* refería las ascensiones vespertinas de la jornada, tras su éxito mañanero en la punta Senyalada:

"Nada difícil resulta desde la base del lago helado en que nos hallábamos, mancha esmaltina de los más bellos tonos; pero la flexión de piernas es fuerte desde luego, dada la cantidad de pedruscos grandes que hay que salvar y la inclinación de la vertiente, que hacia su final es de lo más empinada. Como dijo de este lugar [Pierre] Soubiron: *La pendiente se acentúa y la ascensión se convierte en dura*. Con toda decisión la atacamos, entre protestas estomacales, pues al llegar la hora habitual del alimento nuestras vísceras se inquietaron, notando el retraso de la obligada operación. Conforme avanzaba el tiempo, los intestinos se retorcían furiosos ante la defraudación acentuada, y al fin, reiterada la abstinencia en forma indudable, tuvieron que calmarse, pues que de nada servían sus insinuaciones tumultuosas. Pasada la crisis del momento, quedaron en quietud absoluta, cual si en vez de un fracaso hubieran tenido un lleno. Admiramos la conformidad del camarada [Andrés] Espinosa, el solitario del Kibó, cuando asegura que se pasa los días sin comer y

no siente molestias ni desfallecimientos. Nosotros, por falta de costumbre tal vez en tan completos ayunos, no podemos suscribir la última afirmación.

“Llegamos a la cumbre Sur [¿del Comaloforno?], que tiene su frente a Bohí [Boí], y firmamos en la banderola bicolor que remata la cima y que sin duda es ofrenda de algún escalador. Contemplado el paisaje, variante de los ya sabidos, pero espléndido como todos con su profusión de neveros, mar de picos, lagos, poblados como Aneto, Senet, seguimos la crestería hacia el remate mayor del macizo. Esa escalada sí es dificultosa, y en muchos instantes, de cuidado. Los dientes de la piedra se yerguen lisos y altaneros, sin ofrecer un saliente donde asegurar las manos o confiar la pisada. Los taludes imponen, y las simas descienden profundamente; una rodada cualquiera sería de indudable peligro. Salvamos buena distancia de aquella endemoniada pedrera teniendo que utilizar en algunos pasajes la cuerda, que enlazando los dos cuerpos disminuía las probabilidades. Aunque casi tocábamos, como se dice en vulgar, la cumbre de los 3.032 metros [¿del Besiberri?], notábamos que las fuerzas no eran todo lo absolutas que se precisaban para vencer la papeleta. Buen campo de experimentación para los trepadores nominales, los que van a Suiza con traje de etiqueta en el maletín y suben en tranvías y funiculares a las grandes alturas sin pasar, naturalmente, del sitio en que el vehículo los deja. Tuvimos que agarrarnos con toda furia para evitar una caída; los rasponazos y erosiones menudearon de firme; los desperfectos eran patentes, y la lucha, auténtica para reducir la ya pequeña distancia que nos separaba del final. Pudimos llegar a un punto en que el avance se hizo imposible, obligando a retroceso no escaso para por parte más baja salir de la complicación. No mucha voluntad nos movió a la maniobra, y así, por acuerdo espontáneo aprobado antes de manifestarse, decidimos no continuar subiendo, ya que las horas trascurrieron veloces y nuestra fortaleza bajaba de nivel. Lo de *tripas llevan piernas* nos pareció un acierto, pues aunque pasamos sin inconveniente por la hora del almuerzo, notábamos ese desconuelo de cuando no se hizo a gusto lo que se debiera y una flojedad que podía exponernos seriamente.

“Descendimos, pues, como el terreno obligaba; mas una vez abajo, no intentamos, recuperar la altura. Completamos el descenso hacia el fondo de la cazuela para enfilarse en subida imprescindible los 2.880 metros del col de los Avellanes [Avellaners], a cuyo otro lado estaba nuestro vivaque. Entonces confesó mi camarada [Menéndez] que cuando había requerido la cuerda para atarnos fue por notar un mareo que le hizo temer la posibilidad de un percance. El apetito inicial habíase convertido en hambre, y faltos de otro elemento comestible, ensayamos el régimen herbáceo; comenzamos por la selección: acederas, grasillones, chordón, que es fama quitan la sed, pero no alimentan, motivo por el cual no me convencieron. En cambio, mi compañero segaba entusiasmado, hasta que, rabioso por las convulsiones, comía cuanto encontraba, ya no importaba el qué; y así, emulando a las cabras, suceso que nos divertía, fuimos haciéndonos cuenta de distraer la vigilia. Preferí el agua, riquísima, trasparente y fría, y de ella me emborraché.

"Ganamos el col de los Avellanes [Avellaners], desde el que estudiamos de cerca, para vez sucesiva, la topografía del Comaloforno, coronado a medias y del que ya tenemos firmes seguridades. Un trecho de muy corto espacio habíamos faltado para conseguir el control de la firma en el cuaderno registro de la piedra más alta. El collado que sirve de enlace con el Biciberri del Sur [Besiberri Sud] no es muy difícil, y el regreso hacia Avellanes [Avellaners], de lo más benigno dentro de lo que significa el terreno pirenaico.

"La abstinencia de espectáculo de rebecos tuvo en compensación cumplido colmo. Sobre los neveros se grababan indudables huellas de pezuña menuda, y escrutando las cercanías contemplamos ejemplares sueltos y también nutridos rebaños. Uno de quince individuos fue el mayor que divisamos, y como si el peso de nuestras miradas les hubiera dado a conocer el descubrimiento, huyeron a toda velocidad sobre los hielos y nieves, mullidas alfombras para ellos, escapando con la facilidad pasmosa de que están dotados. Corrieron hacia las cimas más altas, y en una cresta escarpada se empingorotaron en sendas agujas, que coronaron como estatuas vivientes; fotografía estupenda para poderla captar si la distancia grande no lo hubiera entorpecido. La posición de cada bicho, oteándonos con descaro como a seres inferiores, fue una colocación espontánea tan magistral, que hace imposible el bisado".

En este punto será posible volver a reunir el destino de los tres *peñalaros* que de forma tan imprudente se habían separado. Afortunadamente la montaña de Besiberri les resultó benigna:

"Por deslizamiento, influencia envidiosa de lo acabado de ver, pasamos las extensiones nevadas de los ventisqueros de la parte norte, y cuando al fin pudimos reanudar la comunicación a gritos con el compañero número tres [Martínez Nacarino], tranquilo y reposado en el campamento, creyó, por el retraso con que comparecíamos, que algo anormal nos había ocurrido y que las llamadas eran petición de auxilio en vez de salutación jubilosa. Salió a nuestro encuentro con las telas de la tienda, que improvisarían una camilla, y la compañía de un pastor, requerido al efecto, que no de buena gana iba a su lado. Nosotros pedíamos de comer, si es que algo había, y él entendió cosa distinta, suponiendo un accidente.

"Aterrizamos en el vivaque, relamimos materialmente los cacharros que habían tenido comestibles, y devoramos unos dedos de café concentrado que quedaban, a los que se añadieron dos caramelos de menta, restos de pasada abundancia. También rechupamos un papel que contuvo *ovomaltina* y que derretida por los calores había dejado unas reminiscencias peguntosas. Todo era poco. Si tres días hubiésemos estado sin alimentación, como Espinosa, no sé lo que hubiéramos hecho.

"Sin poder descansar, por apremios del tiempo, recogimos los bártulos, cargamos con las mochilas y salimos andando para descender desde los 2.500 metros de nuestro campamento a los 1.505 del final del valle de Biciberri [Besiberri], donde se encuentra el camino que conduce a Hospital de Viella [Espitau de Vielha]".

## 2.16. "Hospital de Viella": *El Sol*, 19 de abril de 1931

La jornada más larga de la travesía Espot-Aneto no había finalizado aún. Tras liquidar sus últimos restos de comida, los *peñalaros* solo pensaban en las comodidades que encontrarían a orillas del Noguera Ribagorzana. De España y Palarea cuenta cómo discurrió una retirada que emprendían a partir de las 18:00 h de este décimo día:

"Tranquilos en convencimiento, mas débiles en alimentación, recorrimos la espléndida totalidad del magnífico valle del Biciberri [Besiberri], definido así por los franceses: *Es uno de los más bellos del Pirineo, y la vista desde cualquiera de sus cumbres sobre el grupo del Aneto vale ella sola la ascensión*".

"La vesania acuática forma diversos conductos, que unen los dos grandes lagos con que se ufana este valle encarrilado entre dos filas larguísimas de montañas elevadas; el primero, llamado Menor.

"Próximo a nosotros, y emplazado a 2.300 metros de altura, es el surtidor que recoge los deshielos y brotes del hemiciclo para abastecer al inferior, llamado Grande, que se encuentra 180 metros más bajo. Su belleza es tan completa, que yo lo he contemplado con el mismo arrobó que a los más bonitos de Suiza, aunque la fama de éstos sea conocida, y no la de los Biciberri [Besiberri]. Sus riberas son tan apacibles y pintorescas como las que más; una península entra en el agua por la cabecera, y un pequeño arbolado completa el conjunto. Su horizonte es imposible superarlo; el ganado pace tranquilo en la proximidad, determinando un rincón silente de honda sugestión.

"En el bosqueje de la primera parte del camino tuvo una caída nuestro camarada número tres [¿Martínez Nacarino?], que le valió una cojera dolorosa cada vez que intentaba acelerar la marcha, habiendo perdido además con el contratiempo parte de los utensilios de su volcada mochila.

"A partir del último lago, el descenso a pie de su desagüe, para tomar los senderos forestales que terminan en el río, es de una grandiosidad imponente y hermosa complicación. La cascada atruena con su inmenso desplome, y la vereda pasa tan cerca, que la pulverización alcanza al caminante. De ese torrente copioso nace el río secundario que se une después al Noguera Ribagorzana.

"La luz faltó por momentos, y cuando entramos en la parte espesa del bosque era ya noche completa. Anduvimos a tientas, guiados por el ruido del agua, y a las 22:00 h conseguimos llegar a la salida del valle, el punto más bajo del trayecto, 1.505 metros, donde existe un puentecillo de tablas que facilita el paso sobre el río, desembocando en el camino más amplio, que, ascendente hasta 121 metros más, vierte en el caserío de Hospital de Viella [Espitau de Vielha], rechoncho, aplastado y deficiente, donde comparecimos a la media hora. Todo dormía en aquel remanso de la montaña, y con el regocijo de una halagüeña perspectiva, pusimos la hospedería en conmoción.

"La comida fue, por lo tanto, improvisada, nada exquisita, ni buena de condimento; pero tal era la acumulación de apetito que teníamos, que mientras preparaban el ágape, modesto y rutinario [según Martínez Nacarino,

“una gran fuente de chuletas de cordero”], consumimos varios panecillos y dos porrones del típico caldo regional. Somos abstemios, condición quebrantada por el apremio de trasegar cualquier cosa. Mal cenamos, y para empalmar con el día siguiente, anatema de dinámica, gustamos las blanduras de sendos colchones, que por exceso de cansancio no pudimos saborear a placer”.

Después de dos jornadas en extremo duras, la undécima etapa del *trek* se vislumbraba infinitamente más dulce. Era tiempo de reponer fuerzas para el inminente ingreso en tierras aragonesas, no sin antes conocer a fondo su alojamiento:

“Día hermoso amaneció el siguiente; unas pisadas barrocas y absurdas por los pasillos de madera fueron el despertador que tocó diana. Resultaron ser de la caballería que para llevar el bagaje habíamos comprometido, y que, por lo visto, merecía los mismos honores de hospedaje que las personas: al menos su tránsito por el inmueble le valdría algo más de ese límite al animalito entero, y a cambio de ese pellizco del presupuesto transportaría las mochilas hasta el refugio de La Renclusa, por Viella [Vielha] y Las Bordes [Les Bordes].

“A 1.626 metros de altitud se encuentra Hospital de Viella [Espitau de Vielha], perteneciente a la jurisdicción de Arán; no obstante lo alejado de su emplazamiento y su nombre, tiene origen, al parecer, en el significado local de *hospedería*, de *villa bella*, lo que resulta hasta más poético que la evolución vigente.

“Su actual propietario es caballero de la Orden de Beneficencia, premio a su hazaña meritísima, la misma que tienen en su haber casi todos los que habitan en rincones de montaña y cultivan el servicio de los trepadores; un día de temporal y aludes llegaron al Hospital unos expedicionarios diciendo que una mujer que con ellos iba habíase perdido en el puerto, sin que pudieran determinar sitio. El hospedero, que conoce muy mucho los lugares de peligro del contorno, subió en su busca, y pudo encontrar todavía con vida a la infeliz muchacha, tan inicuaamente abandonada por sus compañeros de grupo. Bien premiado el rasgo del salvador; pero, a mi juicio, debió completarse el decreto ordenando una paliza [*sic*] para los que tan galantemente se portaron con la pobre mujer, que vivió gracias al guía serrano.

“El valle en que se asienta la hospedería de *Villa Bella* es un magnífico hondón rodeado de altas montañas y bosques, destacándose el pico de Rius a 2.787 metros, que forma espolón divisorio con la región del Biciberri [Besiberri]; el de Mulleras [Molières o Mulleres], a 3.005 metros, enfrente del anterior, nevado, limpio de vegetación y airoso; riscos de Toro [deth Hòro], crestería negra, en último término visual detrás del collado Alfred Tonnellé, por donde pasan directamente a La Renclusa en solo ocho horas de camino alto los que no quieren seguir la ruta en ángulo que nosotros haríamos para visitar Arán y la capital del valle”.

Era tiempo de reiniciar la marcha. Así lo hacían tras “alquilar una caballería a peso de oro”, según Martínez Nacarino, con la que trasladar su equipaje hasta Les Bordes. Por una vez, la salida fue sobre las tardías 11:00 h:

“Admirado el panorama del bello rincón y limpios ya por mano experta los cacharros de aluminio, que dejaron en el fregado tibio todos sus hedores

reminiscentes, partimos en definitiva, haciendo un bonito recorrido: ribera Chica, collado de Toro de Viella [deth Hòro], frente a la montaña negra y verdosa; pico de los Contrabandistas, así bautizado por tener preferencia de paso en los que trafican sin pago de aranceles; puerto de Viella [Vielha], a 2.424 metros, vista magnífica sobre el Aneto y sitio donde se inicia un descenso en zigzags sobre piedra viva que cierra extremadamente sus vértices [...]. Pasamos por las obras del túnel que comunicará la hermosa región con la capital de la provincia, y cuyo trazado temen los naturales no sea el prometido y el que necesitan; a poco, y tras paisajes de horizontes amplios y esplendorosos, seguimos las márgenes de río Negro [Negre], que baja de la Furcanada [Malh des Pois] para entrar en Viella [Vielha], a 960 metros de altura solamente. Era, aunque muy pasada, la hora del almuerzo”.

### 2.17. “Valle de Arán”: *El Sol*, 26 de abril de 1931

Mucho les gustó a nuestros *peñalaros* la capital aranesa. No en vano era el undécimo día de marcha y sus cuerpos agradecían algún roce con las ventajas de la civilización. Tras constatar que allí había “buenos comercios, calles amplias y bien pavimentadas, caravanas de turistas franceses que vinieron en autocar recorriendo el valle”, el grupo se decantó por un hotel para reponer fuerzas un poco más mientras evocaban las duras pruebas que les había requerido el macizo de Besiberri:

“Almorzamos, y bien, en Viella [Vielha], que es la capital del valle de Arán [val d’Aran], aunque no su localidad más poblada. Está a 900 metros de altitud; su emplazamiento es casi central con relación al perímetro aranés; guarda rincones de característico tipo pirenaico, en los que destaca algún edificio interesante por su arquitectura, historia y antigüedad; el río Negro [Negre] se desliza por sus calles, proviniendo de la Furcanada [Malh des Pois] y uniéndose al Garona a la salida del caserío; una lápida de severa redacción alusiva a la reciente visita del jefe del Estado [¿Alfonso XIII?] ostenta la fachada de las Casas Consistoriales.

“Hoteles de nueva construcción brindan hospedaje moderno, y en ellos encontraréis caza y pesca, si es que os place, aunque rijan épocas de veda; en secreto os será comunicado, así como la excepción que por serviros harán, llegando hasta disponer os un comedor separado para que el fraude no trascienda; mas, admitiendo el aparato retórico y de escenografía, que ya sabéis en qué se traduce, gustaréis la perdiz o la trucha, que representará, según ellos, un triunfo el conseguirla”.

Aquí, de nuevo se desata el espíritu más crítico de Arnaldo de España. Otra vez lo veremos arremetiendo contra ese tipo de turismo que juzgaba poco digno de aquellas latitudes, antes de explicar el final de su etapa:

“Los coches de las agencias francesas paran en cualquier parte y en todo momento, descargando cantidad de curiosos, que dan unos *valsones* por el pueblo, toman fotografías y consumen cerveza, reintegrándose con toda rapidez a los *autos* para escapar a su origen, diciendo que han visitado España, de la que nada han podido ver en su ultrarrápida incursión típica de las

organizaciones de esos establecimientos de viajes. Todos nos miraban con sorpresa, y tal vez relacionaran nuestro aspecto de trotadores serranos con el suyo de turistas comodones, sacando en consecuencia un saldo compasivo hacia nosotros; lo contrario de lo que nos sugirió la contemplación de su hacinamiento, merecedor, más que nosotros, de los conceptos que nos aplicarían por vernos a pie, cuando ellos devoraban kilómetros muellemente, sin cansancio ni fatigas. No cambiaríamos nunca su impresión indiferente y glacial ante las maravillas naturales a vista de film por el goce de nuestro espíritu al contacto concienzudo y reposado con la Naturaleza descubierta paso a paso.

"El encanto de este lugar está, para mí, en sus alrededores, en la campiña que lo envuelve, en las montañas que lo encierran, en el aspecto de sus aldeas, colgadas en pintorescos salientes, destacando el picudo remate de sus parroquias; en una visión conjunta de completa y bellísima *panoramicidad*. Hicimos, pues, unas provisiones, entre las que no faltaron magníficas sandías de respetable calibre, que calmarían nuestra sed en algunos momentos, y abandonamos el remanso de la capital para dirigirnos a Las Bordas [Les Bordes], donde pernoctaríamos, recorriendo hasta entonces parte del esplendoroso valle aranés.

"Pasando ante la capilla de Mitj [¿Mijaran?], Vilach [¿Vilac?], Betlan, Aubert, puente de Aros [Arròs] y Vila, Benós [Benòs] y puente de Las Bordas [Es Bòrdes] llegamos a nuestro destino, dejando el camino amplio que atraviesa la región y al que se adosan los principales centros poblados, y que continúa a Francia por Arro [Arrò], Arrés de Baix, Bosost [Bossost], Les y Pont du Roi [de Rei], donde se halla la frontera.

"Admiramos los grandiosos panoramas de todo el trayecto, en especial las inmensas fajas forestales de abetos y pinos, que cuentan extensiones de mucha *kilometración*, subiendo por la montaña coronando los más bajos montículos. En sus pródigos bosques alberga osos y jabalíes, existiendo sobre todo gamuzas, que aparecen manadas de más de cien cabezas que se presentan de improviso, siendo repetidos los casos de cazadores *inavisados* que perecen víctimas de su imprevisión en esas trampas peligrosas.

"Someras características del Valle [Val d'Aran] son de todo interés para los montañeros. Tiene una superficie de 470 kilómetros cuadrados, y la cuantía de sus habitantes se fija en cifras diversas, que culminan en el doce millar. La configuración es casi de rectángulo perfecto, formando un oasis platórico de arboleda, que determina una mancha verde en el vértice noroeste de Lérida [Lleida]. Los partidos leridenses [leridanos] de Sort y Tremp le sirven de límite por este y sur; el oscense de Boltaña, por el oeste, y al norte, los departamentos franceses de Ariège y Alto Garona. Las aguas, riquísimas, y algunas minerales, son explotadas desde tiempo de los romanos. Sus naturales hablan el aranés, francés, catalán y español, este último idioma bastante mejor que en otras partes de Cataluña. No tienen militares, y solo dos puestos de Guardia Civil en Viella [Vielha] y Bosost [Bossost].

"El valle fue estado independiente en época de Sancho Abarca; en el siglo XI perteneció al reino de Aragón; en el XII, a Francia, quedando

incorporado definitivamente a Cataluña en las Cortes de Monzón. Pedro IV lo vendió por penuria al conde de Pallars; pero rechazado con toda energía por los araneses cuando fue a tomar posesión de la compra, quedó deshecho el negocio. Los privilegios que disfruta por deferencia de todos los propietarios fueron ratificados y ampliados por Carlos II, Felipe V, Fernando VI, Carlos XII y IV, y últimamente, por Fernando VII. Los documentos importantes que contienen la historia del Valle se guardan en la sacristía de la parroquia de Viella [Vielha], iglesia de San Miguel, bajo tres llaves distintas, sin cuya conjunción no puede abrirse la caja que los contiene [...].

"El río primordial es el Garona, llamado *Garumna* por los romanos; tiene su origen en un glaciar cuaternario, cerca de las lagunas de Saburedo, y recibe diversos afluentes [...].

"El camino amplio que atraviesa la región va desde el puerto de la Bonaigua al fronterizo Puente del Rey. El circuito de carreteras que está en construcción y su gran túnel de cinco kilómetros pondrá en comunicación total con el resto de las arterias leridenses [leridanas] esa hermosa región de Arán, digna de ser conocida por todos los españoles, y que ahora queda aislada por las nieves, teniendo que aprovecharse la vía francesa hasta para la correspondencia, que así pierde muchas fechas hasta llegar a su destino.

"Con la retina pictórica de paisaje y bellezas naturales pernoctamos en un hotel pintoresco de Bordas [Les Bordes], para salir temprano hacia La Renclusa, base final de nuestras excursiones".

### **2.18. "Las Bordas": *El Sol*, 5 de mayo de 1931**

El día duodécimo iba a ser también el último en tierras de Lleida. Antes de ponerse en movimiento, nuestro periodista se detendría para explicar los encantos del núcleo donde se alojaban:

"El poblado de Las Bordas [Les Bordes], a 885 metros de altitud, es más pequeño que el de Viella [Vielha], pero como él pintoresco y clásico, siendo sus múltiples rincones venero fotográfico de inagotable inspiración. El auténtico denominio de este retazo aranés es el de Las Bordas de Castell Lleó, nombre de grata fonética que apocopan por su longitud, tiene su origen en el de un castillo antiquísimo situado en el propio emplazamiento del pueblo actual, y que, empingorotado en un *cerrete*, conjunción de los ríos Jueu y Garona, defendía la parte alta del valle, allá en épocas de los romanos.

"Durante nuestra breve estancia gustamos las truchas, de difícil tenencia, en la misma forma secreta de la vez anterior; agotamos buen número de placas de bobinas y *film-packs* sin que el afán se diera por satisfecho, ya que a cada momento descubría nuevos temas; supimos era un miércoles el día que transcurría, y que en nuestro calendario empírico creíamos martes, resultando así un día extraviado sin saber cómo, y, por último, dispusimos la partida hacia Renclusa para la siguiente fecha.

"Un madrugón formidable nos preparaba el propietario de la caballería para que su regreso, después de soltar nuestras mochilas, fuera lo más cómodo posible; mas a ello nos rebelamos unánimemente, ya que era hora

llegada de que pudiéramos saborear el buen lecho que nos habían preparado y unas comidas formales. El no gran retraso que acordamos para la partida implicaba un alargamiento de estancia a nuestra costa, del caballo y del dueño, pues que no quería regresar fuera del horario caprichoso al que se aferró: pero lo aceptamos sin inconveniente en aras de esa modesta comodidad.

“El camarada [¿Joaquín Martínez Nacarino?], dañado en un pie por su caída en el bosque del Bicibirri, [Besiberri] tuvo necesidad de procurarse un *soilpero* [mulo] para vencer la jornada, así que la solitaria unidad que llevaba el bagaje se convirtió en incipiente recua”.

A pesar del referido madrugón, la etapa de despedida de la Val d’Aran resultó una de las mejores de ese periplo Espot-Aneto que estaban tan cerca de rematar:

“Magnífico resultó el itinerario que seguimos, serpenteando por la montaña aranesa, pisando la frontera casi de continuo, entrando en Francia, saliendo a España, huyendo de Lérida [Lleida] y adentrándonos al fin en Huesca, donde se halla la construcción que nos albergó [La Renclusa].

“A la salida del pueblo iniciamos la marcha por la Ribera de las Bordas a orillas del Jueu, teniendo al frente el Mall de Metic o de la Artiga de Lin, donde se venera la imagen de la Virgen del Valle con romería anual y bifurcación del camino de Las Bordas [Les Bordes]. Uno de ellos sigue a la izquierda dirección baja por todo el valle de la Artiga, exuberante de vegetación y salpicado de bordas, pintorescas casitas de *pastoraje* [pastoreo] y hortelanos, de agradable tipo montañero, uniéndose a su final con el otro alto, que por la derecha alcanza la línea de máxima pendiente, marchando por las cumbres hasta reunirse nuevamente y continuar fundidos hasta término de la ruta. El inferior recibe el nombre de Camino de la Artiga, y el superior, que fue el elegido por nosotros, el de Camino de Aubert. Pasamos después de la separación por el bosque de Matet Cap de la montaña de Aubert, donde en una majada acondicionada en curioso estilo Robinsón nos facilitaron purísima leche de vacas servida en recipiente de confección artística y maestra; Cabo de la Montjoya, a 2.115 metros, ya con vista admirable sobre Hospital de Francia, empedregado en el hondón al pie de la Entecada, y al fondo, contrapuestamente elevado, el gran hotel de Superbagnères de Luchon; Cabo de la Picada, a 2.450 metros, donde se divide el territorio de Arán y Huesca, incorporándose en la base de la Escaleta el ramal bajo de Las Bordas, canal de Pumero; Clots del Infern, con frente a la casa de Caballut [Cabellud o Cabellut], al pie del Salvaguardia, 2.736 metros, y, por último, un loco zigzag de la senda por terreno movedizo y pedrera hasta ganar el fondo del valle del Ésera, y desde él, breve subida en quebrada para llegar al refugio”.

Como quien accede a la Tierra Prometida, los tres madrileños ingresaban finalmente en territorio aragonés. Les aguardaba una grata sorpresa en el refugio benasqués que se alzaba al pie de la Maladeta:

“A medio descenso hicimos un alto sobre una planicie que en cualquier otra parte llamarían *ceja* por su disposición, que es una balconada hacia el macizo de la Maladeta que despunta de repente como un espectáculo de una grandeza que impone y obliga a contemplación. Allí reventamos parte de la

provisión de sandías que, aun no resultando en completa sazón y calidad, amortiguaron la sed aliviando el calor interno.

"Después, en éxtasis verdadero, devoramos el panorama del Aneto, tras el que íbamos en peregrinación desde Madrid. Aquella plena visión era el premio de la jornada. Por creer merecerlo, nos clavamos a conciencia frente a él sin saber elegir momento para retirarnos. Un punto blanquecino, insignificante en las proporciones de los picos que le rodean, marca el sitio del refugio que nos esperaba y ante cuya ideal promesa de consecución nos rendimos, ya que la materia se impone a veces, y en aquella nos recordaba todas las comodidades de que carecíamos. Dejamos, por lo tanto, el ejercicio visual, y agudizado el deseo por el pequeño trayecto a vencer hasta llegar al fin, nos descolgamos materialmente como en las escenas *peliculescas* de asaltos por aquellos inclinadísimos lazos del sendero.

"Una floración de lirios crece abundante por la vertiente de esta *ceja*, poniendo nota agradable de color con su tono severo, que vertical descenso hacia el valle del Ésera.

"Cruzamos su cuenca, y a poco entramos en el albergue de La Renclusa, a 2.115 metros de altura, donde encontramos gente conocida, el *peñalero* número cuatro [José del Prado], que para subir al Aneto con nosotros, postrera ascensión de vacaciones, había llegado de *ex profeso* desde Picos de Europa".

### III. HACIA LA COTA 3.404 METROS DESDE TIERRAS ARAGONESAS

#### 3.01. "La Renclusa": *El Sol*, 21 de mayo de 1931

Nuestros viajeros acababan de incrementar su número con un cuarto *peñalero*, quien había llegado a La Renclusa la tarde anterior. Un hombre que, al contrario que el trío que salió desde Espot, ya había ascendido el Aneto en otra ocasión. El desgaste de alguno de sus compañeros era tan evidente que decidieron tomarse el día trece para reposar en La Renclusa:

"Veinticuatro horas de descanso nos impusimos en Renclusa a fin de preparar al siguiente día la ascensión al coloso Aneto; mas lo agudizado de nuestro dinamismo peculiar no hizo posible que pudiéramos saborear el reposo en quietud absoluta. Verificamos, pues, las exploraciones de rigor por el contorno para entrar en confianza con el nuevo lugar y retener la impresión de su conjunto, terminando la jornada con una pequeña excursión a los lagos próximos, donde nos chapuzamos plenteramente.

"La Renclusa es un refugio de 2.115 metros de altitud, construido en el año 16 [en realidad, su fecha de entrada en servicio] por el *Centre Excursionista de Catalunya*, decana de las Sociedades españolas de montaña, a quien pertenece la propiedad del macizo gigante por antigua concesión estatal [*sic*]. Está regentado el albergue por gente amable [mayormente de Benasque], que lleva su cortesía al extremo de conceder verdadero trato paternal a cuantos allí se cobijan, constituyendo ese afecto espontáneo una nota de lo más simpático y agradable, que deja hondo recuerdo en el ánimo del montañero, acostumbrado, por lo general, a desconfianza y frialdades

cosechadas a lo largo de sus *troteras* por el mundo. Son familia del guía Sayó, fulminado por un rayo en 1916, víctima postrera de las tempestades en la alta cumbre pirenaica. Ello hace que la viuda sufra horriblemente cada vez que el rumor de los truenos baja de las cimas, y aconseje en contra de la ascensión a los que pretendan realizarla en días de amenaza tempestuosa.

"Una capilla frontera, en un socavón natural, conserva la imagen patrona del contorno, y en su ara puede admirarse un encaje regional que primorosamente reproduce todo el macizo de la Maledeta [Maladeta] con sus glaciares y moles de granito.

"Cercana está la Renclusa patronímica, túnel por donde circulan aguas provenientes del circo, y que en torrente gélido se pierden a la vista, para reaparecer a varios kilómetros de distancia. Lo propio acaece en otros puntos del valle, como en las llamadas por los franceses Gouffres de Turmon, y sobre todo en el denominado Agujero de Toro [deth Hòro], a 2.020 metros de altitud en el Forat [Forau] de Aigualluts, donde convergen en hermosa cascada las linfas de Aneto, Salenques y Mulleras [Mulleres o Molières], desapareciendo su caudal, importante en energía y valor, sin que hasta la fecha se haya podido averiguar dónde termina, a pesar de las pruebas realizadas, mezclando materias colorantes que dejen huella de su paso, ignorándose si se divide en cauces menudos por el propio país, o vierte en el Atlántico por el Garona, o toma dirección mediterránea por conducto del Ebro.

"Nuestros escauceos terminaron en el pintoresco Pla d'Estanys [Plan d'Están], eje propicio donde me situé para la contemplación del panorama. Corrían las horas del atardecer, y la puesta de sol de un día despejado con franqueza, cuya bonanza seguía favoreciéndonos, determinó el espectáculo maravilloso que supone el reunir tanto portento natural y espolvorearlo con el oro bermejo de los arreboles crepusculares.

"De un lado, el siniestro mío, la elevación augusta de la Maledeta [Maladeta], galamente [por los franceses] llamada Monte Maldito y divulgada en fotografías y propagandas comerciales como *alrededores de Luchón*, sin consignar que es cumbre española, consiguiendo con la omisión intencionada que los que se aprestan a visitarla se dirijan a la base francesa, creyéndola de obligación. La majestad fría del macizo, típico en masas grises y blancas, con la jugosidad de la tierra y bosques cercanos; la cerrazón de éstos por exceso de vegetación, sus desfiladeros precarios y las sendas quebradísimas que se retuercen, como sierpes, ganando la altura, contrastan notablemente con el ambiente despejado de la amplitud del valle, donde parece se respira más hondamente y donde la barrera de picos yergue imponente los dentados de sus agujas, mostrando los pétreos lomos de pulidas *llambrías*.

"La cadena de montañas forma como una espiral que, aunque cierra el horizonte con la panza de su caracol, deja un gran escape al final de su línea, a más de las fallas de sus puertos, que permiten la marcha en cualquier dirección. Marca el centro el pico de Paderna, a 2.625 metros de altitud, circundando su extensión el lago de igual nombre; sigue desarrollándose la curva en sentido sur, este, norte, oeste, comprensiva de pico de Alba, a 3.096 metros; Diente de igual nombre, 3.114 metros; Maledeta [Maladeta]

Occidental, 3.187 metros; Maledeta [Maladeta] Este, que es la verdadera, 3.312 metros [3.308 metros]; collado Maldito, 3.150 metros; pico del Medio o Enmedio, 3.354 metros; collado análogamente denominado, 2.980 metros; pico Coronas o Coronado, 3.310 metros; collado de Coronas, 3.173 metros; Aneto, 3.404 metros (Nethou para los franceses), es la cumbre más alta de toda la cadena pirenaica y netamente española; pico de las Tempestades, 3.289 metros; collado de Salenques, 2.810 metros; pico Salenques, 2.998 metros; pico Mulleras [Molières o Mulleres], 3.005 metros, divisionario de Aragón y Cataluña; collado Alfred Tonnellé, 2.849 metros, nombre en memoria del primer pirineísta que lo cruzó, en el año 1858; La Furcanada [Malh des Pois], 2.882 metros en su cumbre norte, de las cuatro que tiene; collado de los Araneses, 2.460 metros; pico Pumero, 2.736 metros; Mall de la Artiga, collado de Toro [deth Hòro], 2.287 metros; Tuca Blanca, 2.680 metros; Tuca de Bargas, 2.628 metros; puerto de la Picada, 2.460 metros; pico de la Mina, 2.707 metros; puerto de Benasque, 2.448 metros; Salvaguardia, 2.730 metros; Montañeta, 2.558 metros; puerto de la Glère, 2.323 metros; pico Sacroux, 2.678 metros; Mall de Barrat, 3.060 metros; Pico de Boum, 3.010 metros; Tuca de Maupas, 3.110 metros; collado de Crabioules, 3.010 metros; pico Crabioules, 3.119 metros; El Royo, 3.136 metros; Perdiguero, 3.220 metros, y continúa hacia Posets, por el pico de Port d'Oo, a 3.065 metros. En el centro, el pico de La Renclusa, con el Portillón Bajo y el Alto, a 2.903 metros, en cuerda con Maledeta [Maladeta] del Este. Y el pico de los Barrancos [Barrancs], a 2.650 metros, hijuela del de Salenques.

“Por los puertos de Salenques y Alfred se va al valle de [Noguera] Ribagorzana; por los de Toro [deth Hòro], Araneses y de la Picada, al de la Artiga de Lin; por el de Benasque, al de Hospital de Francia; por el de la Glère, al de Pique; por al de Crabioules, al de Lys, y por los de Coronas, del Medio y Maldito, (este último, el más peligroso de todo el Pirineo), al de Malibierna [Ballibierna], encontrándose en el centro de esta circular cadena los de Ésera, Ramuñe [Remuñé], Literola y Astós [Estós]”.

Sin duda alguna, los cuatro montañeros disfrutaron su estancia en un refugio que fue descrito por Martínez Nacarino como “acogedor y simpático albergue del *Centro Excursionista de Cataluña*”. Pero era ya tiempo de interrumpir su programa de actividades, consistente, según el mismo cronista, en “dedicarse por entero a la vagancia, tomando el sol y administrándonos buenos chapuzones en los lagos próximos, después de fracasados intentos de pesca”. Su compañero, De España y Palarea, le tomará aquí el testigo. Porque, tras consultar en el *Libro del Refugio* las impresiones de sus antecesores, sería preciso organizar el equipo para el día siguiente:

“Preparamos los crampones [que aún no habían usado], que al fin tendrían aplicación utilísima, lo que mereció su porteo desde Madrid, y los piolets que nos facilitaron en el refugio, sustituyendo con bordones el complemento del número que necesitábamos. También despachamos al muletero [mulero de Les Bordes] dueño de la caballería que tanto nos costó, y dispusimos por último el toque de diana a las 4:30 h.

“El buen tiempo que reinaba nos auguró una bella y feliz jornada”.

### 3.02. "El Portillón": *El Sol*, 31 de mayo de 1931

Los cuatro madrileños se aprestaban a afrontar el día grande de aquella aventura. Lo harían reforzados con tres franceses de los que, en un principio, nada dijo De España. Solo más adelante serviría sus identidades: cierto médico de nombre Anglade que trabajaba en los Laboratorios *Uromil* de Pau; otro habitante de esta ciudad que era profesor en su Escuela de Ingenieros, llamado Oussat; y cierto coronel Richard, de la infantería colonial basada en Casablanca. Todo parecía indicar que contarían con el principal elemento en un ascenso al Aneto: "la bonanza temporal". Nuestro periodista desarrolló su visita a la cota 3.404 metros en varias entregas. Así arrancaba la más que densa jornada número catorce del viaje:

"Siete expedicionarios salimos del albergue [de La Renclusa] durante las primeras horas matinales, los tres amigos franceses y nosotros cuatro, formando dos grupos distintos. Mutuamente nos guiábamos, llevando sendos jefes de fracción que ya habían hecho la subida en ocasiones anteriores [en el caso de los *peñalaros* era Del Prado]. Debidamente pertrechados con cuerdas, piolets y crampones, así como las colaciones de los camaradas de mi grupo, reunidas en una sola mochila que alternativamente fue porteada, abandonamos la residencia, comenzando la trepada en dirección al Aneto, que supone por término medio unas nueve horas de camino, siendo dos por pedrera, otras tantas por glaciar y una de descansos, solamente a la ida; el resto se invierte en el descenso, llevando nosotros la idea de empalmar la excursión culminando también la Maladeta antes de regresar al refugio.

"Con la pausa natural de las subidas fuertes fuimos poco a poco venciendo la pendiente dura: las moles grandes sirvieron de escalones oportunos y en los frecuentes neveros jugaron su papel los piolets y bordones. A la hora y media de marcha coronamos el Portillón de Arriba, también llamado Alto o Superior, a 2.908 metros de altitud.

"Dos torres pétreas guardan la brecha que determina el paso, teniendo una de ellas configuración curiosa, que le ha valido el sobrenombre de *El Gendarme*. A su pie hicimos un alto, durante el que repusimos el vigor estomacal con discretas extracciones de la mochila-despensa, y contemplamos, ya en toda su imponente grandiosidad, los dos puntos de nuestro objetivo, las cumbres mayores donde se marcan los 3.212 [3.308] y 3.404 metros de elevación, que las convierten en las cúspides máximas de toda la cadena pirenaica [*sic*].

"A nuestra espalda había quedado oculta en la enorme hondonada la edificación del albergue, dominándose, en cambio, la región de Paderna, con un panorama circundante de picos y valles de extensos horizontes y amplitud; al frente, sur y oeste del territorio, la cima del Aneto, empequeñecida aún por la distancia que nos separaba, ocupada totalmente por el inmenso glaciar, que es el más dilatado del Pirineo, calculándose en cinco kilómetros su extensión actual, mucho menor que la de tiempos pretéritos. A la diestra, oeste, las

agujas de la Maladeta, en perspectiva perpendicular, que impide la contemplación de todo el perfil de su cuerda abrupta.

"El aspecto de ambas cimas soberanas parece acusar con justeza la condición contraria, de pareja mixta, que les imprimen los artículos gramaticales con que son designadas. Una es *el Aneto*, masculino, macho, franco, recio, de unidades fundidas con firmeza, que ofrecen segurísima base al pie del escalador aun en sus pasos de mayor cuidado, como, por ejemplo, su crestería final. La otra es *la Maladeta*, femenina, coqueta, gallarda y de gran sugestión; pero difícil, enrevesada, y lo que es peor, peligrosa. Sus componentes son engañosos; las piedras y lastras se superponen a capricho, bellamente; mas hay que tratarlas con cautela, pues en lo inverosímil y bonito de su colocación está la asechanza y lo expuesto. Sueltas por completo, conservando un raro equilibrio en aras, tal vez, de la armonía, os harán caer sin remedio si, confiados, os entregáis noblemente. Por grandes que parezcan sus moles, la estabilidad cede a la más insignificante de las presiones, como si a través de su apariencia de gigante le fuera imposible ocultar lo débil de su condición. Su silueta es bonita, fina, airosa, erguida, cual corresponde a su feminidad; pero andad con pies de plomo si queréis conquistarla sin sucumbir víctimas de su encanto y atracción.

"En cambio, su compañero, de tipo derrengado visto desde el Portillón, algo así como el de un flan que se derrumba al salir del molde, sin competición estética posible con la buena facha de su pareja contraria, os ofrecerá la seguridad con que se muestra desde el instante primero, sin peligros ocultos en los que podáis caer inadvertidos; todo en *él* es verdad y franqueza. En *ella*, sugestión y disimulo. Refleja perfectamente la tal pareja pirenaica su dispar condición, masculina y femenina, macho y hembra. ¡Atención!

"Las ocurrencias que estas apreciaciones sugieren fueron perfumadas por el recuerdo poético de algunas estrofas de mosén [Jacint] Verdaguer que en su canto vibrante a la hermosa montaña pone de manifiesto lo imponente de su investidura:

*Con qué espantables gritos debió gemir la tierra,  
engendrando en su tierna juventud esa sierra.  
Las águilas no pueden seguirle en su alto vuelo,  
y a reposar se paran si emprenden desde el suelo  
la subida hasta el agrio pico que no se ve.  
Héle Aquí: contemplad su gigantesca altura,  
ni Ossau ni Viñemala pasan de su cintura,  
Caudillo de esas huestes en orden de batalla,  
es cual torre que cierra la colosal muralla.  
Al beso del sol brillan su yelmo y en su armadura,  
ésta de duros hielos y aquél de nieve pura.  
Del Garona y del Ésera su gran nevera es madre,  
Arán, Lys y Benasque pueden llamarle padre.*

“La recordación poética consiguió mezclar dulces sensaciones en nuestro ánimo, que al emulsionarse con la impresión del espectáculo grandioso acució mi afán de conquista, haciéndonos reanudar la *trotera* poco a poco, disponiéndonos a entrar en el glaciar, cuyos extremos cercanos pisamos enseguida”.

### 3.03. “El Aneto”: *El Sol*, 7 de julio de 1931

El momento culminante de esta historia se acercaba. Los siete montañeros que se habían coaligado para ganar el *Techo* del Pirineo iban a lograr su meta. Eso, a pesar de que cielo se estaba nublando y no mostraba un aspecto nada tranquilizador. Por añadidura, el hielo del glaciar de Aneto lucía en superficie una capa de nieve blanda...

Los madrileños se ataron a seis metros de distancia y abrieron el camino, con la cordada gala por detrás. Era lo lógico, dado que José del Prado conocía bien la ruta. Arnaldo de España nos cuenta esta progresión sobre el gran ventisquero:

“La emoción que se experimenta al entrar en el glaciar es sin duda patente, por mucho que quiera uno despreocuparse. El que lo verifica por vez primera siente la natural del que se inicia en copa nueva hasta con ribetes de exposición, y el que ya está avezado tiene el agobio del recuerdo de algún percance que irremisiblemente cuenta en su haber, y que acude a su mente sin deseirlo cuando se producen circunstancias análogas a las en que aquél tuvo lugar.

“Eso me sucedió; sin esperarlo, se remozaron mis impresiones, y la sensación de la caída que tuve en el glaciar del Balaitús vino a importunarme con toda la frescura de emoción, como si la hubiera sufrido la víspera. No obstante, el momento era otro, y no llegó a sugestionarme por completo.

“Había nevado días antes, y una capa de lo más beneficiosa cubrió la dura superficie gélida, permitiéndonos afianzar los clavos [de las suelas] del calzado en forma tan segura, que hizo innecesarios los crampones, que de este modo quedaron definitivamente inútiles. Nos encordamos, eso sí, por la cintura, a fin de provenir un resbalón y su deslizamiento consiguiente, que haría rodar muy lejos y terminar quién sabe cómo al que lo padeciese, y así, pisando con cautela y firme, enfilamos la diagonal noroeste-sureste, atravesando la dilatada superficie blanca.

“El grupo de los franceses siguió nuestra huella, y a veces, cuando hacíamos un alto para descanso o contemplación, nos pasaba, alternando en la formación de fila india que mantuvimos. Los piolets, eficacísimos, fueron nuestro pie número tres, resistiendo el peso del cuerpo gravitando sobre ellos y *aparelando* la posición en armonía con la inclinación de la pendiente.

“Las grietas peligrosas, los famosos *rimayes* [sic] del glaciar, cuyas paredes cortantes pasan algunas del medio centenar de metros, grosor increíble del hielo, estaban ocultas por la nieve reciente, y fueron evitadas por los prácticos que nos dirigían, por si la resistencia de la cubierta no era capaz

de admitir peso. Esas aberturas profundísimas son el único peligro serio contra el que hay que prevenirse.

"Llegamos al col de Coronas con felicidad desacostumbrada; su lago helado ofrecía una maravilla de color de gran variedad dentro de la gama de los tonos fríos, los verdes, azules, olivas, grises y negros, en toda su gradación, según provenían del hielo, la nieve, la mezcla del agua con ambos o la profundidad. Un oquial admirable, en suma, para el aficionado a la pintura.

"La empinada postrera se hizo más violenta; tuvimos que cortarla en zigzag cerradísimo para vencer su verticalidad, y a poco pisamos piedra libre en el paso [puente] de Malcornet [célebre error debido a un fallo de imprenta], también llamado, impropriamente al parecer [sic], de Mahoma o Mahomet. Es una arista final que representa una treintena de metros que se salva a horcajadas, teniendo el abismo a los dos costados durante diez minutos, que resultan de prueba para los nerviosos e impacientes y de verdadero sufrimiento para los desentrenados. Enseguida se entra en la acumulación pétreo de la cumbre, plataforma de veinte metros de larga por cinco de ancha, donde culminan los 3.404 metros de altitud, que es la máxima de toda la hermosa cadena que va desde la costa Vasca, en el golfo de Vizcaya, a las gerundenses, en el mar Mediterráneo.

"En días de tormenta, el peligro es absoluto en el paso dicho, pues cualquier figura humana que rebese la línea hace de pararrayos inevitable. Allí fueron fulminados el guía José Sayó y el alemán Bass [Adolf Bloss] a quien acompañaba. Una cruz recuerda el accidente [de 1916], y sobre ella hay que pasar sin remedio, teniéndose así, de modo inoportuno, la recordación del suceso cuando más deben despreocuparse los pusilánimes.

"Los franceses nos cedieron el paso, alegando que siendo la cumbre española, a nosotros correspondía el primer lugar en la llegada, gentileza que estimamos; mas en prueba recíproca los cogimos del brazo, y al unísono culminamos la lastra de la gran altura, firmando juntos en el libro registro que, protegido por caja metálica, guarda los autógrafos de todos los que hasta allí llegan".

Por lo demás, siguiendo las tradiciones de la época, los madrileños se acordaron de la entidad deportiva a la que pertenecían, chillando un "¡Viva Peñalara!". Eran cerca de las 12:00 h, y tras el jolgorio inicial, se imponía cierto recogimiento frente al paisaje, muy animado por la salida momentánea del sol entre las nubes:

"La emoción del lugar es profunda, insuperable; las fatigas que cuesta llegar a él, compensadas de sobra; el panorama, indescriptible de grandeza y libertad... ¡Un beneficio absoluto del escalador, que vale todas las penalidades!

"El mar de picos abundantísimo en crestas sobresalientes, se tiene al alcance visual, reconociéndose con toda claridad las diversas cimas en dominación completa del auténtico mapa de la región, agudo en relieves y erizado de agujas y filos.

"El conjunto, contemplado desde el Pla de los Estany [Plan d'Están], que se circunscribió, naturalmente, a la cara interna de la espiral que forman las montañas, se completó con el de las estribaciones que siguen dirección

externa, y que desde aquel punto de mira bajo escaparon por lógica a nuestra advertencia. Dominada toda la topografía desde la torreta del gigante Aneto, pudimos completar la visión orográfica española con las comprobaciones que faltaban: del pico d'Alba sale hacia el oeste la cuerda de la Tuca Blanca (otra de igual nombre en el contorno), que culmina en los 2.704 metros. Del pico del Medio, la de Aragüelles [Aragüells], con 3.077 metros, y Estatats, 2.970 metros, dirección suroeste, teniendo también el collado de Gregüeña [Cregüeña], a 2.885 metros. Del Aneto, la del Pitón de Llosas. Del pico Margalide [Margalida], la de Russell, 3.201 metros, y Valibierna [Ballibierna], 3.067 metros, con la brecha de Russell, col de Bouquetins [Bucardos] y collado de Valibierna [Ballibierna], dirigida al sur con franqueza. Del Mulleres [o Molières], la del Tuc de Fexan, a 2.950 metros, hacia sureste, y de La Furcanada [o Malh des Pois], la del pico de Salies, 2.573 metros; Els Negres y Montcorbison, 2.103 metros, enfilada a noreste. Además existen diversos tentáculos que se deslizan de varias importantes cumbres, alcanzando alguno respetable extensión, que los clasifica como verdaderas cuerdas complementarias.

"Como adorno de suplemento, retoque de un artista cuidadoso, constante, del buen estado de visualidad del panorama, emergían de las barrancas columnas de *boira* [niebla], que se iban abriendo pomposamente, pintorescas, rematando la belleza del cuadro.

"Un escritor francés dijo de esta cima: *En ninguna otra como en ella se siente deseo de quedarse, y no se la abandona sino con tristeza y sentimiento. Por muchas veces que se escale el Aneto, jamás desaparece esa impresión; por el contrario, se acentúa*".

"¿Qué diversidad de sensaciones experimentaron los ánimos de las siete personas que allí estuvimos reunidas? Curioso hubiese sido poderlo averiguar exactamente, sorprendiéndolas durante su abstracción. Hubo un momento dilatado de absoluto recogimiento mientras gozamos individualmente todo aquel espectáculo sin ocupamos de los demás. Un silencio completo nos envolvió a todos. Después se manifestó el dinamismo bajo aspectos vulgares y necesarios; unos se dispusieron a obtener fotografías, otros repusieron sus fuerzas consumiendo provisiones de boca... Yo seguí impresionado y oculto tras una piedra, que me escamoteaba a la vista de mis camaradas, y prolongué mi hondo ensimismamiento, abrumado por la cantidad de sensaciones que acudieron a mí en reñido pugilato de dominación".

### **3.04. "La Maladeta": El Sol, 5 de julio de 1931**

Al igual que en el caso anterior de la subida al Aneto, poco añadiremos de nuestra cosecha a la narración firmada por Arnaldo de España sobre la visita que, seguidamente, iba a realizar su grupo. De regreso al refugio, galos e hispanos subirían a la cumbre de la Maladeta. Con cierta premura, dado que el cielo volvía a mostrarse plomizo:

"Descendimos del Aneto y empalmamos con la escalada de la Maladeta, ahorrándonos en esa forma la subida desde La Renclusa al Portillón, camino

común en la ruta de ascensión más generalizada y que hubiéramos tenido que duplicar si lo dejamos para otro día.

"Todos los repechos del glaciar, que con tanto cuidado tuvimos que salvar a la ida, resultaron al regreso no solo instantes brevísimos, sino de completo deporte invernal, pues nos deslizamos con iguales suavidad y rapidez que si hubiésemos llevado calzados los esquís. Así llegamos al collado Coronas, pisando ya la línea casi horizontal, y encordados nuevamente enfilamos la dirección de collado Maldito, lugar sensacional de aquellos parajes.

"Izamos al pie de la barrera de Coronas y del Medio, teniendo ocasión de contemplar algunas de las grietas famosas, que por hallarse próximas a la pedrera no se habían cegado por completo, como las restantes de emplazamiento menos resguardado.

"El severamente denominado collado Maldito es desde lejos una hendidura normal en el perfil de los picos, igual que otra cualquiera de las que ofrecen paso entre las montañas; mas ya de cerca, al asomarse para escrutar la vertiente contraria de la que es mirador, se experimenta una inesperada sensación sobrecogedora e imponente, que no es nada vulgar. Al menos a mí, ha sido el único sitio que me ha hecho sentir la verdadera impresión de lo tremendo a lo largo de la cadena pirenaica, pródiga en rincones tenebrosos. El tajo alcanza más de seiscientos metros de profundidad. Los filos de las piedras que forman la abertura son aristas infranqueables que forman las paredes negras enmarcando el paisaje del fondo, comprensivo del lago más grande de todo el macizo y un horizonte extenso, con la cuerda [cresta] del Perdiguero al final, pleno de luz y colores, en contraste brusco con el pavoroso primer término. El viento, encallejonado, zumbaba con fuerza, poniendo polifónica nota adecuada al impresionante conjunto.

"Asomándose por aquella depresión, yendo libre de noticias descriptivas, se vive un momento inesperado, que detiene al escalador.

"Para bien resistir la impresión del lugar es preciso tumbarse boca abajo, y avanzando con cautela, llegar al mismo borde de la espontánea balaustrada, y así tranquilizado por la seguridad que da el contacto con el suelo, avanzar la cabeza hacia el abismo.

"Los franceses [¿Soubiron?] le han dedicado esta definición: *La llegada al collado Maldito es de lo más impresionante: cuando se descubre súbitamente el lago de Cregüeña a su pie, a más de seiscientos metros de profundidad, se hace un movimiento de retroceso; tal es de sorprendente esa vista. La travesía de este collado está considerada como el más peligroso paso de los Pirineos.*

"El macizo de su izquierda es el del pico del Medio, y el de la diestra, el de Maladeta Este, donde culminan los 3.312 metros de su mayor altura, hacia donde nos dirigimos. Los galos lo consideran como *trayecto delicado que no puede ser recorrido sin guía, si no se es pirineísta muy ejercitado.* Consiste en una acumulación de moles inmensa, que se sostienen por inverosímil equilibrio en malísimo asentamiento, y cualquiera de ellas, por grandes y seguras que se las suponga, se mueve y parece próxima a despeñarse en cuanto se encarama uno o se la tropiece un poco. Ello hace que los sustos sean frecuentes y que la precaución tenga que mantenerse por si la amenaza constante llega en algún

momento a convertirse en efectividad. Rincones tiene donde una caída es mortal sin disputa, pues avanzan al espacio los salientes en forma expuesta, teniendo el fondo a varios centenares de metros.

"Se comprueba a cada instante la morfología curiosa que ha dado pábulo a la leyenda de que un pastor de mal proceder fue castigado por los dioses siendo petrificado con sus siete mil cabezas de ganado; configuraciones de animal que con frecuencia parecen advertirse. De ahí también el nombre de *Maladeta*, de antiquísimo abolengo, que ya se encontró en documentos del siglo XVI. La designación de *Montes Malditos* no es española [peña Maldita, sí].

"Uno de nuestros camaradas franceses fue captado en fotografía por mí, y no obstante el alarde que supone el paso difícil en que lo perpetué, se advierte el temor que lo embargaba mientras permaneció en aquel espacio voladizo sobre el que lo sorprendió el objetivo de mi máquina. Era una piedra en forma de bandera desplegada, que de hacerle caer lo hubiera lanzado a indiscutible distancia, imposibilitando además el hallazgo dadas la inmensidad y complicación del abismo. Las cumbres de la cercanía resultan empequeñecidas al lado de la de esta piedra curiosa.

"El despeje del cielo que habíamos disfrutado durante todo el día comenzó a estropearse, y la *boira* [niebla], con cariz tempestuoso, invadió la montaña por el lado preciso en que nos hallábamos. Precipitadamente, para evitar sus consecuencias si llegaba a formalizarse el augurio, ganamos la cima en desbandada, saltando en alocados ejercicios gimnásticos por la pedrera que servía de escalones. Firmamos en el libro registro de la cumbre, contemplamos brevemente entre los jirones de la niebla el glaciar que existe entre los dos grupos de la *Maladeta* y descendimos con todo cuidado, dentro del aceleramiento, hasta encontrarnos nuevamente en el glaciar del Aneto, camino del Portillón.

"Al iniciar la trepada de la crestería final es de conveniencia mudar el calzado de cuero y clavos por otro de cáñamo o goma que agarre bien en la superficie dura. Así lo hicimos, y comprobamos su eficacia.

"Por deslizamiento pasamos todos los neveros, algunos de seria inclinación, que dificultan el frenaje al llegar a su borde seco, contra el que se pega demasiado fuerte. Así llegamos a traspasar la abertura que guarda el famoso *Gendarme*, que parecía esperar nuestro paso para cerrar el acceso hasta el día siguiente. Eran ya las 18:00 h.

"Con el afán de abreviar, conservando la dirección recta hacia el refugio, entramos en un complicado laberinto de la vertiente oeste que nos hizo pender bastante tiempo hasta escapar con trabajo del embreme de sus paredes lisas y húmedas, que nos obligaron al empalme de cuerdas para, en tensión rabiosa, con el esfuerzo de todos, usarlas a guisa de pértigas para bajar. Llegaron a continuación lugares conocidos de por la mañana, y casi de noche comparecimos en el albergue de La Renclusa.

"Jornada feliz, magnífica y de emoción, que celebramos con champaña [y pastas, según Martínez Nacarino], obsequio de los franceses, que así se anticiparon a nuestra oferta análoga, aplazando el corresponderles para hacerlo al siguiente día en su propio país, por donde pasaríamos con dirección

a nuestra procedencia, ya terminada la estancia en el Pirineo. Se brindó y se ratificaron votos de camaradería montañera, poniendo simpática contera a tan venturosa expedición”.

### **3.05. “El puerto de Benasque”: *El Sol*, 12 de julio de 1931**

En efecto: la aventura de la travesía Espot-Aneto finalizaba. Nuestro periodista se despedía en su última entrega de una parte de sus compañeros, dado que él regresaría a Madrid por un itinerario más indirecto. Una decisión que servirá como excusa para conocer a través de su pluma los reputados panoramas de los *Montes Malditos* que se apreciaban desde el puerto de Benás en esta jornada décimo quinta:

“Otro madrugón, ya el último, tuvimos que propinarnos aquel día para poder llegar a tiempo de tomar un tren en Francia que nos condujera a la frontera de Irún.

“Se disgregó el grupo de los cuatro camaradas españoles, marchado dos [Martínez Nacarino y Menéndez] hacia Madrid por Graus y el resto [De España y Del Prado], de igual cuantía, a San Sebastián por Luchón, engrosada esta mitad por la trilogía gala [Anglade, Oussat y Richard].

“Los de ruta francesa salimos del refugio muy de mañana, cuando el sol no se había mostrado todavía por las altas cumbres y la temperatura era más bien fresca. Descendimos por el sendero zigzagueante que desde La Renclusa baja al Pla des Estanys [Plan d’Están], y pasando aquel lugar lacustre, de aguas heladas durante aquellas horas, atacamos la empinada por la senda que en prolífico serpenteo va directamente a terminar en el puerto de Benasque, elevado a 2.448 metros entre el pico de la Mina al este (2.707 metros) y el de Salvaguardia al oeste (2.736 metros).

“La ondulación del camino, dada la verticalidad de la pendiente, se tiende mucho en aquella ladera; pero conviene seguirla, no obstante su longitud, porque tratando de abreviarla se pasan los trabajos que augura el conocido refrán castellano.

“Cerca del puerto, a diez minutos antes de llegar a él, existe un manantial abundante, sitio apropiado para el refrigerio, que realizamos, consumiendo restos de viandas de ambos países que aun conservaban las mochilas: mermelada, queso, pastas, almendras... Y después reanudamos la marcha hasta coronar la brecha del collado.

“Desde ella, pasillo breve y estrecho por donde cruza la línea ideal de la frontera, se tiene otro punto de vista hermoso también, más contrapuesto a los ya contemplados. Se domina el valle del Ésera en sentido trasversal, teniendo a la izquierda (este del territorio) la ruta de La Picada, divisoria de Aragón y Cataluña, dirección de los valles de La Artiga y Arán; a la derecha (oeste), el empalme con los de Astós [Estós] y Literolas y cuerdas [crestas] del Perdiguero y Posets; al frente (sur), el panorama completo de La Maladeta, abarcándose tan por completo a solo golpe de vista, que en verdad parece que no tiene proporciones, y sin embargo, una subida desde el puerto de Benasque

a cualquiera de sus cumbres (la de Aneto, por ejemplo), supone unas diez horas de camino por lo menos.

"El sol se hizo por fin patente, traspasando la montaña por collados e intersticios con sus flechas doradas, que herían las nieves de las cimas, pintándolas de incopiables tonos de púrpura al mezclar el calor de su oro con el blanco frío de los hielos.

"El refugio que abandonamos dos horas antes era un punto minúsculo en las arrugas del terreno, y tan borroso, que casi se imaginaba más bien que se veía. En él supusimos al resto de los amigos [Martínez Nacarino y Menéndez] disponiendo su partida, pues que la aparición del sol marcaba la hora que habían fijado para marchar.

"Una última mirada al lugar espléndido y pasamos la brecha del puerto, dando vista a la vertiente norte, ya en pleno territorio francés. Se impuso un cumplido de cortesía a nuestros acompañantes al cambiar con ellos la condición de extranjeros, y con agrado y sinceridad lo rendimos.

"No lejos se encuentra el Hospital u Hospicio de Francia, a 1.360 metros de altura, al que en recta casi se dirige la senda descendente, formando una serie de más de sesenta lazos que son un fastidio cuando el sol cae de firme, pues no existe forma de evitar sus efectos, convirtiéndose en un agradable trayecto si favorece la temperatura fresca de las horas de sombra. Esta opinión la consignan los naturales del país como descripción de propaganda [...]"

Aquí interrumpiremos el resumen del viaje de Arnaldo de España y de sus compañeros. No sin que antes alabe nuestro cronista, en la frase de despedida, el balance positivo de aquella experiencia: "Habíamos invertido quince días justos en esta nueva etapa pirenaica, con un total de unos cuatrocientos kilómetros por los rincones y alturas de la bellísima cadena".

## IV. BIBLIOGRAFÍA

### 4.01. Los artículos sobre el Aneto de 1930

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Espot", en: *El Sol*, 4.109, 12 de octubre de 1930.

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Lago de San Mauricio", en: *El Sol*, 4.115, 19 de octubre de 1930.

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. El circo de los Encantats", en: *El Sol*, 4.153, 4 de diciembre de 1930.

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. El circo de Ratera", en: *El Sol*, 4.157, 9 de diciembre de 1930.

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. El Portarrón de Espot", en: *El Sol*, 4.163, 16 de diciembre de 1930.

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. El valle de San Nicolás", en: *El Sol*, 4.177, 1 de enero de 1931.

ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Caldas de Bohí", en: *El Sol*, 4.181, 6 de enero de 1931.

- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Lago Negro", en: *El Sol*, 4.192, 18 de enero de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. El lago de los Monjes", en: *El Sol*, 4.204, 1 de febrero de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. El Montardo de Arán", en: *El Sol*, 4.210, 8 de febrero de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Visión nocturna", en: *El Sol*, 4.216, 15 de febrero de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. El Tuc de la Tumeneja", en: *El Sol*, 4.222, 22 de febrero de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. El circo de Bicibirri", en: *El Sol*, 4.228, 1 de marzo de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Punta Señalada", en: *El Sol*, 4.240, 15 de marzo de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Comolo Forno", en: *El Sol*, 4.258, 5 de abril de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Hospital de Viella", en: *El Sol*, 4.270, 19 de abril de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Valle de Arán", en: *El Sol*, 4.276, 26 de abril de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Rutas montaÑeras. Andanzas pirenaicas. Las Bordas", en: *El Sol*, 4.282, 5 de mayo de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. La Renclusa", en: *El Sol*, 4.299, 21 de mayo de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. El Portillón", en: *El Sol*, 4.305, 31 de mayo de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. El Aneto", en: *El Sol*, 4.311, 7 de junio de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. La Maladeta", en: *El Sol*, 4.335, 5 de julio de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. El puerto de Benasque", en: *El Sol*, 4.341, 12 de julio de 1931.
- MARTÍNEZ NACARINO, Joaquín, "Quince días en Pirineos", en: *Peñalara*, 208, abril de 1931.
- MARTÍNEZ NACARINO, Joaquín, "En busca del Biciberri", en: *Peñalara*, 209, mayo de 1931.
- MARTÍNEZ NACARINO, Joaquín, "Quince días en Pirineos. Hospital de Viella, Viella y Renclusa", en: *Peñalara*, 211, julio de 1931.

#### **4.02. Otros artículos pirineístas de Arnaldo de España**

- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Del circo de Piedrafita al valle de Ordesa. Introito", en: *El Sol*, 3.827, 11 de febrero de 1929.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Del circo de Piedrafita al valle de Ordesa", en: *El Sol*, 3.827, 17 de noviembre de 1929.

- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Sallent", en: *El Sol*, 3.834, 26 de noviembre de 1929.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Piedrafita", en: *El Sol*, 3.846, 10 de diciembre de 1929.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Balaitus", en: *El Sol*, 3.852, 17 de diciembre de 1929.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. La Facha", en: *El Sol*, 3.864, 31 de diciembre de 1929.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Ordesa", en: *El Sol*, 3.900, 11 de febrero de 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Bujaruelo", en: *El Sol*, 3.882, 21 de enero de 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Cotatuero", en: *El Sol*, 3.912, 25 de febrero de 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Soaso", en: *El Sol*, 3.924, 11 de marzo de 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Faja Pelay", en: *El Sol*, 3.936, 25 de marzo de 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Por el Pirineo del Alto Aragón. Brechas de Roldán", en: *El Sol*, 3.960, 22 de abril de 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. La magia del Pirineo", en: *El Sol*, 4.329, 28 de junio de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Andanzas pirenaicas. Huesca", en: *El Sol*, 4.449, 15 de noviembre de 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, "Naturaleza viva", en: *Tabacos*, 37, abril de 1935.

#### **4.03. Los libros de un peñalero prolífico**

- ESPAÑA, Arnaldo de, *Amenidades*, 1928.
- ESPAÑA, Arnaldo de, *Cadena de engaños*, 1930.
- ESPAÑA, Arnaldo de, *Andanzas Pirenaicas. De Piedrafita a Espot*, 1931.
- ESPAÑA, Arnaldo de, *El Parque Nacional de Ordesa*, 1935.